

Memoria e Identidad

Tensiones entre memorias locales y memorias nacionales en la evocación del pasado reciente: Las Ligas Agrarias Chaqueñas¹

Claudia Calvo*

Introducción

En el Cono Sur de América Latina los escritos en torno a los procesos de memoria crearon un campo de estudios específico que apuntó a enriquecer los debates sobre la naturaleza de las memorias en la región, su rol en la constitución de identidades colectivas y las consecuencias de las luchas por la memoria sobre las prácticas sociales y políticas en sociedades en transición. Jelin (2002) sostiene que en la región la memoria ha sido abordada a partir de la preocupación por las huellas que dejó la última dictadura militar y la violencia política generalizada, durante las décadas del setenta y ochenta, y lo elaborado en los procesos post-dictatoriales en los años noventa. Señala que el pasado represivo reciente ha sido procesado, permanece y se agudizan en el presente de diversos modos; y se interroga sobre las continuidades y rupturas que han ocurrido entre los regimenes dictatoriales y los incompletos regimenes constitucionales que los sucedieron, en términos de la vida cotidiana y las luchas sociales del presente.

Intentaremos aportar a estos debates indagando en las tensiones que se generan entre, por un lado, las memorias públicas y canónicas, y por el otro, las representaciones privadas y más “subterráneas” y localizadas que no logran generalizarse a nivel de los Estados nacionales a partir del estudio de la experiencia de la represión en áreas rurales en Argentina, teniendo en cuenta las visibilidades o silencios que han circulado sobre las desapariciones de trabajadores rurales y campesinos organizados, y sobre la violencia política de los años 70 en escenarios rurales².

Las configuraciones de la memoria de los años sesenta y setenta en Argentina (la radicalización de la militancia, la violencia política y la represión) suponen variaciones en términos de distancias y encuentros entre una memoria pública “oficial” y nacional (y sus distintos encuadramientos desde 1984 en adelante) y la configuración de las memorias y representaciones locales y regionales que adquieren una dinámica propia mas allá del carácter de la memoria nacional acerca de este pasado. Este trabajo constituirá un aporte al examen sobre los modos de estructuración de, por un lado, las representaciones públicas sobre las LACH, cuyos emprendedores suelen ser los máximos dirigentes de la organización y cuyo

¹ Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la configuración y circulación de las memorias sobre las Ligas Agrarias Chaqueñas (en adelante, LACH) tras la desarticulación de la organización y el retorno de la democracia hasta el presente.

□ Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Participa del Grupo de Ecología Política, Comunidades y Derechos (GEPICYD) IIGG, UBA. Becaria del UBACYT “Memorias y representaciones de la violencia política y los desaparecidos en la Argentina (1983-2008)” dirigido por el Dr. Emilio Crenzel. IIGG UBA. Contacto: ccalvo@sociales.uba.ar

² Para ello sostenemos que la representación pública que prevalece sobre los desaparecidos en Argentina es aquella que los presenta como jóvenes, principalmente estudiantes o profesionales, aún con el peso de las desapariciones en los sectores populares en términos cuantitativos. Según consta en un documento entregado por la Central de Trabajadores Argentinos al juez Baltazar Garzón en el 2000, en Argentina hubo alrededor de 9000 trabajadores/as desaparecidos/as (Ver: *24 de marzo del 76: El Golpe. De la Dictadura de la Impunidad a la Justicia democrática*).

alcance y circulación excede el ámbito local y provincial; y por el otro, unas representaciones privadas o “subterráneas” sobre las LACH, que se corresponden con las evocaciones más locales y comunitarias de ex miembros o sus hijos, de militantes de base que han conservado el anonimato acerca de su experiencia en el pasado reciente y acerca de sus trayectorias de militancia.

Los estudios de la memoria como campo de disputas. Entre lo local y lo nacional

Los sentidos del pasado se encuentran sujetos a variaciones y reinterpretaciones ancladas en intencionalidades y expectativas de los diferentes agentes sociales ubicados en escenarios de lucha y confrontación. No existe una interpretación única del pasado, una *única memoria*, sino que la rememoración asume siempre un carácter *social y plural*. Partimos del estudio de las memorias y representaciones sociales tomando en cuenta tres dimensiones de análisis (Jelin, 2002): primero, la memoria como objeto de disputas y conflictos, donde resulta clave el rol activo de los participantes de estas luchas como productores de sentidos. Así, la interpretación del pasado es objeto de controversias sociales no sólo por el sentido de lo ocurrido sino también por el sentido de la memoria. Segundo, la memoria como un proceso intersubjetivo, anclado en experiencias y marcas simbólicas y materiales que se pueden corresponder con la evocación de pasados autobiográficos (experiencias vividas) o bien con experiencias transmitidas por otros y compartidas entre generaciones sucesivas. Finalmente, la memoria como un constante proceso de historización, es decir, de reconocimiento de cambios y variaciones históricas en cuanto al sentido que se le otorga al pasado, así como al lugar asignado a la memoria en diferencias sociedades.

Estas 3 dimensiones (intersubjetividad, conflicto e historización) son constitutivas de las memorias sociales. La intensión de cada agente es establecer, convencer y/o transmitir una determinada narrativa y afirmar la legitimidad de “su” verdad. Según Jelin (2002) en este proceso los agentes estatales tienen un peso y un rol central en la elaboración de una “historio-memoria oficial”, proceso mediante el cual algunos relatos logran desplazar a otros y convertirse en hegemónicos. Pollak introdujo el concepto de “*trabajo de encuadramiento de la memoria*” (2006: 40) como el trabajo realizado parcialmente por los historiadores, a fin de constituir una historia nacional, pública y oficial ligando así memoria e identidad. Por su parte, para Jelin (2002) las memorias oficiales son intentos más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia, que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas. Asimismo, proporcionan puntos de referencia para “encuadrar” las memorias de grupos y sectores dentro de cada contexto nacional. La autora sostiene que las narrativas nacionales tienden a ser la de los vencedores. Sin embargo, hay siempre también otras narrativas que, sea en la forma de relatos privados de transmisión oral, o como prácticas de resistencia, ofrecen representaciones y sentidos diferentes del pasado.

En las transiciones democráticas del Cono Sur no se han producido necesariamente contraposiciones binarias y unívocas entre una “historia-memoria oficial” emanada desde el Estado y una narrativa subalterna expresada desde la sociedad civil. En estos contextos, suelen enfrentarse múltiples narrativas de diferentes agentes sociales, que van estructurando relatos del pasado en un mismo proceso en el que expresan también sus expectativas y proyectos políticos hacia el futuro. Incluso en estas coyunturas no es unívoco el relato del Estado, sino que en él se entrecruzan múltiples lecturas en pugna sobre los sentidos del pasado. Entre estas múltiples narrativas, se encuentran aquellas que contienen una singularidad regional o local: memorias configuradas en espacios geográficos o comunidades específicas, donde la violencia política y la represión cobran sentidos localizados para sus poblaciones que no siempre pueden conciliarse con la trayectoria de las memorias y representaciones más públicas y oficiales vigentes o que simplemente conviven en una dinámica multiescalar con las memorias y relatos hegemónicos.

Consideramos que las memorias sobre el pasado reciente en comunidades locales, y particularmente en mundos rurales han sido escasamente estudiadas. Dos trabajos han indagado esta perspectiva: “*Luchas Locales, comunidades e Identidades*” (compilado por Elizabeth Jelin y Ponciano Del Pino, 2003) y “*Entre Prójimos*” (Kimberly Theidon, 2004). Ambos se enfocan específicamente en el poder de lo local, la trama de relaciones entre las prácticas locales y su vínculo con los ejes de poder central y el peso de los marcos interpretativos locales en dar sentido a los acontecimientos que se recuerdan o silencian. Ambos analizan el modo como las memorias locales no se cierran sobre sí mismas, sino que muestran diversos caminos y luchas frente a los agentes que pretenden monopolizar la versión legítima de lo ocurrido. Así, los relatos locales entran en interacción con los relatos nacionales conllevando consecuencias tanto para la configuración de la memoria como de la identidad colectiva.

En primer lugar, el libro de Jelin y Del Pino compila una serie de artículos vinculados al análisis de la configuración de memorias en espacios geográficos locales o comunidades en el Cono Sur donde la violencia y la represión han cobrado sentidos singulares. El libro compila seis artículos de diversos ámbitos rurales y urbanos del Cono Sur que examinan desde diferentes ángulos los procesos de construcción de memorias en comunidades locales, en su mayor parte ubicadas territorial, simbólica y/o políticamente “lejos” de las ciudades capitales y los poderes centrales. Lo que define el foco de análisis no es el sector social, geográfico o cultural en sí mismo, sino las relaciones sociales que se establecen entre actores comunitarios entre sí, y con los “de afuera”, especialmente los del “centro” del país (principalmente las áreas metropolitanas). Dos de los trabajos examinan el escenario de violencia en el Perú y las relaciones entre comunidades indígenas, el Estado y la actuación de Sendero Luminoso³. Resulta interesante el aporte del trabajo de Del Pino quien explora el escenario de violencia en la provincia de Huanta en enero de 1983, cuando 8 periodistas fueron masacrados en la

³ Ponciano del Pino y Leslie Villapolo Herrera son los autores de los artículos sobre Perú.

comunidad quechua de Uchuraccay, un mes antes de que el presidente Belaúnde ordenara el envío de FFAA a Ayacucho para combatir la insurgencia armada del Partido Comunista en Perú: Sendero Luminoso (SL). Luego de esa masacre se sucedieron matanzas sucesivas por ataques del movimiento subversivo SL y también de las fuerzas contra subversivas del Estado peruano y de las rondas campesinas.⁴ Del Pino analiza los modos en que opera la memoria en y sobre Uchuraccay, comunidad que luego de la masacre se convirtió en un referente emblemático de la violencia política y de las imágenes sobre el “indio” todavía dominantes en el país. En efecto, el autor menciona un doble dispositivo de violencia sobre el campesinado: por un lado envuelto en un escenario de violencia armada; por el otro lado, siendo objeto de otra forma de violencia: la racial y étnica, que los estigmatizó como indios “salvajes”.

Otros dos artículos analizan la configuración de las memorias en Argentina, por un lado, la memoria del Apagón de Ledesma⁵, los sentidos que circulan en las comunidades locales alrededor de este evento y sus vínculos con el fenómeno del “Apagón” como emblema de la desaparición de obreros en Argentina. El otro trabajo describe la conformación de la ciudad patagónica de Neuquén como “capital de los derechos humanos”, marca de identidad que no tiene necesariamente que ver con el impacto específico de la represión de la dictadura en esta ciudad⁶. Se trata según la autora “de un modo particular y específico de construir pertenencia, de narrar el pasado, y con él, la propia historia; un modo de interpretar el presente y de imaginar el futuro” (2003:212). De hecho, si bien en la zona hubo detenciones y desapariciones, la construcción de esta representación de lo local no se centra sobre las víctimas locales o sobre la figura del desaparecido. Por el contrario, la misma se conforma alrededor de las acciones públicas de denuncia y de reclamo al sistema dictatorial en su conjunto, que comenzaron de la mano de la iglesia católica neuquina primero, y fueron continuadas y profundizadas por el movimiento protagonizado por los organismos de derechos humanos.

El libro contiene además un artículo sobre el impacto del terrorismo de estado en las comunidades campesinas de Neltume, Chihuío y Liquiñe al sur de Chile. El autor⁷ indaga en las narrativas de violencia de los victimarios que construyen a las víctimas como culpables o propiciatorias de la violencia ejercida sobre ellas, para luego explicar la construcción de los discursos de victimización, conciencia y despolitización, articulados desde la rememoración y representación colectiva de los hechos de violencia ocurridos en esa región. Por último, incluye el trabajo sobre las relaciones entre memoria y represión policial en el morro do Borel, una favela localizada en el barrio Tijuca, en la zona norte de Río de Janeiro. La autora⁸ analiza cómo la represión permanente afecta a la construcción de la memoria local impidiendo que en la

⁴ Nombre con el que se conoce localmente a la organización con la que los campesinos respondieron a SL.

⁵ Ver Ludmila Catela da Silva, 2003.

⁶ Ver Laura Mombello, 2003.

⁷ Claudio Barrientos, 2003.

⁸ Mariana Cavalcanti, 2003.

favela los moradores generen la distancia subjetiva y la reflexividad que pueden llevar a la elaboración del sentido del pasado.⁹

Quisiéramos detenernos en el artículo de Catela da Silva “*Apagón en el Ingenio, Escrache en el Museo. Tensiones y Disputas entre Memorias Locales y Memorias Oficiales en Torno a un Episodio de Represión en 1976*”. Este trabajo se enmarca en las discusiones sobre la fuerza y la singularidad con que las memorias locales sobre la represión imprimen en las identidades regionales, resignificándolas. Los interrogantes centrales del trabajo giran en torno a: ¿Qué pasa con las memorias locales y sus relaciones con las memorias oficiales y nacionales en torno a hechos de violencia política de mediados de los 70? ¿Qué visibilidad o silencios existen sobre la memoria de obreros desaparecidos?; ¿Por qué si el 30% de los desaparecidos fueron obreros¹⁰, la representación pública que prevalece sobre los desaparecidos es la de jóvenes, principalmente estudiantes o profesionales? El artículo constituye una contribución tanto a las discusiones sobre la desigual configuración de los derechos humanos como problema social en el “centro” (Buenos Aires) y las regiones periféricas; como también un aporte al estudio de las visibilidades o silencios que han circulado sobre las desapariciones de trabajadores y campesinos en Argentina. La autora menciona que la diversidad de formas de representar y decir sobre el “Apagón de Ledesma” cuestiona la versión fosilizada que la memoria oficial cristalizó en el libro *Nunca Más* que, como toda escritura, sacralizó algunos hechos y borró otros. Entre estos dos polos, lo local y lo nacional (oficial), hay una capilaridad de memorias, organizada por las formas múltiples de representación de un evento acotado (Apagón de Ledesma) y uno de los tantos dramas nacionales (la última dictadura militar). La división entre el recuerdo oficial y las memorias locales y orales que expresan el conflicto de no sentirse representadas dentro de aquel gran relato, se amplifica en otra cuestión central. De un lado la versión nacional (oficial y pública), que circula por Internet, diarios, revistas, homenajes y entrevistas remarca este evento como “ejemplar”, entre los pocos recordados sobre la “memoria obrera”. Este evento es enunciado una y otra vez como aquel que sintetiza y puede ser usado como “ejemplo” y “símbolo” de la represión de “los trabajadores”. Si bien esta construcción nace de lo expuesto en el *Nunca Más* y sus usos, año tras año se reafirma en los escritos de invitación y convocatoria a la marcha. Del otro lado (y en contraposición a esas versiones que usan el caso de Ledesma como emblemático, para hablar de la represión a los obreros), los testimonios recogidos a partir del trabajo de campo de la autora, muestran que las memorias “subterráneas” ponen el acento no tanto en los efectos políticos del pasado en el presente, ni en las identidades de los trabajadores y obreros sometidos por la empresa sino que resaltan primeramente la importancia de las

⁹ La narrativa de los moradores más viejos de la comunidad recorta dos grandes marcos: la lucha por la posesión de la tierra en los años cincuenta y las transformaciones generadas por el crecimiento del tráfico de drogas a fines de los años setenta. Ambas son historias de represión y enfrentamiento con la policía. El tiempo de “las luchas” contrasta con el “tiempo actual” de escalada de violencia. “antes” y “ahora” adquieren sentido en el contraste, donde el presente siempre es mucho peor que el pasado. Para los más jóvenes esta división temporal no tiene tanto sentido.

¹⁰ Ver, *Nunca Más*, 1984.

identidades comunitarias, de las figuras de sus desaparecidos como jóvenes (muchos estudiantes) dejando en segundo lugar la evocación del Apagón como memoria de la represión obrera. El énfasis es puesto en “los hijos de Calilegua”. Mas que el hecho político que les tocó vivir, las memorias se construyen con imágenes de lo cotidiano.

Otro elemento que aparece en las entrevistas a los pobladores, y que resulta central para pensar las memorias sobre las Ligas Agrarias en Chaco, es el estigma que pesa sobre Calilegua como pueblo subversivo. Catela da Silva señala cómo un mismo episodio de violencia puede ser usado como emblema de la memoria de las luchas sindicales y obreras argentinas, o como estigma para una comunidad que recuerda cómo fue tachada de subversiva y comunista. Memorias e identidades estigmatizantes o emblemáticas entran en disputa y negociación.

La memoria del Apagón concentra y absorbe una serie de denuncias y rechazos, juntando a todos los desaparecidos de la región, aunque no hayan desaparecido durante ese periodo o en ese acto concreto. De hecho, esto no importa, es un acontecimiento que une e identifica, y allí radica su eficacia y poder en relación con la memoria colectiva. La memoria pública (local, nacional, oficial) que prevalece sobre el Apagón, es la que puede ser ejercida, producida y distribuida por aquellos que portan capitales políticos y culturales para hacerlo. Las otras memorias, mas subterráneas y locales pueden desestabilizar esta memoria pública instalada, robarle por breves momentos su monopolio, pero por lo general no se imponen en el espacio público sino que se elaboran y circulan a través de canales mas privados, familiares, comunales. Para las versiones “públicas” los desaparecidos eran obreros del Ingenio y la relación de éste con la desaparición es inmediata. Para los pobladores de Calilegua en cambio, el Apagón se asocia a la gente que vino al pueblo “de afuera” y a la creencia de que ese pueblo había sido tachado de “subversivo”. Como pueden individualizar a cada uno de los secuestrados y desaparecidos, no engloban a todos bajo el rótulo de “obrerros” sino que los identifican según su actividad concreta: estudiante, herrero, etc.

En segundo lugar, “*Entre Prójimos*”, constituye una historización de la violencia en el Perú de las décadas del ochenta y noventa, y de sus especificidades regionales, desde una perspectiva etnográfica. Específicamente analiza la singularidad de esa violencia en comunidades rurales y establece una genealogía de la militarización y desmilitarización de la vida cotidiana y la subjetividad (Theidon, 2009). La autora explora la relación entre la guerra y la memoria, desarrollando una fenomenología de la violencia política constituyendo un verdadero aporte al tópico de las memorias locales y sus vínculos con la configuración de la memoria oficial y nacional, en varios sentidos. Aquí sintetizaremos algunos ejes de la reflexión¹¹. Una de las

¹¹ El libro comienza relatando los sucesos vinculados a la violencia política y la configuración de una memoria nacional, de la justicia y la reconciliación. En agosto de 2003, la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) peruana entregó el *Informe Final* el cual tenía como objetivo examinar las causas y consecuencias del conflicto armado interno de las décadas de 1980 y 1990. De la totalidad de víctimas reportadas a la CVR, el 9% vivía en zonas rurales y el 75% de las víctimas fatales del conflicto armado interno tenía el quechua u otras lenguas nativas como idioma materno. A su vez, el informe constató que Sendero Luminoso (SL) fue responsable del 54% de las víctimas reportadas.

metas de las comisiones de verdad es construir nuevas narrativas para la nación, que muestre mayor apertura a las experiencias de los grupos que han sido históricamente marginados. La autora comienza señalando que escribir sobre la violencia en la sierra es delicado, dada la larga trayectoria racista desplegada para “explicar” la violencia, o sea, por el “ambiente telúrico” o por la “naturaleza violenta de los indios” o por su “cultura arcaica”, siendo esta última una explicación que encontró su vértice en el *Informe Sobre los Sucesos de Uchurraccay*.¹² Al colocarla dentro de la misma naturaleza de los márgenes y de aquellos que los habitan, la violencia puede conceptualizarse como fuera del orden cultural y social, como una anomalía, preservando de ese modo el centro civilizado. Así, la violencia es presuntamente desterrada de la modernidad, pasando sus manifestaciones a constituir un estado de excepción permanente.

Theidon pone en cuestión los términos “memoria oficial” y “memoria popular”, pensando en las narrativas que se han desarrollado en el campo ayacuchano respecto de la guerra interna. Estas narrativas sirven como un componente central de la elaboración de identidades locales, tomando la épica heroica de la guerra como la estructura que guía tanto la forma cuanto el contenido de dichas historias. El estilo épico enfatiza el heroísmo masculino y ha sido canonizado no solo por las comunidades mismas sino también por la literatura académica. Esta versión masculinizada de la guerra (ronderos defendiendo sus pueblos, derrotando a SL y estableciendo nuevas prácticas democráticas y demandas de ciudadanía) oscurece los procesos disyuntivos y contradictorios de la construcción de ciudadanía en estos pueblos. La relación que las rondas establecieron con las fuerzas armadas han reforzado de manera decisiva las relaciones patriarcales dentro de estos pueblos. El resultado ha sido una desigual conquista del ejercicio de derechos y del sentido de pertenencia a esta comunidad imaginada llamada “nación”. Así “que la distribución de la democracia varíe según los ejes de diferenciación que atraviesan cualquier espacio político (sea el Estado nación o una comunidad campesina) echa por tierra la idea de que se pueda hablar de “lo subalterno” o de “lo popular” como de grupos monolíticos cuyos intereses fluyen naturalmente de su posición marginal” (Theidon, 2004: 144). Cualquier lógica binaria que pretenda construir una dicotomía rígida entre “lo oficial” y “lo popular” oscurece tanto la fluidez dentro de tal dicotomía cuanto la fragmentación de los términos que la componen. Esta misma lógica binaria se manifiesta en la mayoría de los textos sobre la represión política, procesos de posguerra y memoria. Uno de los términos es la categoría “memoria oficial”, que aparece bajo varios nombres y adjetivos: “estado”, “grupos dominantes”, “memoria hegemónica”, en fin, “memoria mala o represiva”. El otro término es la “memoria popular”; en este caso los nombres y adjetivos son: “grupos subalternos”, “marginados” “sociedad civil”, “memoria contrahegemónica”, en el límite: “memoria buena o emancipadora”. Entonces la meta implícita es suplantar la idea de “memoria oficial” por la “memoria popular” como un proyecto intrínsecamente democrático. Sin embargo, la autora

¹² obra de ficción a cargo de Vargas Llosa.

cuestionando el funcionamiento del poder y la estratificación, indaga si el poder opera dentro de lo subalterno y lo popular y qué pasa con los ejes de la diferenciación mencionados en ese ámbito. En el límite, Theidon afirma que homogeneizar “lo popular” es borrar el hecho de que puede ser simultáneamente oposicional y hegemónico en un determinado contexto.

En el caso de las comunidades campesinas peruanas, este fenómeno se expresa en el poder de la palabra (la autoridad para narrar los años de la guerra) que ha permanecido en boca de los varones. En las comunidades donde ha trabajado Theidon, tal como ella señala, existe una historia oficial para aquellos que vienen desde afuera preguntando. Son los hombres quienes controlan estas historias y hasta las autoridades de varias comunidades mencionaron la inquietud frente a la posibilidad de que las mujeres hablaran del tema. Una “historia patriarcal” que busca silenciar a los grupos potencialmente disruptivos (mujeres, niños, niñas); grupos marginales respecto del manejo del poder (de la palabra) que tienen otras perspectivas sobre la historia de sus pueblos. No significa que sus historias alternativas sean “más verdaderas” pero tampoco son completas aquellas historias comunales que no incluyen la polifonía. Finalmente señala que sólo una narrativa imaginaria puede ofrecernos una historia perfectamente coherente, sin contradicciones, sin lógicas múltiples, es decir, una historia épica, grandiosa, con pretensiones hegemónicas (White, 1987). Reducir las múltiples posiciones de sujeto de las mujeres durante y después del conflicto armado también reduce su espacio político dentro del nuevo orden que están construyendo estas comunidades. En el límite, las narrativas son tanto el espacio como el medio para la lucha política.

Theidon desarrolla otros tópicos nodales para la reflexión acerca de las lógicas de las memorias locales y su impacto en ámbitos más amplios como la región o la nación. Algunos de ellos son: 1) el proceso de desencuentro entre las postas (estatales) de salud y la población campesina, específicamente en cuanto a la brecha entre los lenguajes de los profesionales y la población rural, que expresa la discriminación étnica institucionalizada en el sistema de salud. 2) la cuestión de la *reciprocidad* como valor cultural dominante en el campo. Por medio del *ayni* y de las faenas, la población campesina no solamente cumple con las tareas pendientes sino que establecen redes sociales, obligaciones y jerarquías. Brindan un espacio de socialización, de recreación de la vida ritual. Parte de la importancia de los rituales se debe justamente al puente que establecen entre el presente y el pasado que no fue solamente tristeza y violencia política. Permiten la elaboración de una identidad colectiva no sujeta exclusivamente a la guerra; 3) la centralidad de las asambleas comunales en la reconstrucción de la institucionalidad local. Aunque no sean espacios necesariamente democráticos, las asambleas forjan un sentido de comunidad, generan el ámbito en el que “la comunidad” se impone y reproduce; fomentan la confianza y recrean la institucionalidad y el orden local (Theidon, 2004).

Las Ligas Agrarias Chaqueñas (LACH)

Las Ligas Agrarias surgieron a principios de la década del setenta, intentando representar a los campesinos vinculados a los complejos agroindustriales del noreste argentino. Creadas en Chaco, epicentro de sus acciones de protesta y de concentración de su militancia, se expandieron luego en las provincias de Misiones, Corrientes y Formosa, Santa Fe y Entre Ríos. Su perfil organizativo y el carácter de sus luchas adquirieron características específicas según el territorio, pero como rasgo común las Ligas demandaron la distribución y titulación de tierras, la regulación de la comercialización y la producción por el Estado, y enfrentaron a los monopolios del acopio y la comercialización rural y a los terratenientes. Partícipes del proceso de radicalización política, las Ligas Agrarias sufrieron la represión de Estado desde 1975 y, sobre todo, durante la última dictadura militar cuando fueron desarticuladas.¹³

Las Ligas Agrarias fueron estudiadas desde diversos ángulos y retratadas de diferente manera. Desde una perspectiva sociológica, fueron consideradas como un movimiento homogéneo y autónomo con potencialidad revolucionaria (Ferrara, 1973) mientras otros trabajos, en cambio, destacaron la heterogeneidad de su composición social y sus diferencias organizativas y políticas en cada provincia (Roze, 1992; Galafasi, 2005; Archetti, 1988). Por otra parte, ciertas investigaciones examinaron sus antecedentes en los sectores rurales subalternos organizados por la Iglesia Católica (Lasa, 1985 y Moyano, 1999) o su papel como actor en el conflicto social y político en los años setenta (Roze, 2008). Finalmente, desde la antropología, fueron analizadas en función de su composición de clase y sus demandas (Bartolomé, 1977 y 1982).

Estos trabajos reconocen, sin embargo, un plano escasamente abordado, el examen de las representaciones y memorias que han circulado, tras la desarticulación de la organización y el retorno de la democracia, sobre las Ligas Agrarias y su impacto en las organizaciones campesinas actuales, tópico que comencé a abordar en una investigación precedente.¹⁴ Esta ausencia se corresponde con la escasa investigación existente, en los estudios de la memoria, sobre las representaciones y evocaciones obreras y campesinas de la violencia política y el terrorismo de Estado, pese a la importancia cuantitativa y cualitativa de la represión que sufrieron estos actores.

Memorias sobre la represión y la violencia política en la provincia de Chaco

Los estudios sobre los mecanismos de producción de la memoria social cobraron importancia en las ciencias sociales en Argentina a partir de los años ochenta. La preocupación social reflejada en la insistencia en traer al presente el pasado reciente y dramático instaló en las ciencias sociales el problema de la memoria y los modos en que los distintos estratos sociales y políticos la constituyen, recrean y utilizan políticamente.

¹³ Véase, CONADEP, 1984 (pp. 383-387).

¹⁴ Véase UBACyT S840 "Agriculturas familiares en escenarios de reconfiguración agroalimentaria y reorganización territorial" (2006-2009).

La provincia de Chaco no ha sido ajena al proceso de radicalización política de fines de los años sesenta y principios de los setenta. Allí hubo un fuerte desarrollo en el ámbito urbano del peronismo de izquierda, principalmente alrededor de la Juventud Peronista, mientras que en el área rural tuvo una fuerte incidencia el movimiento Ligas Agrarias. Encontramos una exigua cantidad de trabajos académicos que examinen las memorias y representaciones sociales sobre el terrorismo de Estado y la violencia política en Chaco, en cuanto memorias locales y regionales, y sus vínculos con el relato canónico y nacional respecto de ese pasado¹⁵.

En el análisis sobre la historia política del Nunca Más, Emilio Crenzel señala que “los testimonios [*vertidos en la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*] provenientes de las periferias de las grandes ciudades del país alumbraron la magnitud de las desapariciones entre los militantes sindicales y las comisiones internas” (2008: 70) hecho que sorprendió a los miembros de la comisión investigadora quienes creían que la mayoría de los desaparecidos provenían de las clases medias. A su vez, “la recolección de testimonios en el interior permitió tomar la palabra a ciertos afectados que habían carecido de instancias de reclamo o siquiera de relaciones sociales que escucharan sus voces (...) En ciertas zonas de Tucumán y Jujuy, recuerda Klimovsky aún impresionado, algunos de estos denunciantes ‘vírgenes’ pensaron esperanzados que la Comisión venía a regresarle a sus hijos” (2008:70).¹⁶ Sin embargo, la CONADEP¹⁷ siendo el registro oficial sobre el las violaciones de derechos humanos y que sistematizó las desapariciones y detenciones de ese pasado, no profundizó en el relevamiento de datos acerca del impacto del terrorismo de Estado en los sectores populares de la provincia de Chaco. Según el modo como la información es ordenada en el informe, la provincia de Chaco aparece en relación a, por un lado, el registro y descripción de los centros clandestinos provinciales y por el otro, la masacre de Margarita Belén, que se presenta dentro del subtítulo *Muertos en "intentos de fuga"*. No hay un desarrollo exhaustivo acerca del accionar de la represión en el área rural chaqueña, y particularmente en lo concerniente al desmantelamiento de las LACH y la neutralización de sus bases. El texto señala la existencia de desapariciones y detenciones de trabajadores rurales y pequeños productores en el NOA y NEA, aún antes del 24 de marzo de 1976, “bajo el imperio del estado de sitio dictado en noviembre de 1974” (1984: 383). Sin embargo, no indaga en la magnitud, en términos cualitativos y cuantitativos, del terrorismo de Estado y el impacto de este sobre las LACH. En tan solo dos

¹⁵ Se destaca puntualmente en este campo el artículo “*Estrategias Políticas y Usos del Pasado en las Ceremonias de la “Masacre de Margarita Belén (1996-1998)”*” de Fernando Jaume (2000), quien analiza y compara las ceremonias conmemorativas que tuvieron lugar en diciembre de 1996 en Misiones y en 1997 en Chaco, en torno a la masacre de Margarita Belén. Jaume examina las estrategias discursivas y rituales que distintos grupos y facciones desplegaron en el marco de las conmemoraciones señaladas con el propósito de producir efectos de verdad y poder y apuntalar sus posiciones políticas. El autor enfatiza un aspecto de esas ceremonias conmemorativas: su constitución como arenas políticas donde los diferentes grupos intervinientes pugnan por imponer sentidos al pasado en relación con sus proyectos de poder en el presente.

¹⁶ De las nuevas denuncias recibidas por la CONADEP el 64% vino de habitantes de esas localidades mientras que en las grandes ciudades en un 85% de los casos ya habían presentado testimonio inmediatamente después del secuestro. Ver Nunca Más, Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, 1984.

¹⁷ Ver Nunca Más, Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, 1984.

páginas se detallan los testimonios de un militante de las LAC¹⁸, y se describen los hechos de represión sobre población rural en Goya.¹⁹ Esta información es presentada junto con el testimonio de un trabajador del Ingenio Ledesma en Jujuy, mezclando así provincias e identidades políticas, bajo el subtítulo “desapariciones en el medio agrario”. Asimismo, bajo el mismo subtítulo es señalado el impacto que en todo el país tuvo la represión a organizaciones de trabajadores, mezclando situación de detención y vejación a militantes del medio rural con militantes sindicales urbanos, de otras regiones como el cinturón industrial de Santa Fe.

Por otro lado, con el retorno de la democracia, a nivel provincial existió un primer registro oficial sobre las violaciones de derechos humanos durante la última dictadura. La Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados de la Provincia de Chaco elaboró en 1985²⁰ un Informe sobre las violaciones de derechos humanos ocurridos en jurisdicción del Estado provincial, a partir de la recepción espontánea, individual y voluntaria de denuncias y documentación de particulares²¹. El informe presenta el expediente de cada denunciante²². Respecto de las militancias políticas, según lo recabado por el informe, la mayor parte de las personas que sufrieron detenciones, prisión, desapariciones y/o asesinatos por parte del terrorismo de Estado, fueron militantes de la Juventud Peronista, aunque no todos los expedientes contienen este dato. Sólo 2 casos fueron ex miembros de las Ligas Agrarias: uno las LACH (militante de base de Tres Isletas) y el otro, de un colaborador de las LAC.

Finalmente, otro registro sobre las violaciones de derechos humanos durante la última dictadura en la provincia de Chaco, impulsado por la Comisión Provincial por la Memoria²³ es el “Informe de Difusión Registro Único de la Verdad (RUV) Chaco”, publicado en dos partes (en marzo de 2009 y marzo de 2010). Este informe recabó y sistematizó información acerca de las “personas asesinadas y desaparecidas que militaron en Chaco”, en el marco del terrorismo de Estado “y su periodo previo”. Incluye los casos de personas vinculadas a la provincia ya sea por haber nacido, desarrollado parte de su vida, haber militado, o bien, que habiendo sido Chaco su último destino conocido. Del total de personas registradas (163 contando ambos informes)

¹⁸ Ligas Agrarias Correntinas

¹⁹ Posiblemente esta información relevada constituye parte de un informe que un ex militante de las LAC elaboró sobre la localidad de Perugorría cercana a Goya y entregó oportunamente a los comisionados del informe de la CONADEP

²⁰ El informe formó parte de un libro publicado en 2008 por la Comisión Provincial por la Memoria a 23 años de publicado el Informe. El libro fue recientemente reeditado en marzo de 2011. Al momento de la reedición del libro, la causa Caballero ya había dictado la sentencia a los imputados: 25 y 10 años de cárcel por torturas en la Brigada de Investigaciones de la Policía de Chaco (actual Cada por la Memoria) y en la Alcaldía. Todos los Imputados recibieron las penas máximas establecidas por la ley por ser autores “penalmente responsables de tormentos agravados por la condición de perseguidos políticos de sus víctimas”. La sentencia fue leída el 13 de diciembre de 2010. Por su parte, la sentencia de la Causa Mta. Belén aún no se había dictado. La misma se efectuó el 16 de mayo de 2011: ocho represores fueron condenados a prisión perpetua.

²¹ Las facultades de investigación y denuncia de la Comisión de DDHH de la Cámara de Diputados Chaqueña fueron sancionadas por ley el 17 de mayo de 1984.

²² Entre otros datos, incluye: los datos acerca de la fecha y lugar de detención; los efectivos intervinientes; la autoridad que ordenó la detención; el lugar de alojamiento de detención; la militancia política; la situación jurídica del detenido; las condiciones de detención y tratamiento del detenido; sesiones de interrogatorios y apremios ilegales.

²³ Creada en 2005 por el Gobierno Provincial con el objeto de “investigar, reconstruir y dar a conocer la verdad histórica de los hechos ocurridos así como sus consecuencias sobre la realidad actual”. Por su parte, el Registro Único de la Verdad (RUV) en Chaco funciona desde el año 2008.

solamente 6 casos tuvieron como identidad política las Ligas Agrarias. Este dato reafirma el ya mencionado subregistro de información acerca del ejercicio, magnitud y alcance de la represión sobre la población rural chaqueña, mayormente vinculada a las LACH. La escueta información que estos informes brindan acerca del impacto del terrorismo de Estado sobre las Ligas Agrarias, se corresponde con el hecho de que en distintos trabajos de campo realizados entre 2008 y 2011 en la localidad de Tres Isletas, una de las zonas más afectadas por la represión, ninguno de los entrevistados (de los que participaron de las LACH) manifestó haber vertido testimonio respecto del impacto del terrorismo de Estado a nivel local, ni acerca de sus experiencias personales de la detención, ni sobre las desapariciones de vecinos y familiares.

Algunas consideraciones finales

La escasez de análisis acerca de las memorias y representaciones sociales sobre las LACH y sobre su desarticulación por parte de la represión ejercida durante la última dictadura, se corresponde con la vacancia de estudios que indaguen la singularidad de las memorias locales, más “privadas” sobre la represión; así como con un subregistro, en los organismos oficiales, del impacto de la represión estatal en el campesinado chaqueño organizado.

La comunidad construida e imaginada es una unidad socio-espacial con una duración histórica relativamente larga, una categoría social y cultural que incorpora una dimensión colectiva explícita, que representa las prácticas institucionales sedimentadas. Las comunidades locales poseen un bagaje histórico de luchas y conflictos sociales locales específicos las cuales fueron constituyendo la propia identidad comunitaria. En este marco histórico es donde cobran sentido la violencia y la represión, inscribiéndose en un marco cultural más amplio, en una realidad de luchas que vienen de más atrás, con emblemas e íconos “locales”. El desafío entonces radica en examinar las huellas que dejó la última dictadura militar durante las décadas del setenta, y lo elaborado en los procesos post-dictatoriales en los años ochenta y noventa acerca de la experiencia del liguismo y de la represión en el ámbito rural. En ese sentido nos interrogamos ¿Cómo y por qué circularían diversas narrativas sobre las LACH y sobre la violencia política durante los años setenta en el agro chaqueño? ¿Cómo sería posible acceder a esas narrativas, específicamente a aquellos relatos y sentidos más “privados” y “subterráneos”? ¿Cómo esos relatos ponen en juego identidades locales, de los cuales absorben la fuerza y el material para legitimarse y poder hablar en nombre de intereses más generales?

Bibliografía

Archetti, Eduardo P. 1988, Ideología y organización de las ligas agrarias del norte de Santa Fe. 1971-1976. Buenos Aires: Cedes, N 14, en http://www.cedes.org/informacion/ci/publicaciones/doc_c.html.

Rozé, J. (2008), “Ligas Agrarias y Procesos de conocimiento. Avances, Limitaciones y resultados en una investigación de Largo Plazo”, en *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, Asunción.

Pollak, M. (2006), *Memoria, Olvido, Silencio. La producción Social de identidades frente a situaciones Límite*, La Plata: Ed. AL Margen.

Theidon, K. (2004) “*Entre Prójimos. EL Conflicto Armado Interno y la Política de Reconciliación en Perú*”. Lima: Ed. Instituto de Estudios Peruanos.

1º Jornadas de Investigadores en Formación
16 y 17 de noviembre del 2011
Instituto de Desarrollo Económico y Social

Lic. Ariel Canabal UNTREF ariel344@gmail.com

Lic. Fabian Caputo UNTREF acbfac@yahoo.com.ar

Lic. Liliana Varano UNTREF liliana_varano@yahoo.com.ar

EJE: Memoria e identidad

"Historia, memoria y educación: La narrativa vital como clave para revisar un momento siniestro."

1. Introducción

Hablar de Historia, Memoria y Educación propone pensar una relación para mirar y revisar el pasado reciente, específicamente, el período 1976-1983

La memoria vivifica, actualiza los hechos del pasado y los confronta en una disputa permanente. Recupera los hechos desde sus narraciones para otras narraciones construidas colectivamente. Un ejercicio de memoria colectiva que interpela la historia y construye la identidad de los pueblos y las naciones es una ardua tarea que fortalece a aquellos que la realizan y a las generaciones futuras.

Reconociendo grandes progresos en intentar recuperar el pasado reciente (para ser relatado, comunicado, y resignificado); desde la reflexión académica, resulta aún urgente avanzar en este sentido, especialmente porque la memoria colectiva no es algo que naturalmente los pueblos tengan, sino que se construye, demandando un esfuerzo para plasmarse, sostenerse y defenderse de tergiversaciones y las intencionalidades epocales.

Nuestro trabajo intenta abordar una dimensión del período 1976-1983, no la más comúnmente analizada: la educativa. Siendo una de las áreas gubernamentales más inestables del periodo, tanto a través de los decretos y leyes emitidas como desde los documentos y organismos instituidos, se observaba la preocupación por la definición de los enemigos. Se destaca además el poder de la educación tanto como instrumento para la infiltración subversiva como para la lucha contra aquella, autorizando el recurso de la

violencia, en el marco de una concepción de estrategia global contra la subversión desarrollada por el terrorismo de Estado.

Creemos que las políticas educativas de este período fueron políticas de exclusión en distintos niveles, ellas limitaban el contenido a enseñar a través de la prohibición de textos, autores e incluso temas específicos, y también la prohibición/desarticulación de las organizaciones sindicales docentes y estudiantiles..¹

Abordamos dicha realidad histórica partiendo de la convicción que la “vida” concreta de un actor “habla” sobre la “vida concreta” de una sociedad en un momento determinado. Adscrito a una línea de indagación etnográfica y socio-histórica, intentaremos desanudar el modo en que la **estrategia represiva**, y **la estrategia discriminadora**, afectaron la política y la acción educativa en ese periodo partiendo de documentos de época pero fundamentalmente desde un relato vital, para tejer con esos testimonios un saber que pretende aportar nuevas preguntas, más que grandes respuestas.

Algunos posicionamientos previos

La investigación sobre la que hacemos referencia en la presente ponencia se posiciona en el paradigma socio-crítico. Desde este enfoque la realidad social construida se reconoce como problemática, con intereses contrapuestos, y estructuras de poder y dominación, lo que le permite (frente al modelo de conocimiento empírico-analítico) abordar la transformación de las relaciones de autoridad y privilegio y expresar socialmente los valores de justicia, igualdad y autodeterminación^{2, 3}.

Seguimos la mirada de una sociología crítica que desmenuza las estructuras de una sociedad y pone en evidencia los conflictos que la minan, despeja mediante el análisis las áreas en las que los individuos están oprimidos, las contradicciones entre las prácticas sociales y las ideologías, los procesos de clausura, o por el contrario, la posibilidad para la

¹ Este tipo de exclusión también se tradujo en expulsiones y desapariciones: según la CONADEP, el 5,7 % de las víctimas del terrorismo de estado eran docentes y 21 % eran estudiantes. Además, se restringió el acceso de la población al sistema educativo, cerraron universidades y carreras y no creando oportunidades de acceso a la educación básica para los sectores populares.

² England, G., “Tres formas de entender la Administración educativa”, en Bates, R.et alii., Buenos Aires, 1989.

³ Las propias críticas que desde esta perspectiva, se hacen a los paradigmas anteriores, son ciencia social crítica en acción e integra sus intereses en la emancipación, partiendo del análisis y reflexión del control y la comprensión que aquellos proponen.

apertura. Buscamos por tanto con esta investigación, tal como dicha sociología, la transformación de las sociedades en más justas, más comprometidas y más humanas.

Argumentamos que en el proceso de investigación sólo puede haber participantes que organizan su propia práctica como resultado de su autorreflexión y no meros investigadores externos considerados instrumentos mediante los cuales se realiza la investigación. El debate profesional debe relacionarse con un debate social más amplio sobre el papel de la educación en la sociedad.

Objeto de la investigación y la metodología de aproximación al mismo

El objeto de investigación puede constituirse también en “sujeto” teniendo en cuenta la estructura de investigación que la metodología elegida imprime en el proceso. En la historia de vida, la vida del “sujeto–objeto” es interpelada por la vida (y el pensamiento) del “sujeto-investigador”. Desde nuestra mirada el objeto a investigar requiere una metodología propia que pueda responder a la pregunta inicial de la investigación.

En nuestro caso en particular la elección de la historia de vida responde a la relación historia – memoria porque permite ingresar a un tiempo y un espacio propio de lo acontecido y en el que el pasado y el presente proponen un diálogo.

La historia de vida representa un espacio de indagación de “lo vivido”, y en consecuencia su relato expresa y contiene la “espantosa complejidad” (Geertz) en la que se configuran y dirimen las opciones de los sujetos, vía la lógica de las prácticas

Y será en los elementos que constituyen dicho relato, y no en la suma de las miradas fragmentadas que ofrece cada disciplina, donde se encuentre la posibilidad de otorgar cierto orden, a partir del cual dicha complejidad puede ser organizada en el ejercicio analítico⁴.

Una de las particularidades de la historia de vida es que el trabajo etnográfico se deposita en el entrevistado, puesto que este no sólo actúa como una fuente de información, sino que es él quien observa, registra e interpreta el mundo de las prácticas y las

⁴ Salord Susana, Historias de vida de profesores universitarios: el valor pedagógico y heurística de un ejercicio exploratorio, en “¿Cómo llegué a ser quien soy? Una exploración sobre historias de vida”, Ed. Centro de Estudios Avanzados, UNC 2000. Pág. 15.

representaciones que han constituido su experiencia, y a través de esta labor nos ofrece el preciado material con el que el entrevistador realizar un análisis complejo sobre el relato del entrevistado. Esto no es otra cosa que realizar una suerte de conjetura o hipótesis interpretativa sobre las interpretaciones del sujeto.

La historia de vida genera un túnel espacio - temporal entre el pasado y el presente, por el doble filtro de la capacidad de recuerdo y la escucha del investigador. Se vuelve un camino para poner en el presente cuestiones latentes u olvidadas, y nuevamente para discutir las, analizarlas y re significarlas para el futuro.

Tal como dice Octavio Paz, el *“relato y descripción de un viaje, a través del tiempo, entre dos puntos, uno de salida y otro de llegada, su particularidad radica, a diferencia de la trayectoria, en que “la línea que traza ese trayecto no es la recta ni el círculo sino el espiral, que vuelve sin cesar y sin cesar se aleja del punto de partida”* (Paz, 1994: 8)⁵.

En la articulación de tiempos (procesos) y de espacios (significaciones, relaciones) la historia de vida viene a representar un relato que realiza una descripción cultural en la medida que registre el dónde, el cuándo, el porqué de lo que acontece, y quiénes y cómo participan.

Sobre el instrumento ha aplicar

La entrevista que se utiliza para elaborar una historia de vida es abierta y generalmente se estructura a través de una guía semiestructurada cuya función es simplemente orientar al entrevistador-investigador. Es por esto que recién al final del ejercicio exploratorio es cuando se puede empezar a construir el guión en el cual se plasmará la estructura de la entrevista. Cada experiencia de una historia de vida es intransferible porque el recorrido de cada entrevista compromete a sujetos distintos: es otro el que investiga y es otro el entrevistado. El recorrido de cada historia de vida es único e irrepetible en la medida en que los sujetos son únicos e irrepetibles.

Cada entrevista supone encontrar el propio camino, es decir, identificar la lógica del relato e indagarlo de muchas maneras y desde muchas aristas: confrontando argumentos, profundizando en las descripciones, trabajando la genealogía, reviviendo acontecimientos, identificando silencios, siguiendo la pista de los refranes y máximas, del

⁵ Idem anterior, Pág.16.

lenguaje de los gestos y del cuerpo. Y justamente por la "naturaleza" de la fuente de información (la vida de otro) y del tipo de vínculo que supone (una relación directa y personal), la motivación centrada solo en un ejercicio escolar puede llegar a entorpecer el desarrollo del trabajo o a limitar fuertemente sus alcances⁶.

El estudio de la vida de un sujeto (un docente) nos permitió observar mejor al individuo en relación con el contexto que planteado.

Al poner de manifiesto la intersección entre la historia única y personal y la de la sociedad se pudo descifrar cuáles fueron las elecciones, contingencias y opciones que se abrieron para el individuo en ese periodo.

En definitiva, estuvimos convencidos que a través del análisis de una historia de vida de un docente particular, podíamos extraer una valiosísima información empírica que nos ayudara a corroborar o refutar nuestra hipótesis de trabajo.

Lo que recuperó la memoria para construir la historia

No queremos extendernos en compartir la totalidad del desarrollo teórico de nuestro trabajo pero si consideramos importante compartir algunas ideas y algunos conceptos que surgieron y vertebraron el análisis de nuestra nuestro caso...

A medida que fuimos abordando documentos y textos fue tomando fuerza la idea que EL ESTADO en esa época generó una política particular, intencionada y compleja. Fue un estado que autorizó y utilizó la violencia como principio de conducta y un estado que encontró en la coerción velada una estrategia de propaganda para mostrarse.

Es un estado que terminó corrompiendo el sentido de las instituciones forzando o pulseando, en el caso de la escuela, con su finalidad natural. El discurso de muchos docentes se constituyó en la matriz para formar e incluso hoy se detectan fuertes ecos de esta impronta...

Intentaremos por ello, desanudar el modo en que la estrategia represiva y la estrategia discriminadora afectaron la política y la acción educativa partiendo de

⁶ Salord Susana, Historias de vida de profesores universitarios: el valor pedagógico y heurística de un ejercicio exploratorio, en "¿Cómo llegué a ser quien soy? Una exploración sobre historias de vida", Ed. Centro de Estudios Avanzados, UNC 2000. Pág. 28.

documentos de época y desde un relato vital para tejer con esos testimonios un saber que pretende aportar nuevas preguntas, más que grandes respuestas.

El esquema represivo.

El aparato de control social y accionar político del dispositivo represivo se apoya en un tipo de razonamiento, si antepone a la acción de educar en la primera premisa, la fórmula es la siguiente:

- 1) Todo hecho educativo es un hecho social.
- 2) Todo hecho social es un hecho político.
- 3) Todo hecho político es un hecho subversivo.
- 4) Todo hecho subversivo debe ser reprimido.

Invernizzi y Gociol señalan que, si bien la categoría “subversivo” nunca termina de ser definida, de hecho, para el esquema represivo -todo podía serlo-, se utilizaba para hacer referencia a ciertos tópicos opuestos al "ser nacional" y a nuestro modo de ser "occidental y cristiano”⁷.⁸

Según el esquema represivo, todo hecho que tenga significancia educativa, en tanto hecho social, podía dar pie a un acto represivo por activar el razonamiento antes presentado.⁹ Por eso la estrategia represiva tuvo como objetivo principal disciplinar al sistema educativo, y erradicar de él los elementos de modernización que se había forjando en décadas anteriores¹⁰.

⁷ Invernizzi, Hernán y Gociol, Judith, 2002, Op. Cit.

⁸ Dentro de esto, un espacio especial lo ocupa el "marxismo", al que los censores parecen otorgarle una mayor consistencia teórica y argumentativa. Esta caracterización difusa dio lugar a la aparición de ciertas fórmulas que se repiten casi sin variación en todos los documentos referidos al tema y en los dictámenes emitidos para identificar al "enemigo" u "oponente", y que configuran los peligros introducidos en la escuela por docentes subversivos.

⁹ El discurso del PRN le asignaba a la escuela, una función determinante en la generación del "caos social" de los primeros años de 1970, es allí donde se formó al estudiante que busca el desorden social y la anarquía.

¹⁰ Para describir lo ocurrido en ese momento hemos encontrado algunos textos como el de Cucuzza, Rubén, Distribuido por la lista Pedagogía Crítica (www.pedcritica-yahoogroups.com.ar) el 13 de marzo de 2005.

En 1977, el Ministerio de Educación publicó un panfleto de aproximadamente 80 páginas denominado "Subversión en el ámbito educativo conozcamos a nuestro enemigo"¹¹

¹² Su función era "*lograr que los docentes conozcan mejor a los enemigos de la Nación y que las generaciones venidera puedan decir de los educadores de hoy que cumplieron con su deber*", "*erradicar la subversión del ámbito educativo y promover la vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad de ser argentino*", y "*conformar un sistema educativo acorde con dichos objetivos*"¹³.

En esta línea es que entendemos la **estrategia discriminadora** como el correlato perfecto de la **estrategia represiva**, ya que el paso de la discriminación a la represión era el salto cotidiano de las palabras y los gestos, a los actos y la violencia física...

Su exhorto final insta a todo el cuerpo docente a constituirse en el "*custodio de nuestra soberanía ideológica*". En su presentación interpelaba a los docentes asignándoles una responsabilidad en la "*salvación de la patria*", eufemismo con el que las FFAA llamaban a la dictadura, marcando claramente la acción ideológica con una fuerte impronta dentro de todo el sistema educativo argentino.

Uno de los grandes focos de operación del PRN fue la escuela media. Se redactaron infinidad de cartas y disposiciones que tenían la función de operar directamente sobre los cuerpos y las almas de docentes y alumnos.¹⁴

Los aspectos sobre los que estas recomendaciones y/u "ordenes" hablaban eran diversos, desde la vestimenta, los libros, el cómo sentarse, formarse, saludar. El manejo del cuerpo, del silencio y de la "uniformidad", era el modo externo de "manejar" el pensamiento y el sentir.

¹¹ Por otro lado y desde el lugar del Estado nos parece sumamente interesante citar el Informe: "La subversión en el ámbito educativo", Ministerio de Planeamiento, Presidencia del Teniente General Videla.

¹² De acuerdo a resolución número 538 de octubre de 1977, firmada por el titular de la cartera Juan José Catalán e incluida en sus primeras páginas, debía ser distribuido en todos los establecimientos educativos del país y dado a difusión a su personal docente y administrativo, y a los alumnos en caso de considerárselo adecuado. Los directivos y la supervisión eran responsables del cumplimiento de estas medidas.

¹³ Palamidessi, Mariano, "La Política educacional de la dictadura militar argentina 1976-1983: una aproximación estructural, en Versiones, UBA, Buenos Aires, 1998, Op. Cit.

¹⁴ Ejemplificamos estas "recomendaciones", recordando la cartilla "Directivas sobre la infiltración subversiva en la enseñanza" que fue elaborada por el delegando militar en el CONET (Consejo Nacional de Educación Técnica) Coronel Héctor Laborda para las escuelas dependientes de dicho organismo, en el año 1977.

En ese proceso se arrancaron de cuajo sentidos y sentires de la escuela para ponerla al servicio de la política imperante, por eso es posible pensar, en este espacio, el proceso de la memoria y la historia como un bálsamo para reconstruir una escuela para la vida y para la educación.

A modo de conclusión

En primer lugar observamos cómo las escuelas de aquellos años se encontraban gobernadas por una impronta represiva cuyo mecanismo consistía en acallar el mínimo atisbo de intentar contradecir lo que Régimen decretaba como válido, detectamos por medio de la historia de vida realizada a la Profesora Liliana, que las direcciones administrativas y pedagógicas de las instituciones escolares se encontraban controladas, y recibían ciertas recomendaciones en forma de asesoramientos, a la hora de establecer las directrices de cada institución..

A pesar de estas terribles maneras de diseñar las políticas educativas tuvimos por suerte miles de docentes que como Liliana trataron de quebrar con esa lógica militar buscando los intersticios por los cuales desplegar todo su oficio docente y no obedecer aquello que era una infamia que se le estaba realizando al sistema educativo Nacional.¹⁵

En segundo orden, podemos visualizar a la luz de las declaraciones de la Profesora, el tinte netamente discriminador que tenía la dirección educativa de la dictadura. Cada alumno era valorado por las calificaciones que obtenía a lo largo del ciclo lectivo. De ninguna manera se analizaban los contextos socio-económicos de los mismos a la hora de establecer líneas de acción frente a los diversos problemas de fracaso escolar que afrontaban las escuelas.

El Estado autoritario trató sistemáticamente de diferenciar y tipificar a los alumnos con un único parámetro: su desempeño escolar observando su calificación. De esta manera destrozó de un solo golpe uno de los pilares fundamentales y fundacionales de la escuela

¹⁵ El sentimiento que nos aborda al leer las frases que conforman la historia de vida de nuestra entrevistada es el de una persona que pese a lo que estaba ocurriendo en esos tiempos, a pesar de estar en pleno conocimiento de que las escuelas estaban siendo dirigidas por un grupo de personas que querían impartir el miedo y modelar cuerpos dóciles para construir una argentina que tenga capacidad de hacerse escuchar y demandar por aquello que le parecía injusto, no le tuvo temor a lo que le pudiese pasar por decir y hacer todo aquello que le parecía correcto.

argentina: entender que es la escuela como institución que se encuentra capacitada con los recursos necesarios para poder desarticular las diferencias de origen y encaminarse de forma consistente en la tarea de incorporar dentro de sus puertas a alumnos de distintos sectores sociales y trabajar en consecuencia para nivelar a dichos alumnos.

Las Políticas educativas que hemos analizado produjeron una herida que aún continúa sin cicatrizar. Dentro de la escuela continuamos viendo (y sintiendo) lamentablemente vestigios bien presentes de aquellos años de plomo, esto quedó claro a través del relato de Liliana. Aún hoy existen escuelas en las cuales la intimidación y el trato diferido de personas se corresponden perfectamente con el currículo oculto de dichas instituciones. El gobierno militar leyó la escuela como peligrosa, como enemiga. Hoy en algunos casos sería su aliada... Sin embargo, hay una profunda diferencia y es que aunque en la narración que escribe la escuela hoy hay presencia de actitudes antidemocráticas y discriminadoras (en algunas escuelas), hay un Estado que legisla y gobierna para evitar estas injusticias y silencios...

La narración de la escuela hoy escribe e inscribe una herida interna, desconocida, negada. El objetivo principal de todo este trabajo fue y es poner en evidencia la herida para que termine de cicatrizar.

Sería interesante que esta investigación continúe porque tiene la insoslayable necesidad de nutrirse con nuevas historias de vida para engrosar de esta forma las raíces que ayudan a corroborar aun más las conclusiones generadas en esta investigación.

Es definitiva, debemos estar atentos y saber que la mejor educación ¹⁶que establecen algunos puede llegar a convertirse en la pesadilla de un Pueblo. Como una suerte de sugerencia para todos aquellos que construyen día a día la formación ética y dianoética de los ciudadanos argentinos que nos deja los datos suministrados en este modesto trabajo de investigación es tomarse un breve espacio de tiempo y analizar que desde las palabras que definen la disciplina y la autoridad a aquellas que gustan definir la represión y la discriminación solo existe una delgada línea divisoria, una delgada línea de la que muchas veces estamos, racional o irracionalmente, tentados a traspasar.

¹⁶ Estamos refiriendo a una palabra que no tiene ningún sentido en sí misma sino que no se define con precisión cual es la definición que elegimos para entenderla.

“Si algunos hombres aventajasen a los demás, si, como los dioses y los héroes de la fábula, se diferenciase de los mortales hasta el punto de ser a la simple vista y consideración superiores a ellos, sin duda debería darse a unos la perpetuidad del mando y a otros la de la obediencia. Pero estos mortales superiores no existen (...). Todos los hombres, pues, deben turnar en la obediencia y el mando y la igualdad deben siempre hallarse entre seres iguales”. (Aristóteles)¹⁷.

Bibliografía:

- Braslavsky, Cecilia, La discriminación educativa en Argentina, Buenos Aires. Miño y Dávila, 1985.
- Cuccuzza, Rubén, Pineau, Pablo (comp.), Para una historia de la enseñanza en la lectura y la escritura en Argentina, Miño y Davila, Buenos Aires, 2002.
- Dussel, Inés, Finocchio, Silvia, Gojman, Silvia, Haciendo memoria en el país del nunca más, Eudeba, Buenos Aires, 1997.
- Gociol, Judith (coord.), Un golpe a los libros. Secretaria de Cultura, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2000.
- Invernizzi, Hernán y Gociol. Judith, Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar. Buenos Aires. Eudeba, 2002.
- Palamidessi, Mariano, “La Política educacional de la dictadura militar argentina 1976-1983: una aproximación estructural, en Versiones, UBA, Buenos Aires, 1998.
- Tedesco, Juan Carlos, Braslavsky, Cecilia y Carciofi, Ricardo, El proyecto educativo autoritario, Ed. Gel, Buenos Aires, 1985.
- Tiramonti, Guillermina, ¿Hacia donde van las burocracias educativas?, Cuadernos de FLACSO, Buenos Aires. Mino y Davilas. 1985.
- Vergara, María, Silence, order and discipline. The educational discourse of the argentinian military regime /1976-1983), Universidad de Lund, Lund, Suecia, 1997.

¹⁷ Aristóteles, *La Política*, Editorial. ALBA. España. 1998.

Iglesia Católica, memoria y aborto
Reflexiones teórico-metodológicas desde una perspectiva interdisciplinaria

Pablo Gudiño Bessone
IDES/UNGS
CONICET
pablo_bessone7@hotmail.com
Eje: Memoria e identidad

Presentación del objeto de estudio

Mi tesis doctoral, titulada *No matarás: la Iglesia Católica y la disputa por la vida en el marco de la memoria* tiene como propósito analizar las argumentaciones discursivas de la Iglesia Católica respecto a las demandas por la legalización del aborto. Nos proponemos abordar la activación que dicha institución hace -conjuntamente al accionar militante de las organizaciones laicas *pro-vida*- de ciertos elementos y significantes discursivos ligados al pasado y a la memoria de la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Esto es, la interpretación del “niño por nacer” como los nuevos inocentes del presente, el aborto como la instrumentación de nuevas metodologías de tortura, muerte y desaparición forzada de personas, los “nuevos verdugos” que, en nombre de los derechos de las mujeres, atentan contra el derecho a la vida, entre otras significaciones. Si bien el tema del aborto compete a una multiplicidad de actores políticos y sociales en disputa por su legalización -agrupaciones feministas, representantes de sectores políticos y de gobierno, intelectuales, entre otros- en el marco de esta investigación nos dedicamos a estudiar el posicionamiento político de la Iglesia Católica respecto a esta temática y el modo en que esos otros actores se encuentran representados en el marco de su discurso. Ello, con el propósito de analizar cómo la narrativa de la memoria del pasado reciente puede llegar a ser activada en el espacio público como un instrumento normativo de estigmatización y creación de culpa sobre las mujeres. En este sentido, hacemos alusión a la dimensión moralizante que en un escenario post-transición a la dictadura ha ido adquiriendo el discurso de la memoria, su constitución en una clave político-cultural de lectura sobre los acontecimientos del presente y el modo en que la Iglesia Católica y los activistas *pro-vida* pueden llegar a ser comprendidos, también, como sujetos “emprendedores de la memoria”.

Para la Iglesia Católica, el aborto y la práctica anticonceptiva son considerados una forma de homicidio ya que implican la interrupción voluntaria de la vida de un ser indefenso e inocente. Nos proponemos analizar en qué medida los significantes político-discursivos de la

memoria del pasado son empleados a fin de interpelar y dividir el campo político y social entre un “nosotros” y un “ellos”, entre quienes mantienen una postura incondicional respecto a la protección de la vida del “niño por nacer” -los representantes y autoridades de la Iglesia Católica, el Consorcio de Abogados y Médicos Católicos, las comisiones institucionales de bioética de universidades católicas, así como las entidades y organizaciones militantes pro-vida y pro-familia- y esos *otros* -los movimientos de género, los representantes y actores políticos que alegan por la legalización de los derechos sexuales y reproductivos- considerados promotores de una “cultura de la muerte” tendiente a retrotraer el pasado de los “años negros de la historia argentina”. La resignificación discursiva que la Iglesia Católica hace del significante de “inocente”, su puesta en relación con el “genocidio a las víctimas del aborto” y su apego a la estructura narrativa del *Nunca Más*, son una muestra de la forma en que la activación de los sentidos del pasado adquiere preeminencia en la elaboración de sus marcos interpretativos sobre los hechos del presente.

Mediante la caracterización que la Iglesia Católica hace del derecho a la vida del “no nacido” como el “primero de los Derechos Humanos”, nos interesa indagar cómo la misma recurre a una estrategia de reapropiación y desplazamiento discursivo de ciertos significantes del acervo de la memoria a fin de resignificarlos y originar efectos de normatividad y sentimientos de culpa. La apelación discursiva a estos significantes, le otorga la posibilidad concreta de utilizarlos de acuerdo a sus propósitos políticos intentando crear, así, un sentido de veracidad respecto a la estructura de sus argumentos en resguardo de la vida. Queremos abordar cómo los sentidos del pasado son resignificados en función a las particularidades y características de los contextos y coyunturas en las que se inscriben (Calveiro, 2001; Jelin, 2002). Esto es, analizar el rol institucional de la Iglesia Católica en tanto agente “empresedor de la memoria”, en cuyo accionar se encuentra implícito el uso político y público que ésta hace del pasado y su relación con el presente y el futuro deseado (Jelin 2002, 2005).

La idea de que “se aprende del pasado” se encuentra implícita en el accionar político de quienes proponen, en nuestro caso la Iglesia Católica, una singularidad de consignas basadas en el hecho de “recordar para no repetir” (Todorov, 2000; Jelin 2002). Los sentidos del presente en referencia al pasado nunca adquieren lugar en el marco de un vacío discursivo sino en un campo sedimentado de sentidos previos (Halbwachs, 2005). Toda narrativa política se constituye en referencia a un sistema temporal en el que las interpretaciones del pasado y su relación a proyecciones futuras se conjugan para dotar de sentido y dirección a la acción presente. En este sentido, la activación que la Iglesia Católica hace del pasado adquiere preeminencia en la definición de su posicionamiento respecto a la defensa de la vida del “no nacido”; postura que permanece ligada a la evocación y referencia que ésta realiza de los acontecimientos ocurridos durante la última dictadura militar como una práctica reflexiva, de lectura e interpretación de los debates del presente. Ello implica prestar atención al modo en que la Iglesia Católica, en tanto

actor político e institucional, recurre a la activación de los significantes de la memoria a fin de legitimar su narrativa discursiva en oposición a las demandas por la legalización del aborto.

Explorar las distintas cargas de sentido que la Iglesia Católica le otorga al “no nacido” para darle contenido a su acción presente y articularla con un futuro deseado supone despejar, conjuntamente, las argumentaciones bioéticas a las que la misma recurre a fin de sostener su definición y defensa de la vida. Nuestro propósito es comprender en qué medida la apelación a los fundamentos bioéticos del Consorcio de Abogados y Médicos Católicos, como así también de las distintas entidades laicas pro-vida y los comités universitarios de bioética, le posibilitan concretar su posicionamiento político en un escenario de disputa que pone en discusión el status jurídico de persona del “niño por nacer”.¹ Más allá del despliegue de un discurso jurídico y científicista, lo cierto es que la Iglesia Católica intenta inscribir sus fundamentos en el protagonismo político y civil asumido por estas entidades laicas. En su antagonismo con los movimientos de género, la misma desarrolla una estrategia secular que no implica la pérdida de centralidad del discurso religioso, sino que supone su politización para dar respuesta y tomar posición frente a situaciones que conforman las agendas públicas y gubernamentales. (Vaggione 2005; Rosado-Nunes y Citeli, 2009; Mujica, 2009). En este sentido, hacemos referencia a las mutaciones que se producen en el seno del discurso del catolicismo a fin de comprender las argumentaciones normativas con que la Iglesia Católica se opone a la legalización del aborto. Consideramos que el uso de justificaciones seculares por parte de la misma ha devenido en el eje central de su accionar dentro del juego democrático.

En lo que respecta al desarrollo de esta investigación, creemos relevante indagar como la activación del discurso de la memoria de la última dictadura, y su puesta en relación al despliegue de los argumentos jurídicos, científicos y bioéticos, se ubica en el marco de dichas estrategias de secularización. Ello supone analizar cómo el discurso de la Iglesia Católica desplaza la dicotomía religioso/secular, intentando incorporar al marco de sus argumentos nuevos discursos que le permitan operar con eficacia en la esfera pública. Así pues, abordamos la articulación que la misma hace entre los significantes discursivos de la memoria y los argumentos de la bioética católica, cuestión que nos conduce a explorar su oposición respecto a otras perspectivas de bioética que tienen como objetivo mejorar la calidad de vida de las mujeres, evitando situaciones de riesgo y de vulnerabilidad social.²

¹ Cabe aclarar que el Consorcio de Abogados y Médicos Católicos, como así también distintas entidades pro-vida y comités universitarios de bioética, consideran la existencia de vida desde el momento mismo de la concepción, ejerciendo una fuerte oposición no sólo al aborto sino también al uso de las prácticas anticonceptivas -píldoras anticonceptivas, anticoncepción de emergencia (píldora del día después), dispositivo intrauterino (DIU), entre otros- y las técnicas de fertilización asistida –fecundación *in vitro*- las cuales son interpretadas, también, como técnicas abortivas.

² En este trabajo evitaremos considerar el género como una categoría analítica individual para verlo continuamente entrelazado a otras desigualdades sociales como son la clase social y la procedencia étnica. El tema de los derechos sexuales y reproductivos es indisoluble de las marcas sociales y culturales que los delimitan y suponen. Así, por ejemplo, en el caso del aborto, la clase social se constituye en pivote que atraviesa las desigualdades entre los grupos, toda vez que éstas se convierten tanto en un

Asimismo, creemos que abordar el accionar político de la Iglesia Católica en un escenario global, donde lo transnacional y lo local se intersectan con fluidez, nos obliga a poner el foco en el modo en que ésta institución -por cierto jerarquizada a nivel internacional- va reformulando su discurso con el propósito de intentar incidir sobre el comportamiento de los estados-nación. Ello supone analizar en que medida el discurso de la misma se va desplazando de acuerdo a los contextos y escalas en las que opera, intentando incorporar al marco de sus lineamientos y principios doctrinarios nuevas dimensiones que la habiliten a manifestarse con eficacia en distintos escenarios y espacio regionales. Nos interesamos en ver cómo el discurso transnacional de oposición que la Iglesia Católica entabla en relación al aborto se fundamenta en el devenir de una “cultura de la muerte”. Dicho recurso simbólico de criminalización hacia las mujeres -reforzado a partir de presupuestos científicistas de la bioética católica que le atribuyen al “niño por nacer” el estatus jurídico de persona desde el momento mismo de la concepción- actúa como un dispositivo moralizante que, en el caso de la Argentina, va siendo entrelazado al modo con que la misma ubica al aborto en asociación a los crímenes de lesa humanidad durante los años de la dictadura. En base a ello, tenemos en cuenta, además, la manera en que el discurso transnacional de la Iglesia Católica se articula al accionar político de distintas entidades y organizaciones laicas pro-vida y el modo en que la retórica discursiva de las mismas va adquiriendo sentidos culturalmente localizados. Las transformaciones más recientes marcadas por la globalización, nos obligan a abordar la multiplicidad de formas a partir de las cuales los actores organizan sus estrategias de acción en una simultaneidad de niveles y escalas (De Sousa Santos, 2003; Celiberti, 2003; Jelin, 2003). En nuestro caso, se trata de explorar cómo la construcción de la oposición argumentativa de la Iglesia al tema del aborto es resignificada, a nivel local, mediante una reminiscencia al pasado de la memoria de la represión política de los Derechos Humanos.

Nuestra investigación se estructura en cinco capítulos cuyo eje transversal es el análisis de ciertos momentos o coyunturas políticas donde adquieren preeminencia los reclamos en torno al reconocimiento y legalización de los derechos sexuales y reproductivos. El primer capítulo afronta las discusiones en el marco de la Reforma Constitucional de 1994. Analizamos la relación que la Iglesia Católica emprende conjuntamente con el gobierno menemista en su definición de la vida desde el momento de la concepción compartiendo ambos, en sus argumentos, la utilización de los significantes discursivos de la memoria de los años de la dictadura.³ En el segundo capítulo, hacemos referencia a las intervenciones discursivas de la

punto que justifica su defensa como su rechazo. Mientras los movimientos de género recurren a ciertas apelaciones a la vulnerabilidad de las clases sociales más bajas para sostener la necesidad de la salud reproductiva a fin de reducir las muertes maternas producto de la existencia de abortos “clandestinos”, la Iglesia Católica sostiene que la “defensa de la mujer pobre” es una excusa para imponer una moral “antinatural”.

³ Nuestra investigación parte del contexto de los años 90’ como espacio de transición política en el que una multiplicidad de actores sociales, como el surgimiento de los movimientos de género en demanda de los derechos sexuales y reproductivos, van aumentando su protagonismo en el marco de la esfera pública.

Iglesia Católica respecto a la aprobación y aplicación del Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable a partir de la gestión de Ginés Gonzáles García en el Ministerio de Salud de la Nación durante la presidencia de Néstor Kirchner. Aquí, los significantes discursivos de la memoria y los Derechos Humanos se tornan un elemento clave en la disputa que la misma emprende ante la reminiscencia que hace al pasado en la representación del derecho a la vida del “no nacido”. El tercer capítulo refiere al activismo político y militante que la Iglesia Católica y las organizaciones pro-vida asumen respecto a la designación de Carmen Argibay como ministra de la Corte Suprema de Justicia. Nos interesa ver la puesta en práctica y la activación de los significantes de la memoria del pasado de la última dictadura en resguardo del derecho a la vida del “niño por nacer”; instancia que conduce hacia una confrontación respecto a los intentos de reconocimiento jurídico de autodeterminación del propio cuerpo de la mujer. En el cuarto capítulo, abordamos las alianzas y disputas al interior del campo del catolicismo entre la jerarquía eclesiástica, los sectores laicos y las prácticas de agenciamiento llevada a cabo por mujeres militantes pro-vida en un escenario atravesado por relaciones de poder patriarcal. Analizamos, también, el modo en que la activación de los significantes discursivos de la memoria atraviesa tanto a este conjunto de actores como a sectores disidentes a la jerarquía eclesiástica como es el caso de Católicas por el Derecho a Decidir, un colectivo de mujeres identificadas como católicas que, a su vez, se proclaman feministas. Por último, y en lo que hace al quinto capítulo, nos centramos en la reapropiación que la Iglesia Católica hace de ciertos significantes discursivos de la memoria de la última dictadura militar -“muerte y eliminación de inocentes”, “secuestro y apropiación de niños”, entre otros- en su oposición a las técnicas de fertilización asistida. Nos interesa ver las particularidades que asume en este caso la asociación que la misma hace de ciertos elementos y significantes discursivos del pasado de la dictadura y su relación a los criterios científicistas de la bioética católica a fin de sostener su defensa del estatuto jurídico del embrión humano desde el instante mismo de la concepción.

Reflexiones teóricas-metodológicas desde una perspectiva interdisciplinaria

El hecho de partir nuestro análisis desde este escenario, supone los diversos sentidos que las nociones de “justicia” y de “derecho” van adquiriendo en un período de transición política post dictadura como lo es la coyuntura de los 90’. Si bien el reclamo por el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos ha sido una reivindicación presente en los años de recuperación de la democracia, ha sido el escenario de la Reforma Constitucional de 1994 lo que contribuyó a darle mayor visibilidad a este tema (Ramos 2007). Los períodos de transición suponen variaciones en la redistribución y reconocimiento de derechos, pues implican nuevas instancias de reclamo de ciudadanía. Nos interesa indagar en qué medida la vigencia de los significantes discursivos de los Derechos Humanos post dictadura militar se hacen presente en el reclamo de los movimientos de género; así como el modo con que instituciones como la Iglesia Católica intentan reapropiarse de dichos significantes a propósito de interceder sobre el accionar político de estos actores.

A la luz de la conceptualización desarrollada en el apartado anterior, cobra primacía la necesidad de reflexionar sobre la teoría y los asentamientos metodológicos que sostienen nuestro objeto de estudio con el propósito de proveerle al mismo un *enfoque interdisciplinario* que se caracterice tanto por su globalidad como por las particularidades que hacen a su constitución intrínseca. Con relación a la experiencia del trabajo de campo y el contacto con diferentes interlocutores, vimos la necesidad de complementar un análisis del discurso político con ciertas categorías socio-antropológicas que tienden a enfocar el desenvolviendo de los actores en prácticas cotidianas concretas. Consideramos que estas dimensiones no son mutuamente excluyentes. Nuestra mirada discute con la creación de compartimentos disciplinarios que terminan otorgando a la realidad un contenido fijo e inmutable. Nos proponemos abrir este estudio a su particular contingencia en tanto creemos que es allí donde se halla la potencialidad del trabajo académico.

El trabajo de campo desarrollado y su puesta en hoja en los primeros lineamientos que hacen al entramado y organización de los capítulos de la tesis doctoral, nos llevó a ir incorporando dimensiones analíticas insoslayables a la hora de analizar el universo del catolicismo y su relación con las significaciones que adquiere en la esfera pública el tema del aborto. En este sentido, consideramos que el uso de nociones como las de *cultura*, *identidad*, *agencia* y su relación con el método *etnográfico* nos otorga la posibilidad de adentrarnos al interior del campo institucional del catolicismo a fin de visualizar no sólo la producción de discursos y prácticas mancomunadas entre la jerarquía eclesiástica, los sectores laicos y el conjunto de mujeres militantes en las organizaciones pro-vida, sino, también, instancias de negociación, alianzas y conflictos en un espacio que tiende a presentarse a sí mismo como homogéneo e indistinto. Esto es, el interés por focalizar la existencia de relaciones de poder, comportamientos y prácticas que, de ubicarnos únicamente desde el plano del discurso, resultarían imposibles de ser visibilizadas.

En cuestiones referidas a la sexualidad y la reproducción, la Iglesia Católica concibe a la familia heterosexual y la maternidad como “valores culturales” que enaltecen al orden social, dignifican el “ser mujer” y ennoblecen la identidad femenina. En este sentido, creemos que la noción de *cultura* puede resultar central a nuestro análisis no sólo a fin de abordar cómo su politización en términos naturales y biologicistas se constituye en un dispositivo de normativización y estigma respecto al colectivo de mujeres que se movilizan en demanda de sus derechos políticos de ciudadanía, sino también para abordar el modo en que los significantes políticos de la memoria del pasado reciente van adquiriendo en la esfera pública una *dimensión cultural moralizante* tendiente a ser instrumentada con fines políticos. Planteada en términos de esencia, la Iglesia Católica postula una identidad de mujer que la habilita a establecer fronteras de distinción con relación a quienes despliegan un discurso opositor y radical respecto a sus principios doctrinarios sobre la sexualidad y la reproducción. La “cultura de la muerte”,

concepto mediante el cual la Iglesia Católica refiere al avance de los postulados feministas y a las demandas por la legalización del aborto, nos permite abordar cómo la comprensión de las diferencias culturales en términos esencialistas se constituye en un factor político clave que le permite establecer límites respecto a quienes son considerados, desde su óptica, como “auténticos detractores del derecho humano a la vida”. Si bien la Iglesia Católica y los sectores pro-vida movilizan una idea de cultura basada en principios universales y esencialistas, creemos que nuestra investigación no debe dejar de lado el modo en que la “naturalización” misma de la cultura es una construcción política tendiente a ser activada en relación a ciertos escenarios históricos y coyunturas de debate (Wright, 1999).

En la esfera pública, se hacen cada vez más presentes reivindicaciones que aluden al reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos, entre ellos las demandas por la legalización del aborto. El intento de traducir y materializar estas demandas en legislaciones públicas, colisionan con la pretensión de la Iglesia Católica de preservar la universalidad de su moral religiosa como principio ordenador de lo social. Teniendo en cuenta el modo en que la noción de cultura es empleada por dicha institución y las entidades pro-vida a propósito de establecer distinciones entre los grupos y transformar las diferencias en esencias, la incorporación del *método etnográfico* a nuestro objeto de estudio nos puede brindar no sólo la posibilidad de arribar a presupuestos generales sobre la conducta y modo de ver el mundo de los actores en el interior del campo del catolicismo (Gertz, 1997) sino de cuestionar al mismo como la uniformidad cultural de un colectivo exento de diferencias en su interior (Guber, 2001; Ghasarian, 2008). En tanto la noción de *identidad* como categoría práctica de la política nos permite entender el antagonismo y la construcción de fronteras de sentido entre los sectores pro-vida y pro-choise (Ginsburg, 1997, 1999; Brubaker y Cooper 2002), la incorporación del método etnográfico al desarrollo de nuestro estudio nos conduce a observar la complejidad en el interior del campo del catolicismo, comprender las múltiples significaciones, prácticas, subjetividades y diferencias entre sus actores, considerando, al mismo tiempo, que la noción de cultura -a diferencia de la de identidad- no debe servir únicamente para afirmar sino para problematizar cuestiones de frontera y de mixtura (Grimson, 2004; Ortner, 2005).

La jerarquía eclesiástica y los militantes pro-vida han logrado construir un espacio de acción en la esfera pública, lugar desde el que plantean diversos mecanismos de acción en busca de la defensa de sus intereses. Si bien se caracterizan por tener como objetivo común la defensa de la vida desde el momento de la concepción, el método etnográfico nos ayuda a indagar acerca de la existencia, o no, de disputas en el interior de dicho campo, el modo en que se entretejen las relaciones de poder, sus ramificaciones y la multiplicidad de prácticas a las que dan lugar. Esto demuestra que a pesar del giro secular y científicista que la Iglesia Católica emprende en su discurso a fin de solventar y tornar eficientes sus posturas respecto al aborto, toda instancia de reestructuración discursiva en el interior del mismo puede ser un detonante de

conflictos. Tomar el catolicismo como espacio homogéneo, impide ver las diferencias y asimetrías de poder que se dan en el interior de la jerarquía eclesiástica, entre ésta y los sectores laicos, así como en el universo de las entidades y organizaciones militantes pro-vida.

Si bien la investigación se estructura a partir de la selección de ciertos momentos o coyunturas que permiten reflejar el modo en que la Iglesia Católica emprende una batalla en la esfera pública a fin de preservar su visión simbólica sobre la sexualidad y la reproducción, creemos necesario, a fin de complejizar nuestro análisis, abordar la heterogeneidad en el interior del campo del catolicismo, específicamente, el accionar y protagonismo político asumido por los sectores laicos y su relación con la jerarquía eclesiástica, así como la participación de mujeres militantes pro-vida en el seno de un espacio de poder donde predomina e impera la lógica patriarcal. Al respecto, consideramos que un estudio sobre la esfera del catolicismo no debe dejar de considerar las diversas formas de practicar, expresar y manifestar el “ser católico”, independientemente de quién se halle en una posición hegemónica o subordinada dentro del mismo campo (Bourdieu, 2009). En tanto el objetivo de nuestra investigación es prestar atención a la forma en que la Iglesia Católica va respaldando su iniciativa en el discurso científicista de estas entidades laicas, no dejamos de lado la posibilidad de preguntarnos si el accionar político de estos grupos excede o no el protagonismo de los actores eclesiásticos. Esto es, ver en qué medida la articulación política entre sectores laicos y religiosos le sirven a la Iglesia Católica para ganar terreno en el escenario democrático, a la vez que conduce a disputas de reconocimiento y posición al interior de dicha institución.

El protagonismo político asumido por los sectores laicos pro-vida en temas vinculados a la sexualidad y la reproducción -en especial el accionar militante de las mujeres católicas en la esfera pública- nos motiva a analizar las mutaciones en el interior del activismo católico a nivel de sus actores, prácticas y discursos. Ante el argumento de las organizaciones feministas -el caso de Católicas por el Derecho a Decidir, entre otras- que califican la militancia de las mujeres pro-vida como actores cómplices de la reproducción del poder y la cultura patriarcal, consideramos que restringir nuestra mirada al mero antagonismo entre feministas y pro-vida genera invisibilidad respecto a la subjetividad del colectivo de mujeres católicas que se autoproclaman defensoras de la maternidad y de la vida. En este aspecto, adentrarnos al interior del universo católico y pro-vida mediante la técnica de observación etnográfica puede brindarnos la oportunidad de no perder de vista ciertas prácticas de agenciamiento político llevadas adelante por este colectivo de mujeres. Me pregunto ¿por qué considerar a las mujeres pro-vida -desde la óptica feminista- como meramente sumisas y no observar, por ejemplo, el uso político que éstas hacen de la maternidad como una condición que les permite disputar -o negociar- terreno en el interior del catolicismo? Esto, teniendo en cuenta que, de mi experiencia de observación de campo en las denominadas “marchas por la vida”, “marcha de los escafpines”, así como de la celebración de distintos encuentros pro-vida, la mujer adquiere un

protagonismo político clave en la defensa de la vida del “no nacido” articulando su accionar al discurso religioso.⁴

En este aspecto, consideramos que la noción de *agencia* es primordial para indagar sobre el rol militante de estas mujeres pro-vida y el modo en que su accionar político tiende a dislocar el universo retórico del feminismo (Masson, 2007). A diferencia de ciertos presupuestos feministas que consideran que el compromiso político de las mujeres en la esfera pública sólo debe guardar relación a los actos de resistencia, poner la atención en las mujeres pro-vida nos permite reconocer el accionar de las mismas como agentes activos y no sólo como víctimas del patriarcado, así como respetar su identidad de grupo en tanto actores sociales femeninos. Feministas y pro-vida, cada uno de estos colectivos de mujeres intentan revertir a su forma su situación de desigualdad. Las primeras, demandando en la esfera pública el derecho a la autodeterminación del propio cuerpo como una forma de oponerse a la dominación masculina y evitar la situación de vulnerabilidad social de las mujeres; las segundas, incorporando al marco de sus relatos supuestos normativos que le otorguen facilidad para la acción en un espacio preeminentemente patriarcal como lo es el catolicismo.

En este sentido, consideramos que ligar nuestro estudio a la observación etnográfica es un medio para ver cómo la capacidad de agencia de las mujeres católicas puede hallarse no sólo en la resistencia a las normas, sino también en las múltiples formas en que éstas pueden ser resignificadas mediante su internalización (Mahmood, 2006). Es imposible pensar al “agente” como un individuo libre de restricciones. La agencia está siempre entrelazada a relaciones de poder, de desigualdad y competencia (Ortner, 2006). Creemos que la posibilidad de poner nuestro foco de atención al interior del catolicismo nos permite ver la complejidad a nivel de sus actores, prácticas y discursos. La alianza entre las mujeres pro-vida y los sectores laicos con el poder eclesiástico no debe observarse como una instancia que no afecta al entramado de las relaciones de poder, sino como la forma en que estos actores despliegan prácticas de agenciamiento que le otorgan margen de negociación al interior de dicho campo. Finalmente, dejamos abierta la presentación de nuestro trabajo a la posibilidad de incorporar experiencias de otras investigaciones sobre el modo de abordar los silencios y disidencias en un espacio atravesado por relaciones de poder como lo es el catolicismo. Creemos que una forma de encarar ello es la combinación de diferentes fuentes que comprenden tanto documentos institucionales, revistas, periódicos y demás expresiones escritas, como entrevistas y

⁴ Para ser más profundos, caeríamos en un error si considerásemos a este colectivo de mujeres pro-vida como un universo homogéneo. Cabe destacar, a partir de la experiencia de observación en las diferentes manifestaciones pública llevada a cabo por estas organizaciones, el protagonismo disímil que asumen las mujeres profesionales -médicas, abogadas, estudiantes y profesionales de la bioética, entre otras- respecto al conjunto de mujeres provenientes de los sectores populares. Con esto queremos resaltar los usos distintivos de capital simbólico por parte de ambas, las primeras, legitimando su presencia en estos actos públicos a partir de su distinción como mujeres “de saber”; las segundas, exaltando su participación colectiva mediante su aferramiento a símbolos propiamente religiosos.

observaciones participantes, prestando particular atención al uso y difusión de imágenes como una de las principales vías de comunicación con que cuentan los movimientos pro-vida.

Bibliografía citada:

- Bourdieu, Pierre (2009) *La eficacia simbólica. Religión y política*, Buenos Aires: Biblos.
- Brubaker, Roger y Cooper, Frederick (2002) “Más allá de la identidad” en *Apuntes de investigación*, N° 7, Buenos Aires, pp 30-68.
- Calveiro, Pilar (2001) “La memoria como futuro” en *El Rodaballo. Revista de Política y Cultura*, Año VII, N° 13, Invierno de 2001, Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, pp 2-8.
- Celiberti, Lilian (2003) “El movimiento feminista y los nuevos espacios regionales y globales” en Jelin, Elizabeth (Comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Buenos Aires: Libros del Zorzal, pp 279-301.
- De Sousa Santos, Boaventura (2003) *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá: ILSA.
- Geertz, Clifford (1997) *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- Grimson, Alejandro (2004) “Las culturas son más híbridadas que las identificaciones”, ponencia presentada en “Reflections on the future”, University
- Ghasarian, Christian (2008) “Por los caminos de la etnografía reflexiva” en Ghasarian, Christian (Comp.) *De la etnografía a la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas*, Buenos Aires: Ediciones del Sol, pp 9-49.
- Ginsburg, Faye (1997) *Contested lives. The abortion. Debate in American community*, University of California Press.
- (1999) “Cuando los nativos son nuestros vecinos” en Boivin, Mauricio; Rosato, Ana; Arribas, Victoria (Comps.) *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires: Eudeba, pp 186-193.
- Guber, Rosana (2001) *La etnografía: método, campo y reflexividad*, Bogotá: Norma.
- Halbwachs, Maurice (2005) “Memoria individual y memoria colectiva” en *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, Otoño de 2005, N° 16, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp 163-191.
- Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI.
- (2003) “La escala de acción de los movimientos sociales” en Jelin, Elizabeth (Comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Buenos Aires: Libros del Zorzal, pp 25-61.
- (2005) “Las luchas sociales por la memoria” en *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA)* Año II, N° 2 y 3, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, pp 17-41.
- Mahmood, Saba (2006) “Teoría feminista, agencia e sujeto liberatório: algunas reflexoes sobre o revivalismo islámico no Egipto” en *Etnográfica*, Vol 10, pp 121-158.
- Masson, Laura (2007) *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.

- Mujica, Jaris (2009) “La tradición y la vida. Sobre los grupos conservadores y la democracia contemporánea” en Vaggione, Juan Marco (Comp.) *El activismo conservador en Latinoamérica*, Córdoba: Católicas por el Derecho a Decidir-Hivos, pp 171-193.
- Ortner, Sherry (2005) “Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna” en *Etnografías Contemporáneas*. Año 1, N° 1, Buenos Aires: UNSAM, pp 25-54.
- (2006) “Resistance and the problema of ethnographic refusal” y “Power and projects: reflections on agency” en *Anthropology and social theory. Culture, power and the acting subject*: Duke University Press.
- Rosado-Nunes, María José y Citeli, María Teresa (2009) “Religioses na esfera pública: estratégias institucionais de intervenção. Igreja Católica no Brasil” en Vaggione, Juan Marco (Comp.) *El activismo conservador en Latinoamérica*, Córdoba: Católicas por el Derecho a Decidir-Hivos, pp 19-47.
- Todorov, Tzvetan (2000) *Los abusos de la memoria*, Barcelona: Paidós.
- Vaggione, Juan Marco (2005) “Entre reactivos y disidentes. Desandando las fronteras entre lo religioso y lo secular” en AAVV, *La trampa de la moral única. Argumentos para una democracia laica*, Córdoba: Editorial Línea Andina, pp 56-66.
- Wright, Susan (1999) “La politización de la cultura” en Boivin, Mauricio; Rosato, Ana; Arribas, Victoria (Comps.) *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires: Eudeba, pp 128-141.

Autor: Iván Cherjovsky

Título: Memoria y legitimación social: el caso de los gauchos judíos

Eje: Memoria e identidad

Pertenencia Institucional: UBA, IDES, UNQ

E-mail: ivancherj@yahoo.com.ar

Resumen

En esta ponencia presentaré algunos de los obstáculos que he encontrado al trabajar en la investigación para mi tesis de doctorado sobre la memoria de la colonización judía en la Argentina. En la introducción describiré, en líneas generales, las características del objeto abordado, la metodología utilizada y el marco teórico; luego, en la segunda parte, me dedicaré a listar y a comentar, en primer lugar, algunos de los problemas en el acceso al campo y a las fuentes, y, en segundo, aquéllos concernientes al enfoque teórico adoptado, correspondiente al campo de los estudios de memoria colectiva.

Introducción

Los colonos judíos que llegan al país en 1889 a bordo del vapor Wesser y se instalan en Moisés Ville han devenido, con el tiempo, protagonistas del mito de origen de la colectividad judía vernácula. El mito narra sus aventuras y desventuras en el largo camino que los condujo desde la Rusia zarista hasta la pampa argentina, sus peripecias a la hora de devenir agricultores y de adaptarse a un estilo de vida rural que desconocían, y, por supuesto, sus avatares interculturales de cara a un nuevo entorno conformado por vecinos criollos, gauchos, indios y colonos de otras nacionalidades. Como en toda elaboración memorialista, en este mito conviven elementos reales con otros imaginarios. En cuanto a lo real, es cierto que la llegada del Wesser con más de 800 judíos provenientes del este de Europa a bordo inaugura la etapa de la inmigración judía masiva al país. Y lo hace en dos sentidos. En primer lugar, porque a partir de las noticias sobre la fundación de una colonia judía en el centro geográfico de la provincia de Santa Fe, el Barón Maurice de Hirsch decide crear una gran compañía transnacional

de colonización con fines filantrópicos que comienza a operar en 1891 y que con el correr de los años llegará a instalar en distintas zonas de la pampa a unos 30.000 judíos dedicados mayoritariamente a la agricultura y a la ganadería. En segundo lugar, porque Moisés Ville y las demás colonias creadas por la Jewish Colonization Association (tal fue el nombre de la compañía, de aquí en más, la JCA) funcionaron como un polo de atracción para miles de judíos que buscaban un destino al que emigrar. A priori, éstos desconfiaban de la tolerancia de un país católico y remoto, del que se sabía muy poco en el este de Europa, de modo que las colonias sirvieron de *tester* para evaluar si en él era viable llevar adelante un estilo de vida judío tradicional. Por supuesto que el interrogante sobre si los judíos serían un componente adecuado para la nueva Argentina aluvial generó amigos y enemigos desde temprano. Por poner un solo ejemplo, ya en 1891 aparece *La Bolsa*, el conocido texto de Julián Martel que representó la versión local del nuevo ideario antisemita europeo en clave conspirativa: los judíos ya no eran el pueblo deicida, sino una secta internacional que planeaba conquistar el mundo mediante la banca, la prensa y la intelectualidad de izquierda. Ahora bien, la sociedad Argentina siempre fue más receptiva e inclusiva que antisemita, de modo que las colonias pasaron la prueba y el país finalmente resultó un destino viable. Las evidencias están a la vista: la comunidad judía Argentina es la mayor de Latinoamérica y la séptima u octava del mundo.¹

Pero en esa construcción de un mito de origen colono también hubo algunas distorsiones históricas. En primer lugar, sus arquitectos, o mejor dicho sus *emprendedores de la memoria*,² para usar la terminología adecuada, omitieron el hecho de que antes de la llegada del Wesser ya existía en Buenos Aires una comunidad judía organizada, que había sido fundada en 1862 y que contaba con una sinagoga y hasta con un rabino. Más allá de la preexistencia esta pequeña comunidad de menos de cien socios, de acuerdo a lo que han encontrado varios historiadores, en la ciudad residían unos 1.500 judíos de distintos orígenes. ¿Por qué dejarlos fuera del mapa, pretendiendo que el Wesser ha sido el Mayflower de los judíos argentinos? Quizás una respuesta tentativa sea que entre los 1.500 había varios tratantes de blancas y prostitutas, como ha quedado documentado en las memorias de los colonos, que intentaban rechazarlos desde

¹ Sobre la llegada del Wesser y la fundación de Moisés Ville, ver Merkin 1939, Lewin 1974, Avni 2005.

² Tomo el concepto de “emprendedores de la memoria” de Pollak 2006 (pág. 26) y de Jelin 2002

detrás de las rejas del Hotel de Inmigrantes para que no corrompieran a sus hijas.³ Pero si nos remontamos más atrás en el tiempo, ya en la época colonial hubo judíos en el territorio nacional: los criptojudíos o marranos, que llegaban expulsados por (y ocultos de) la España inquisitorial. Sin embargo, el mito de origen distorsionó los hechos por un motivo mucho más relevante que el de barrer debajo la alfombra algunos episodios poco coquetos: a sus emprendedores le interesaba legitimar a los judíos ante la sociedad nacional. Para su fortuna, dos circunstancias operaron a favor de nuestros emprendedores-legitimadores. La primera era que estos inmigrantes judíos eran agricultores en lugar de comerciantes y prestamistas; la segunda, que llegaron en barcos que venían, en su gran mayoría, de Europa, como los inmigrantes *deseables* de la época.

Entonces, en una primera instancia, tenemos ante nosotros una serie de manifestaciones de una memoria colectiva que funciona como mito de origen, como un relato de pertenencia a la nación y a la vez como un mecanismo de purificación de una identidad fuertemente estigmatizada. Inmigrantes judíos exóticos e inasimilables, como los definió un famoso comisario de migraciones local en 1909, vienen al país a integrarse en la sociedad y a aportar a su economía, a *abrir el surco* en tierras yermas de la frontera agropecuaria, pero también vienen a regenerarse, a dejar de ser mercachifles y parásitos sociales improductivos (tal es el lenguaje de la época) para devenir auténticos y esforzados campesinos que hornean su propio pan con el trigo que ellos mismos cosechan.

El primer emprendedor de esta memoria es Alberto Gerchunoff. En 1910 aparece publicado *Los gauchos judíos*, que ya en el título anuncia la voluntad de integración y de fusión en el crisol de razas. Gerchunoff escribe en un momento, el del Centenario, en el que la Argentina decide que los inmigrantes no deben modelar la identidad nacional, sino que deben amoldarse a una matriz cultural preexistente, y que la figura emblemática de la argentinidad será un personaje antes denigrado, el ex *bárbaro interno*, el gaucho. De ahí la eficacia de su texto, que será celebrado por la intelectualidad vernácula como una auténtica carta de ciudadanía para los judíos, ya que presenta a las colonias como una suerte de interface que pone en marcha la

³ Ver la memoria de Marcos Alpersohn, Colonia Mauricio, y los trabajos de Horowitz 1962 y de Mirelman 1998

argentinización de los inmigrantes por la fuerza propia del paisaje, de la tierra y de la cultura gauchesca.⁴

Más tarde, otros emprendedores tomarán la posta de Gerchunoff y continuarán modelando las representaciones sobre la vida en las colonias, sobre el aporte de los judíos al agro argentino y sobre la buena convivencia intercultural.

El objeto de investigación que abordo en mi tesis es a la vez histórico y etnográfico. El período abarca desde 1910, justamente a partir de la publicación de *Los gauchos judíos*, hasta el 120 aniversario de Moisés Ville, aquella primera colonia que luego quedaría en el imaginario social como un lugar lejano y mítico, una suerte de paraíso redentor secular. Cuando digo que es etnográfico me refiero a mis visitas de campo al Moisés Ville actual y a otras de las ex colonias, como Carlos Casares, Villa Domínguez o Villa Clara. En estos pueblos y ciudades de la pampa hoy es posible asistir a una suerte de boom de la memoria de la colonización manifiesto en la proliferación de emprendimientos turísticos, en la creación de museos y en la invención de festejos conmemorativos. Las comunidades judías que aún viven en las ex colonias, conformadas por apenas unos cientos de residentes, buscan difundir por esas vías su patrimonio histórico, arquitectónico y cultural. Y cuando me refiero a un abordaje histórico, estoy hablando de las inscripciones memorialistas que intento reconstruir a partir de la vasta documentación existente.

Mis objetos *fetiché* son aquéllos pertenecientes a una lista de soportes materiales o, tomando el concepto de Pierre Nora, *lugares de la memoria* de la colonización.⁵ Entre otros ítems, la lista incluye museos, obras literarias, memorias de vida, films documentales, manuales escolares, actos institucionales, monumentos, sitios de internet, edificios y nombres de calles. ¿Qué es lo que busco en estos lugares y en los documentos que dejaron sus distintos emprendedores? En primer lugar, indagar en las complejas combinaciones que se dan entre la memoria, la identidad, el pasado y el presente. Luego, a partir de ello, mostrar y poner en discusión algunos aspectos acerca de la historia de los judíos en la Argentina. Hoy se asume de modo casi axiomático que las identidades colectivas se apoyan en la transmisión de una memoria histórica que habilita a los integrantes del grupo a imaginar que poseen un pasado común. En este

⁴ Sobre Gerchunoff y la legitimación de la etnicidad, ver Senkman 1983 y 1989

⁵ Nora 1984 y 1998

caso, como vimos, la experiencia de la colonización agrícola aportó los materiales con los que fue elaborada, a lo largo de décadas, una memoria legitimante que articuló a la vez sentidos de pertenencia étnicos y nacionales. Intento, entonces, leer en esas inscripciones, en esos *trabajos de la memoria*⁶, mensajes entrelineas, disputas relativas a la identidad judía y a la identidad argentina. E intento leer, también, en algunos de sus silencios, el contrapunto entre una memoria hegemónica, lanzada a la arena nacional, y otra subalternizada, sólo destinada a un público judío.

La memoria hegemónica es, como vimos, el mito de los gauchos judíos, narrado en castellano e inaugurado por Gerchunoff y luego continuado por emprendedores de variada prosapia (intelectuales, instituciones, artistas, etc.). La versión subalterna, en cambio, circuló por canales menos visibles, y fue narrada en ídish por los propios colonos, por activistas políticos y por periodistas. En ella se vehiculizan las desavenencias y conflictos entre los colonos y los administradores de la JCA, que intentaban imponerles un régimen de economía moral, a la vez que evitar que se capitalizaran y abandonaran la colonia. Para decirlo sintéticamente, había que impedir de cualquier modo que los colonos se fueran a las ciudades y retornaran a la típica actividad comercial, ya que el espíritu ideológico del emprendimiento fracasaría por completo si las colonias no lograban convencer al mundo cristiano de que los judíos podían ser buenos agricultores. Esto iba de la mano de la tendencia del retorno judío al laboreo de la tierra típico de fines del siglo XIX y comienzos del XX, que respondía a prerrogativas homogeneizantes exigidas a los judíos por el iluminismo como moneda de cambio por su integración en el mundo del estado-nación moderno, es decir, concretamente, de la emancipación que los libraría de su anterior estatus de parias en la sociedad del Antiguo Régimen.⁷

Obstáculos que no son epistemológicos, pero que son obstáculos

El primer inconveniente de cualquier abordaje histórico sobre las colonias judías es la pluralidad de lenguas que debe manejar el investigador. Concretamente, para acceder a

⁶ Tomo el concepto de *trabajos de la memoria* de Jelin 2002

⁷ Ver al respecto mi propio trabajo “La faz ideológica del conflicto colonos/JCA: el discurso del ideal agrario en las memorias de Colonia Mauricio”, en *Marginados y consagrados: nuevos estudios sobre la vida judía en la argentina*. Compiladores: Emmanuel Kahan, Laura Schenquer, Damian Setton y Alejandro Dujovne, 2011 editorial Lumiere

gran parte de la documentación es necesario leer ídish, o contar con el dinero suficiente para encargar traducciones fidedignas. Pero también existen, afortunadamente, documentos en otras lenguas: español, inglés, francés y, en menor medida, alemán y hebreo. Ahora bien, el segundo problema es la dispersión de los documentos en distintos archivos muy distantes entre sí. La mayoría de los documentos en español, francés e inglés se encuentra en el Archivo Histórico del Pueblo Judío de Jerusalén, que guarda la colección de la JCA. Esta compañía transnacional tenía su oficina central en París y su directorio y cuenta bancaria en Londres. Por lo que en ambas ciudades también hay documentos importantes. En el caso de París, están guardados en el Archivo de la Alliance Israélite Universelle. En Buenos Aires existen varios centros con repositorios documentales, pero el principal es el Instituto Científico Judío (IWO). En algunas de las ex colonias existen, como dije, museos, y algunos de esos museos cuentan con archivos que han conservado correspondencia, libros de actas de las principales instituciones y otros documentos cruciales para conocer la vida en las colonias, como periódicos, revistas locales y miles de fotos históricas.

A la abundancia de lenguas y a la dispersión de los documentos hay que agregar la amplitud del período a investigar (120 años) y la cantidad de colonias, que llegan casi a veinte, y cuyas historias particulares difieren bastante entre sí. Por poner un ejemplo de esa diversidad, Moisés Ville se inicia como colonia independiente, luego de dos años es comprada por la JCA y, más tarde, en 1906 un grupo de unas 40 familias disidentes de la JCA se va de la colonia y funda otra cerca de Bahía Blanca (Médanos). En cambio Rivera se crea en 1905 con colonos que llegan sin la ayuda de la compañía y con otras condiciones, mientras que Avigdor aparece sobre suelo entrerriano en 1936, poblada por judíos alemanes refugiados del nazismo.

Desde el punto de vista teórico, a diferencia de otros estudios de memoria colectiva, en este caso no hay un hecho traumático silenciado que intenta ver la luz, ni un Estado nacional que quiere crear comunidad o identidad, sino un grupo étnico que busca legitimarse. Esta peculiaridad me obliga a trabajar por fuera de las corrientes predominantes del campo de la memoria (el trauma, la nación), con un objeto cuya definición es problemática en sí misma. Definida como una memoria étnica, la memoria de la colonización parece más bien un objeto orientado a reafirmar la etnicidad, y no está muy claro que las cosas sean así, o al menos no son sola y simplemente así. Se trata, más bien, como dije, de una memoria legitimante, en tanto su finalidad principal

ha sido la de exhibir y construir sentidos de pertenencia rurales, locales (provinciales) y argentinos, y de presentar a los judíos como un componente apto para el crisol, aún cuando varios de sus emprendedores gestionaran, paralelamente, los medios adecuados para la reproducción de su etnicidad en los marcos del asociacionismo, la religión y la educación (sinagogas, escuelas étnicas, bibliotecas y teatros ídich, activismo sionista y judeo izquierdista, etc.). No obstante, no cabe duda de que, más allá de su genuina argentinidad, los descendientes de los colonos continuaron siendo judíos. Pero el problema fue, en todo caso, imaginar y hacer creíble que se pudiera ser argentino y judío al mismo tiempo, sin demasiadas contradicciones, en un país que se pensó monocultural hasta al menos la década de 1980. Ese fue el gran desafío de la memoria de los gauchos judíos.

BIBLIOGRAFÍA

ALPERSOHN, Marcos, *Colonia Mauricio: memorias de un colono judío*, Comisión Centenario de la colonización judía en colonia Mauricio, Carlos Casares 1992

AVNI, Haim 2005 *Argentina y las migraciones judías*, Editorial Milá, Buenos Aires

CHERJOVSKY, Iván 2011 “La faz ideológica del conflicto colonos/JCA: el discurso del ideal agrario en las memorias de Colonia Mauricio”, en *Marginados y consagrados: nuevos estudios sobre la vida judía en la argentina*, Emmanuel Kahan, Laura Schenquer, Damian Setton y Alejandro Dujovne (compiladores), Lumiere, Buenos Aires

HROWITZ, Irving Louis 1962 “The Jewish Community of Buenos Aires”, en *Jewish Social Studies*, Vol. 24, No. 4 (Oct., 1962), pp. 195-222, Indiana University Press

JELIN, Elizabeth 2002 *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid

LEWIN, Boleslao 1974 *Cómo fue la inmigración judía a la Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires

MERKIN, Moisés 1939 “Panorama de la Colonia Moisés Ville”, en *50 años de colonización judía en la Argentina*, DAIA, Buenos Aires

MIRELMAN, Victor, 1998 *En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes judíos en Buenos Aires 1890-1930*, Milá, Buenos Aires.

NORA, Pierre, 1998 "La aventura de *Lieux de mémoire*" en Cuesta Bustillo, J., *Memoria e Historia* (Madrid: Marcial Pons)

--1984 "Entre memoria e historia. La problemática de los lugares", en *Lieux de Mémoire I: La République* (París: Gallimard)

POLLAK, Michael 2006 "Memoria, olvido, silencio" en *Memoria, olvido y silencio*, Al Margen, La Plata

SENKMAN, Leonardo 1983 *La identidad judía en la literatura argentina*, Buenos Aires, Pardes

--1999 "*Los gauchos judíos: una lectura desde Israel*" en EIAL (Jerusalén), Volumen 10, N° 1

Título: Identidad y memoria en las comunidades ferroviarias del Corredor Central:

El mito movilizador del regreso del tren

Autoría: Nicolás Damin¹, Joaquín Aldao²

En los últimos años la “cuestión ferroviaria” ha generado diversos abordajes políticos, artísticos, académicos y ha cobrado relevancia en el debate nacional sobre las políticas públicas, las relaciones entre las diversas regiones y los modelos de acumulación social imperantes en nuestro país durante el siglo XX. El presente artículo recupera algunos de los debates sobre la temática a partir de una experiencia de investigación sociológica e histórica emprendida por la Cátedra de Historia Social Argentina de FSOC-UBA en comunidades ferroviarias del Corredor Central entre los años 2007 y 2009. La misma incorporaba alumnos de grado al equipo de investigadores de la Cátedra en los proyectos de Reconocimiento Institucional de FSOC-UBA: *Identidad, narración y memoria: Patricios pueblo ferroviario, un caso de estudio (2007-2008)* y *Imaginario, representaciones y prácticas sociales de las comunidades ferroviarias argentinas (1961-2008) El mito movilizador del regreso del tren (2008-2009)*³.

Nos propusimos **comprender** la compleja realidad de la sociedad argentina en clave diacrónica y sincrónica y ello implicó hacer nuevas preguntas, reflexionar sobre los postulados epistemológicos y metodológicos que orientan nuestras intervenciones y buscar diferentes abordajes para **interpretar** y **explicar** los procesos sociales. Nos separamos de las lecturas deterministas de lo social, ya sean estas económicas, biológicas, de género, religiosas o étnicas. Hemos combinado el análisis de estructuras y actores, recuperando un modelo de investigación que incorpora al Estado, a la sociedad política y a la sociedad civil e indaga más por las relaciones que por las situaciones sociales, problematiza las mediaciones locales y regionales y se pregunta cómo se vive, se sufre, se sueña, y se construyen subjetividades, símbolos, imaginarios, representaciones políticas y culturales en las comunidades del Corredor Central.

Algunas de las preguntas que han motivado nuestras investigaciones indagan sobre: ¿Qué peso tiene/tuvo el ferrocarril como elemento simbólico en la construcción de la(s) identidad(es) de estas comunidades? Y por lo tanto, ¿Qué cambios/transformaciones se producen a nivel simbólico en los pueblos ferroviarios a partir de la pérdida del ferrocarril de pasajeros? ¿Cómo es el proceso de reconstrucción/resignificación de la memoria en las comunidades del Corredor Central?

¹ Sociólogo y becario doctoral CEIL-PIETTE CONICET.

² Sociólogo.

³ Digididos por Mg. Irene Marrone en el primer caso y Dr. Fortunato Mallimaci en el segundo.

Metodología:

Para realizar la primera fase de nuestra investigación en las comunidades ferroviarias con el fin de determinar matices regionales en caso de que existiesen, hemos organizado talleres en las comunidades ferroviarias de la Provincia de Buenos Aires en el Museo Taller FerroWhite, en la estación de Bahía Blanca, en la Escuela de Enseñanza Media N°1 de Chasicó, en la Asociación Amigos de la Trochita de Tornquist, en Darragueira y Adolfo Alsina; en La Pampa en General Pico, Quemú Quemú, Falucho, Renancó; en Córdoba en Huinca Renancó y Villa Valeria; en San Luis en la Asociación Amigos de la Estación, en el Museo Ferroviario, en escuelas industriales y bachilleres de Villa Mercedes, en la escuela “Provincia de Tucumán” en Beazley; en Mendoza en la estación, en el Museo Ferroviario de la capital, en La Paz; en San Juan en las escuelas técnicas y bachilleres de Villa Media Agua y la estación de Albardón. Asimismo hemos realizado talleres en todas las seccionales de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad a lo largo de la experiencia. Algunas de las localidades no corresponden al Corredor Central, pero el trabajo de campo realizado nos permitió redefinir preguntas, ajustar elementos de recolección de datos y potenciar nuestra capacidad de conocer el entramado social de las comunidades. El objetivo de los talleres fue realizar una puesta en común con los diferentes actores de las comunidades participantes (jubilados, clubes sociales, docentes, alumnos, y particulares interesados), rastreando las diversas prácticas y discursos a través de los cuales se significa y resignifica la historia del ferrocarril.

Nuestro trabajo en dichas comunidades no se centró sólo en la indagación de las problemáticas que trae aparejado el cese de la actividad ferroviaria en relación a los aspectos económicos o políticos, sino también, y con mayor énfasis, intentamos rastrear y trabajar sobre los procesos relativos a las estructuraciones/reestructuraciones de la dimensión cultural de estos pueblos. Para tal fin, realizamos experiencias de campo a través de las cuales intentamos una recopilación, producción⁴ y puesta en común de fuentes orales. La utilización de éste tipo de fuentes tiene una larga trayectoria en las ciencias sociales y no está exenta de cuestionamientos y polémicas. Sin embargo, desde nuestra perspectiva y experiencia, coincidimos con la afirmación de que:

“Las fuentes orales (...) no siempre son, en realidad, plenamente confiables. Sin embargo, este factor, en vez de ser una debilidad, es un punto fuerte: los errores, las invenciones y los mitos nos llevan a través y más allá de los hechos hacia su significado”⁵. En particular, el testimonio oral

⁴ Hablamos del carácter productivo del discurso en el sentido de que, al realizar una actividad colectiva, con intercambio de testimonios, narrativas y memorias, el discurso final es producto de esta misma actividad. En este sentido, no se trata de recopilar o recolectar un discurso que esta allí peexistente.

⁵ Luisa Passerini, *Facism in Popular Memory: The Cultural Experience of the Turin Working Class*, 1987. Citado en James, Daniel; (2004).

nos permite abordar la cuestión de la agencia y la subjetividad en la historia” (James, 2004: 127).

Desde estos relatos, analizaremos la construcción de la *memoria colectiva* como una forma de estructuración del relato dependiente del complejo de relaciones en donde se insertan los actores. Por lo tanto, las propias trayectorias sociales de los actores y los diálogos que establecen con otros actores (Auyero, 2000) – y de allí nuestra idea de realizar talleres colectivos, de buscar puestas en común de los relatos- junto con las convenciones culturales, están en la base de las memorias colectivas que intentamos rastrear e integrar a nuestro análisis socio-histórico, con fuerte énfasis en los procesos subjetivos, de las comunidades ferroviarias del corredor central.

Con el fin de realizar una triangulación metodológica, integramos diversidad de fuentes que recolectamos en los talleres: diversos tipos de “mapas mentales de las comunidades” dibujados por los alumnos de jardín y escuelas primarias, “cartas” en las cuales contaban el pasado y presente del pueblo, y también volcaban información sobre los distintos proyectos de conservación cultural y acción política orientada a la “cuestión ferroviaria”. La particularidad de la experiencia radica en que acompañábamos una “Travesía Ferroviaria” organizada por la *Asociación Zorras de Vías* desde Bahía Blanca hasta San Juan. Si bien esta situación se encuentra en los bordes del método sociológico, nos permitió lograr un mejor acceso al campo, una más amplia comprensión de los fenómenos bajo problematización y finalmente poner en debate algunos postulados clásicos de nuestra disciplina.

Memoria e identidad en las vías del tren:

Las diferentes inserciones en las economías regionales han posibilitado diversas estrategias de reorganización al interior de las comunidades ferroviarias. Hemos denominado “*mito movilizador del regreso del tren*” a todos aquellos proyectos que conviven en tensión en el espacio simbólico de las comunidades orientados a utilizar la temática ferroviaria para estructurar prácticas de memoria, iniciativas económicas y acciones políticas. Dentro de estos proyectos confluyen una pluralidad de actores, intereses, discursos, representaciones e imaginarios sociales que se congregan en diferentes acciones colectivas en pos de la consigna “del regreso del tren”. De esta forma encontramos en las comunidades del Corredor Central multiplicidad de actores, a saber: representantes del capital agro-exportador, compañías de extracción minera, empresas de logística y transporte de mercancías, entidades estatales municipales, provinciales y nacionales (turismo, planificación, transporte y entidades culturales), sindicatos, grupos de jubilados ferroviarios, clubes sociales y entidades de fomento local, cámaras de comercio entre otros. Sin embargo, al interior de las asociaciones en pos

del regreso del ferrocarril, conviven en tensión diversos proyectos sobre la función del mismo. Se encuentran actores interesados en el regreso o la consolidación del transporte de carga (debido a que la mayor parte del Corredor Central se encuentra conectado al Sistema Ferroviario Nacional), proyectos orientados a la reactivación del transporte de pasajeros y el desarrollo de su función social en las comunidades. Entre estos últimos se encuentran aquellas iniciativas que persiguen fines turísticos (desde museos ferroviarios hasta reanudación de trayectos para paseos turísticos) sin contemplar la conexión con las capitales provinciales.

Las consecuencias del cese de la actividad ferroviaria en la identidad de los pueblos:

Aspectos objetivos

Las comunidades estudiadas por nosotros fueron reunidas en el mismo universo de estudio a través de un factor común, el ferrocarril del Corredor Central. La posibilidad de recorrer e interactuar en cada comunidad presentando la temática del ferrocarril como una problemática común a todos los pueblos nos permitió trabajar comparativamente diversos aspectos comunes.

El ferrocarril de pasajeros, en las pequeñas localidades del interior de las provincias, se erigía en algo más que un simple medio de transporte: era el soporte de las economías locales, un catalizador del desarrollo cultural e identitario de los pueblos, y la principal fuente de movilidad, de comunicación y de comercialización regional de dichas comunidades. El tren de pasajeros al dejar de correr trae como consecuencia inmediata la falta de movilidad y transporte. La lógica de comunicación y comercio que se mantenía en éstos pueblos estaba ligada casi exclusivamente al trazado del ferrocarril. En las localidades más pequeñas, la composición del mercado laboral se dividía en cuatro: empleados del ferrocarril, administrativos y funciones públicas, pequeños comercios ligados al mercado interno y micro-empresarios ligados al intercambio regional. Tres de las cuatro actividades mencionadas prácticamente desaparecen junto con el ferrocarril de pasajeros, produciendo una parálisis en la mayoría de la población económicamente activa.

En estas comunidades, la circulación de las mercancías regionales de pequeños productores y las producciones artesanales eran comercializadas en el pueblo y en las localidades aledañas, y el ferrocarril era el medio de transporte que, sobre todo por costos y disponibilidad, posibilitaba esta particular actividad. Por otra parte, la dinámica del mercado interno está fuertemente relacionada con el poder adquisitivo de los asalariados del pueblo. En este sentido, la gran cantidad de familias que obtenían sus ingresos de la actividad ferroviaria –una de las mayores fuentes de empleo y de las

mejor pagas- no sólo sufrieron las consecuencias en lo individual, sino que fue un factor determinante en la significativa disminución del mercado interno local, lo que traslada la crisis al sector comercial.

El ferrocarril como elemento simbólico en las pequeñas comunidades del corredor

central: *Consecuencias subjetivas.*

La identidad es una construcción colectiva dinámica, imposible de delimitar por una voluntad particular, y muy difícil de aprehender mediante la observación. Adentrarse en los procesos de resignificación identitaria en las distintas comunidades analizadas implica un trabajo de indagación que se puede reconstruir sólo a través de la interacción con los agentes participantes del mismo, tanto desde sus *discursos*, como desde sus *prácticas* en conjunto.

A partir de nuestro trabajo de campo, encontramos un quiebre en las memorias presentes tanto entre las diferentes comunidades como al interior de cada una de ellas, principalmente en lo que respecta a la historia del ferrocarril (su origen y desarrollo) y a la narrativa sobre el propio pueblo ferroviario (sus valores, figuras, símbolos). Dicha situación produce una crisis a nivel identitario de las comunidades, las cuales, además de perder su *horizonte de sentido* y de encontrarse en una situación de *aislamiento* con el resto del país, pierden el sentido de pertenencia al desintegrarse el símbolo que actuaba como catalizador de la identidad y la cultura. Todos los pueblos nacidos al costado de las vías, fundados a causa de la llegada del tren, dejan de ser, en los hechos, *pueblos ferroviarios*.

Aspectos como éste, se constituyen en elementos que nos permiten analizar el impacto negativo que genera el suceso, tanto al nivel más objetivo ya desarrollado: de los medios de subsistencia, de la comunicación y del desarrollo de estas comunidades; como en el nivel cultural e identitario de las mismas.

Para ejemplificar con la experiencia del trabajo de campo este último aspecto, podemos decir que las actividades realizadas en las escuelas, centros de jubilados y clubes sociales nos permitió concretar un acercamiento a los quiebres que se produjeron en la narrativa y la memoria de estos pueblos a partir de la desaparición del tren de pasajeros. Durante los talleres que participaban los más jóvenes, no sólo nos encontramos con chicos que no sabían que por su pueblo había pasado un

ferrocarril de pasajeros, sino que también nos encontramos con algunos que no conocían que era un ferrocarril, lo cual nos da la pauta de que existe una *fractura* dentro de la comunidad en lo que respecta a la *comunicación intergeneracional*.

La situación traumática a nivel comunidad que representa la pérdida del ferrocarril, la cuál los mismos habitantes lo asocian con un abandono de éstos lugares (sobre todo por parte de los gobiernos, del Estado como imaginario), dificultaron la construcción de medios alternativos que desarrollen una nueva identidad compartida al interior de los pueblos. Del mismo modo, se pierde la noción de conexión entre las diferentes localidades que quedaron al costado de las vías con problemáticas similares. En este sentido, encontramos que -como ya anticipamos- no es sólo la situación objetiva que implica la extrema dificultad de comunicación y transporte la que los aísla, sino que la sensación de abandono y por parte del poder “central” también se constituye en un factor determinante en el imaginario de la comunidad. El aislamiento del pueblo es también un aislamiento simbólico, producto del modo de leer e interpretar el destino particular del pueblo, inmerso en el contexto de un imaginario de nación, y del atravesamiento de voluntades del poder político que fijaron el devenir de sus comunidades, transformándolos en pueblos abandonados.

Las diferentes prácticas de memoria:

Durante nuestro trabajo de campo, intentamos categorizar o agrupar distintas *prácticas de memoria* que se desarrollan en las localidades, con el fin de poder llevar el análisis a un plano comparativo que las englobe. El criterio de formación de dichas categorías estuvo supeditado a la experiencia en el campo, es decir, no intentamos encajar nuestros preconceptos en las experiencias sino que, de modo inverso, intentamos construir puntos en común a partir de la experiencia.

Un factor común que encontramos en las distintas estrategias de resignificación de la memoria, fue la necesidad de realizar dicho proceso sobre un soporte material. En la mayoría de los casos, la base material por excelencia era el terreno de la vieja estación del ferrocarril. Es así que se puede ver, al recorrer estas localidades, distintas relaciones de la comunidad con su estación local. En algunas, la estación fue pedida a las autoridades por la comunidad para transformarlas en museos (como en Cruz del Eje en Córdoba, Basavilbaso y Ubajay en Entre Ríos, San Rafael y Luján de Cuyo en Mendoza, Ciudad de Salta, San Miguel de Tucumán, entre otros). En otras, la estación funciona como un lugar de reunión informal, un espacio apropiado a partir de su utilización efectiva, sin mediaciones con el poder político que las regula (el ejemplo paradigmático de este tipo es la estación de Mendoza Capital) en donde se realizan diversas actividades culturales. Por último,

existen estaciones -y es el caso de la mayoría de los parajes casi desérticos- abandonadas por completo.

En el primero de los casos mencionados, la *museificación de la memoria*, es decir la transformación de la estación en museo, se inscribe en una estrategia de resignificación anclada en el pasado, en donde la reutilización del espacio como “santuario” de la memoria deja en claro el lugar del ferrocarril en la comunidad, situándolo como un elemento depreciado para entender el pasado, en donde la sutura del trauma identitario se produce a partir de una presentación y puesta en escena de una memoria que recupera el pasado como elemento necesario para comprender la actualidad. Y esto sólo puede suceder cuando la materialidad funciona como eje catalizador de la dinámica de socialización que allí se produce. Una mera presentación de los vestigios del pasado, que los propone como medios para comprender -e integrar- al presente.

En la segunda categoría que proponemos, se engloban las experiencias que utilizan la estación como lugar de socialización, sin constituirse en un espacio “oficialmente” otorgado. El ejemplo más ilustrativo de estas experiencias lo encontramos en Mendoza Capital. Allí, un grupo de jóvenes de la ciudad “tomó” la estación de tren para transformarla en un “centro cultural” informal.

La vieja estación de tren, nos contaban los protagonistas, estaba abandonada desde mediados de los 90', y había sufrido todo tipo de destrozos y hasta un incendio que la redujo casi a ruinas. Hace algunos años (no encontramos en los testimonios un momento fundante al que nos podamos remitir), el grupo de jóvenes comenzó a reunirse en el lugar. En primer término, realizaron *graffitis* sobre las paredes de la estación, y con el paso del tiempo, lo constituyeron en un lugar de reunión habitual. En el momento de nuestra visita (Octubre de 2008), la estación ya era más que un lugar de reunión. Era un espacio en donde se realizaban fiestas, ciclos de cine, recitales, entre otras actividades. Y ellos mismo se encargaban de vender bebidas y alimentos para los concurrentes, constituyendo esta práctica en una actividad para autosustentarse. Actualmente está siendo preparada para recibir el nuevo servicio de pasajeros entre Buenos Aires y Mendoza.

Esta estrategia de resignificación de la memoria tiene una lógica de funcionamiento que se distingue de la anterior. Aquí se trata de un caso que, por un lado, no se ancla en el recuerdo del ferrocarril propiamente dicho, pero sin embargo, se transforma en un espacio que toma nueva vida, en el que se propone y se ponen en juego nuevos elementos simbólicos que permiten una nueva estructuración de la identidad. Si bien las alusiones al ferrocarril no son explícitas, es decir, la memoria no intenta mantenerse a través de la estética material, la transformación del espacio abandonado y sin vida de la estación en un espacio de socialización activo, en donde se propone una nueva dinámica de relaciones que se inscribe profundamente en tipos de socialización

contemporáneos, nos habla de una *recuperación de la memoria activa*. Se trata de reestablecer a la estación de tren, a través de componentes simbólicos no explícitos, como lugar de reunión, como un espacio en donde la comunidad se interrelaciona de modo original y contemporáneo. Y esto mismo es lo que sucedía en la estación cuando funcionaba el ferrocarril (si nos atenemos al modo en que lo recuerdan gran parte de las generaciones que lo vivieron), aquel era un espacio privilegiado de socialización. La estación no sólo se constituía en un lugar de espera y de encuentro, sino que también era un lugar de reunión, existen gran cantidad de testimonios que ponen énfasis en que “a la estación se iba a despedir el tren, a saludar a los que llegan y los que se van y a encontrarse con la gente del pueblo”. Un lugar de encuentro, en donde la comunidad se constituye como tal y cobra dinamismo.

Por último, las estaciones literalmente abandonadas (de las cuáles no se tiene registro del número que hay a lo largo de todo el país, pero durante nuestro trabajo de campo hemos corroborado que existen en gran número), se presentan como una metáfora del lugar. Son el espacio material que cristaliza la realidad social del paraje. En algunas encontramos unas pocas casas en los alrededores y en otras el abandono del lugar es completo. El análisis desde una perspectiva científica de estos lugares le corresponde a la arqueología, nuestro trabajo como sociólogos se ve imposibilitado de ver en estos espacios, más que vestigios materiales, el límite de la no sociedad, o como muy arriesgado, las consecuencias de ciertas relaciones sociales y de poder sobre un territorio determinado. Desde nuestra perspectiva, sin el testimonio no hay posibilidad de construir o recrear el *sentido* de una determinada trama social. Si bien la fuente oral no es suficiente, si es indispensable para lograr un análisis sociológico, y no una mera descripción histórica.

COCLUSIÓN:

El debate político sobre la cuestión ferroviaria

Las problemáticas identitarias y las diferentes estrategias de memoria a las que nos referimos en estas páginas, comparten, en su estructura, muchos puntos en común con gran parte de las comunidades de nuestro país. La pérdida de las condiciones objetivas (laborales, políticas, económicas) que permitían un determinado desarrollo de la identidad y cultura locales, sufrió un duro trastocamiento, sobre todo a partir de la década del 70', en todo el territorio nacional. Si bien nuestro objetivo no es conformar un modelo a partir del cuál analizar distintas situaciones concretas, ya que, como aclaramos, defendemos un modo de construcción teórica con anclaje en cada experiencia particular, creemos que existen ciertas lógicas de construcción teórica que pueden servir de antecedente y dar una base a nuevos análisis.

Con respecto a la “cuestión ferroviaria” propiamente dicha, el debate en torno al regreso del tren de pasajeros es un tema a ser tratado con extremo cuidado, sobre todo cuando se trabaja en comunidades ferroviarias en donde el tren dejó de pasar. La pertinencia y viabilidad de la vuelta del tren de pasajeros no es la misma en todas las comunidades, y no siempre es la medida por excelencia para la solución de los problemas más urgentes de las mismas, ya sea en el nivel económico o cultural. Comprender el curso del proceso de reestructuración de los pueblos que quedaron al costado de las vías, es comprender también el modo de resolución (ya existente o potencial) de los mismos. En este sentido, nuestra experiencia nos demostró que existen comunidades en las cuales una mejora en la comunicación terrestre (accesos pavimentados de vehículos a los pueblos, provisión de autobuses, etc.) modifica las condiciones de vida de forma considerable.

En los últimos años la “cuestión ferroviaria” fue retomada en la agenda política. Con el crecimiento de la producción exportable de materias primas el transporte de cargas ferroviario ha experimentado un exponencial crecimiento⁶ y una importante cantidad de rieles han sido reacondicionados en todo el Corredor Central. Asimismo, ramales de larga distancia de pasajeros han sido rehabilitados y varias provincias han reactivados sus tendidos (no sin controversias muchas veces por la calidad de los servicios). En el año 2008 se consensó una nueva la *Ley de Reordenamiento Ferroviario* creando entes reguladores con presencia estatal tanto para el mantenimiento de la infraestructura como en lo que refiere al aspecto operativo del servicio, la cuál se acopla al Plan Nacional de Recuperación Ferroviaria lanzado en 2003. La “cuestión ferroviaria” sigue abierta y continúa generando debates sobre la gestión *mixta-nacionalización-privatización* del servicio, la lógica de planificación en base a criterios de *mercado-estatales-mixtos* de los servicios y la potencialidad que tienen los espacios ferroviarios para la movilización de *acciones políticas-sociales-culturales* en las distintas localidades.

⁶ Ver anexo, CUADRO 1

BIBLIOGRAFÍA:

- James, Daniel. *Doña María: Historia de vida, Memoria e Identidad política*. Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Basualdo, Eduardo. *Estudio de historia económica argentina desde mediados de siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, FLACSO-Siglo XXI, 2006.
- Baczko, Bronslaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1984.
- Castellani, Ana. *Estado, empresas y empresarios. La difusión de ámbitos privilegiados de acumulación en la Argentina entre 1966 y 1989*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Del Campo, Hugo (2005): *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Mallimaci, Fortunato, Giménez Beliveau, Verónica (2006): *Historia de vida y métodos biográficos*, en Vasilachis, Irene, Ameigeiras, Aldo, Neiman, Guillermo y otros, *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, Barcelona.
- Schvarzer, Jorge; Gómez, Teresita; *La primera gran empresa de los argentinos, el Ferrocarril del Oeste (1854-1862)*, Fondo Económico de Cultura, Buenos Aires, 2006.
- Suriano, Juan, *Estado y conflicto social: el caso de la huelga de los maquinistas ferroviarios de 1912*, en *La Patria en el riel, un siglo de lucha de los trabajadores ferroviarios*, Lucita, Eduardo (comp.), E.P.N. 1999.

Lo personal y lo político: escritura de mujeres y terrorismo de estado en Argentina

**Victoria Daona (IDES- CONICET)
vicdaona@gmail.com**

Si bien la consigna de estas jornadas es la de reflexionar sobre los procesos de investigación, me permito transgredir ese mandato para presentarles, en cambio, el objeto de estudio de mi tesis de maestría. Esta elección responde a las dificultades que encuentro para exponer una metodología de investigación que pueda explicarse por fuera de los resultados que esa investigación alcanza. No es mi intención ocultar los problemas de método que este trabajo presenta sino que, por el contrario, quiero exponerlos tal cómo aparecen evidenciados en su análisis. Confío en la lectura crítica que puedan hacer de las páginas que siguen. Estoy segura de que sus comentarios me servirán para reconocer las limitaciones de este trabajo y contribuirán a su mejoramiento.

Presentación del objeto de estudio

Trabajo con una serie de narrativas argentinas escritas y protagonizadas por mujeres que participaron o fueron testigos del accionar de las organizaciones armadas durante la década de 1970. El corpus está compuesto por tres novelas: *La Anunciación* (2007) de María Negroni, *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba y *La mujer en Cuestión* (2003) de María Teresa Andruetto. En ellas, me interesa indagar el enfoque intimista que presentan y desde el que escriben/describen/cuestionan/critican una época marcada por la masculinidad de la violencia política y el terrorismo de Estado.

Trabajar con novelas, supone la pregunta por el lugar que ocupan estas narrativas en el campo y por cómo piensan el terrorismo de estado desde un estatuto discursivo diferente al del género testimonial, que en Argentina ha pautado el universo discursivo de lo decible sobre aquellos años, asentando su legitimidad en el carácter vivencial de aquello que los testigos cuentan en primera persona. A *grosso modo* podemos decir que el corpus testimonial presenta dos grandes variantes: por un lado, los testimonios de las víctimas que ponían énfasis en las torturas, las vejaciones y las desapariciones sistemáticas de personas en los centros clandestinos de detención y exterminio; por otro, desde mediados de los años '90, comenzó a ganar protagonismo la figura del militante y con ella las reivindicaciones del accionar de las organizaciones guerrilleras.

Rossana Nofal -en su artículo “Desaparecidos, militantes y soldados. De la literatura testimonial a los partes de guerra” (2010)- organiza ese corpus de testimonios en dos grandes grupos a los que calificó como “discursos narrativos de la victoria o la derrota. Se trata –dice Nofal- del anverso y el reverso de una misma narración en la que los sujetos se representan como héroes. El destino admite solo dos representaciones: el triunfo o la caída, la victoria o la muerte”. (Nofal 2010). Ahora bien, es posible identificar la existencia de otro grupo de novelas y testimonios que se inscriben en una zona discursiva menos heroica dentro de las narrativas de memorias, que tiene que ver con el tratamiento de la intimidad y la individualidad de los sujetos –más allá de su condición de víctimas y ex militantes-. En mi trabajo esa zona está iluminada por novelas de autoras mujeres, que orientan la pregunta por este tipo de escritura y su relación con los “trabajos de la memoria” (Jelin 2002).

Antecedentes

Desde mediados de la década de 1990 aparecieron, en Argentina, testimonios importantes sobre mujeres, violencia política y terrorismo de estado. Destaco tres de estos libros por considerar que fueron pioneros en las temáticas que plantearon: *Mujeres Guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas* (1997), de Marta Diana; *Pájaros sin luz. Testimonio de mujeres de desaparecidos* (1999) de Noemí Ciollaro y *Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* (2001) de Munú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin y Elisa Tokar.

El libro de Diana recopila testimonios de mujeres que fueron militantes de organizaciones armadas en los '70 y que la autora construye como heroínas. En sus relatos la derrota de aquellos años es un triunfo en el presente puesto que todas las entrevistadas lucharon y sobrevivieron sin traicionar sus ideales. Ciollaro, por su parte, entrevista a mujeres de desaparecidos que aunque exponen una derrota difícil en relación a las imposibilidades y los silencios sobre los que construyeron sus vidas y las de sus hijos/as, resaltan el hecho de haber continuado y superado ese dolor. En el caso de *Ese Infierno* (2001), sus autoras son sobrevivientes de la ESMA que deciden reunirse para compartir su testimonio y dar a conocer otras versiones sobre el terrorismo de estado. En el libro predomina la amistad, el humor y la comprensión como símbolos de confianza y escucha

que permiten a estas mujeres hablar sin temor a lo doloroso de sus palabras y las acusaciones.

Estos tres libros no sólo entran dentro de la clasificación que hace Nofal (2010) sino que también respetan la “retórica realista- romántica” que Beatriz Sarlo (2005) identificó como propia del género. Esa retórica –dice Sarlo- da a los relatos testimoniales una apariencia de “completitud” en el que la acumulación de detalles y la predominancia de la sentimentalidad de quien asume la primera persona, desvían la atención de aquello que no se dice. Pero además construye relatos sin fisuras en donde la experiencia del terrorismo de estado se presenta como una verdad incuestionable, amparada en el “yo estuve ahí”¹.

Las heroínas de Marta Diana (1996) no se arrepienten de haber sido derrotadas en su intento de hacer la revolución. Su triunfo es el del presente, el de haber luchado, sobrevivido sin traicionar sus ideales y seguir apostando a ellos. En Ciollaro (1999), la derrota que atraviesa los relatos es difícil porque tiene que ver con las imposibilidades y los silencios sobre los que las mujeres construyeron sus vidas y las de sus hijos/as. Sin embargo el triunfo es el de haber continuado a pesar del dolor. En *Ese Infierno* (2001) la derrota fue, por muchos años, la de haber caído vivas en manos de los represores, pero sobrevivir a la ESMA –aunque dé lugar a sospechas- significa para ellas la posibilidad de dar testimonio en nombre de los/as compañeros/as desaparecidos al mismo tiempo que les permite denunciar el robo sistemático de bebés. No hay heroísmo en sus palabras, pero sí un fuerte compromiso militante y de compañerismo.

Ahora bien, entre estos relatos testimoniales que inauguraron las problemáticas de mujeres a mediados de los años '90 y las novelas que conforman el corpus de este trabajo, no existen diferencias en relación a los temas que tratan. Feminidad, militancia, maternidad, pareja, división de roles, torturas y prejuicios son algunos de los tópicos que aparecen en todos los libros y que permiten entrever cómo la vida privada de las protagonistas está atravesada por los proyectos revolucionarios de los años '60/'70 y la violencia represiva estatal con la que el gobierno de facto persiguió y abatió a esos grupos guerrilleros.

¹ La cualidad romántica de esa retórica se refleja en dos aspectos: el primero es “el centramiento en la primera persona, o en una tercera persona presentada a través del discurso indirecto libre (...) el narrador confía en la representación de una subjetividad y, con frecuencia, en su expresión efusiva y sentimental” (Sarlo 2005: 75); el segundo hace alusión a la juventud como sujeto esencial de la memoria de esas décadas. La cualidad realista se evidencia en la acumulación de detalles que fortalece la credibilidad del narrador y la veracidad de su narración. El detalle supone intimidad en tanto permite identificar en un relato aspectos que componen la vivencia individual, le otorga a ese testimonio una veracidad que se asienta en la propia experiencia.

Sí existen diferencias en el tratamiento que las narrativas dan a los temas personales, en las transgresiones a la retórica “realista-romántica” (Sarlo 2005) desde la que se construyen los valores de verdad de los libros de Diana, Ciollaro y Actis et al y en los “discursos narrativos de la victoria y la derrota” (Nofal 2010). Las novelas de Andruetto, Alcoba y Negroni, no construyen discursos cerrados, ni tampoco presentan heroínas victoriosas o derrotadas. Son narrativas que se permiten decir cosas silenciadas, ambiguas o inventadas que invitan a los lectores a problematizar e interpelar los sentidos del pasado que los relatos testimoniales erigieron.

Análisis del corpus

La mujer en cuestión (2009) de María Teresa Andruetto toca el tema de la traición y trabaja una zona difícil de abordar para los/as militantes de organizaciones guerrilleras secuestrados por las fuerzas armadas y luego sobrevivientes. La novela se escribe como si fuera un informe, resultado de una investigación cuyo objetivo es reconstruir la biografía de Eva Mondino, ex militante de izquierda de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), que sobrevivió al Centro clandestino de detención y exterminio “Campo de La Ribera” – Córdoba-; esposa de un desaparecido y casada en segundas nupcias con otro sobreviviente del mismo centro, acusado de colaborar con los militares.

La persona que realiza esta investigación es un informante anónimo -contratado por un mandante, también anónimo- que entrevista a Eva Mondino y a sus amigos/as, familiares y enemigos/as. El informante expone todos los testimonios sin otorgarles jerarquías puesto que su tarea es la de conseguir “la mayor información, de la manera más objetiva” (Andruetto 2009: 33). Todas esas voces componen la narración sin que ninguna, ni siquiera la de Eva, ocupe un lugar central en relación a las demás. La polifonía, como estrategia, impide armar un relato coherente y cerrado de la protagonista puesto que los testimonios difieren en sus versiones de acuerdo a la cercanía, el afecto o los reproches que tengan sobre Eva. Las interpretaciones únicas se pierden en esa multiplicidad de voces y queda del lado de los/as lectores/as cualquier posible conclusión.

Sobre la vida de Eva pesan una serie de acusaciones en relación a los años de dictadura y a su salida de “Campo de La Rivera”, donde estuvo secuestrada desde 1976 hasta 1977. Todos los testimonios coinciden en decir que tras la desaparición de su marido, en 1976, Eva pide ayuda al Sr. Miguel Milovic -vinculado a los militares- quien a cambio

demanda favores sexuales a los que ella accede. Será ese mismo hombre el que intervendrá para su liberación en 1977. Sobre esa relación sexual, sus amigos/as declaran que fue un acto desesperado del que Eva no se arrepiente; y a sus enemigos/as les da pie para llamarla “puta y traidora”.

Se la acusa también de haber entregado nombres y marcar compañeros/as mientras estuvo secuestrada y luego en libertad, estando casada con su segundo marido. Sobre la primera acusación, la misma Eva admite que sucedió en una de las sesiones de tortura, “me apretaron y no pude más, pero eso no es colaborar, usted sabe bien que colaborar es otra cosa” (Andruetto 2009: 123). Sobre la segunda acusación, Eva no emite comentarios; sin embargo sus amigos/as rechazan esa posibilidad, amparados en el conocimiento que tienen de ella².

Hay otro elemento que resulta inquietante del texto de Andruetto y es que Eva Mondino accede a dar testimonio a cambio de una cantidad de dinero que le permite solventar sus necesidades³. Digo inquietante porque el dinero como desencadenante de la palabra es algo que no se menciona en ningún otro testimonio; me pregunto si al explicitarse, no banaliza el sentido del relato o al menos lo interpela. Los motivos por los que hablan Diana, Ciollaro, Actis, Aldini, Gardella, Lewin y Tokar, no tienen que ver con el dinero sino con la construcción de una memoria colectiva y con la posibilidad de completar huecos del pasado. Los motivos por los que Eva habla son monetarios, aunque guarda para sí silencios inquebrantables.

La casa de los conejos (2008) es una novela en la que Laura Alcoba narra un “retazo de su infancia argentina” en el que vivió en una casa operativa de Montoneros. La novela se inscribe dentro de las narrativas de hijos/as de militantes políticos y guerrilleros que aparecen desde mediados de la década de 1990 y que reconstruyen los acontecimientos de 1970 desde una perspectiva diferente a la de sus padres o sus madres. En el prólogo,

² Ana Longoni (2007) señala que en los relatos sobre la violencia militar, la condición de ser mujer y ser traidora es análoga a la categoría de “puta” y a la inversa. Quienes se detienen en estas acusaciones, dice Longoni no mencionan que muchas de esas “traiciones” se dieron en instancias de forzamientos sexuales, así como tampoco atribuyen ese calificativo a los hombres que traicionan, puesto que consideran que sus acciones son producto de conversiones ideológicas. El sometimiento de las mujeres “es tratado en términos de traición, seducción, estigma o destino inmodificable de su género” (Longoni 2007: 151), cosa que no sucede con la sexualidad masculina, nunca ultrajada en estos relatos.

³ Leemos: Es cierto que estuve de acuerdo en contarle algunas cosas, y en dejar que las use a su manera, y también es cierto que necesito el dinero, pero de todos modos, hay temas y circunstancias de los que no voy a hablar, asuntos personales que, diga lo que diga, van a ser mal interpretados. (Andruetto 2009: 121)

Alcoba se dirige a Diana Teruggi⁴, asesinada en esa casa en 1977, y le confiesa que había decidido contar esta historia cuando ya no quedaran sobrevivientes de aquel episodio y ella pudiera hablar “sin temor de sus miradas, y de cierta incomprensión que creía inevitable” (Alcoba 2008: 11). Sin embargo, dice, hubo una serie de sucesos que motivaron su escritura y que –podemos pensar- la justifican.

El primero de esos motivos es un viaje que realizó a la Argentina junto a su hija a fines de 2003 en el que volvió a recorrer aquellos lugares de su infancia. El segundo, la comprensión de que la historia que podía contar, si bien evocaba a los muertos, era imprescindible para los vivos. El tercero es el deseo de olvidar un poco. El viaje resulta el desencadenante que despierta los recuerdos de un pasado silenciado por Alcoba, cuya narración se vuelve impostergable ante la presencia de su hija y la necesidad de transmitir esta historia a las generaciones venideras.

Pasado, presente y futuro se conjugan en una temporalidad compleja que -señala Jelin (2002)- es la que moldea y prefigura los trabajos de la memoria. Es desde el tiempo presente que Laura Alcoba decide volver al pasado y revisarlo teniendo en mente un “horizonte de expectativas” en el que se funden la transmisión generacional y el deseo de olvido. El relato presenta dos registros escriturarios; por un lado el prólogo y el epílogo respetan la retórica “realista-romántica” (Sarlo 2005) y se construyen desde el presente de la enunciación, es Alcoba, adulta, quien habla. Por otro lado, el cuerpo central del texto está fechado entre 1975/1976 y es narrado por Laura “desde la altura de la niña que fui” (Alcoba 2008: 12).

Tras el prólogo, un “todo comenzó” nos transporta –a la manera del “Había una vez” de los cuentos de hadas- a la ciudad de La Plata en el año 1975. Los hechos que dan marcha a esta historia son el pase a la clandestinidad de Montoneros y la mudanza a una casa operativa en la que funciona una imprenta clandestina. A Laura – la niña- sólo le explican que no debe contar a nadie lo que sabe puesto que si lo hace cosas terribles pueden sucederle a ella y a toda la organización⁵. Ese mandato de silencio sostenido en el miedo de

⁴ Diana Teruggi, Didí, es uno de los personajes principales de la novela.

⁵ A mí ya me explicaron todo. Yo he comprendido y voy a obedecer. No voy a decir nada. Ni aunque vengan también a casa y me hagan daño. Ni aunque me retuerzan el brazo o me quemem con la plancha. Ni aunque me claven clavitos en las rodillas. Yo, yo he comprendido hasta qué punto callar es importante. (Alcoba 2008: 18).

lo terrible, impide que la niña haga preguntas en voz alta sobre acontecimientos y situaciones que a sus seis años resultan incomprensibles y que tienen que ver con los sucesivos encarcelamientos de sus padres, los pedidos de captura, los autos robados, los nombres falsos -incluso para ella- y la convivencia con personas que no son sus familiares, como es el caso de Cacho y Didí.

Esos interrogantes aparecen en el texto cuando la voz de la niña se fusiona con la del yo adulto que rememora su infancia y no se sabe cuál de ellas es la que hace las preguntas que antes no se hicieron: ¿Laura, la niña qué se calló por miedo? o ¿Laura, la adulta que reclama aquellos temores infundidos? Los registros escriturarios claramente definidos –testimonio y autobiografía novelada- se confunden en esa temporalidad compleja en donde el presente opera sobre los sentidos del pasado al mismo tiempo que las sensaciones del pasado repercuten en la construcción de esos sentidos.

Lo difícil del relato de Alcoba es el lugar de enunciación, escribir como la niña que fue recruce los acontecimientos que narra y desliza implícitamente la pregunta en relación a la crianza de los hijos y hasta qué punto la elección de los padres respecto a las armas y la militancia política repercute en la construcción de sus identidades. Cuando ella emprende la tarea de visitar su infancia escribe –por primera vez- la experiencia en esa casa operativa, las carencias de contención y seguridad, el miedo que le infundieron sus mayores y los reproches a los padres por esa niñez a los tropezones, eclipsada por las armas, la cárcel y los pedidos de captura. La distinción temporal se confunde y aunque es la voz adulta la que ordena los recuerdos de la niña, los temores infantiles se plasman en la cautela que justifica su escritura.

En la novela de Alcoba, la noción de trauma resulta pertinente para pensar el impacto violento con el que repercutieron en su subjetividad esos meses en la casa de los conejos⁶. Cuando Jelin habla de “trabajos de la memoria” (2002) está pensando en “el trabajo de duelo” que propone el psicoanálisis y que “implica poder olvidar y transformar

⁶ La noción de trauma resulta fundamental para pensar, en el ámbito social, la violencia política de los años '70 y la brutal represión militar; así como también para trabajar y comprender, desde lo individual, las secuelas y consecuencias que dejó la represión en los sujetos que la padecieron o fueron testigos. En *Escribir la historia, escribir el trauma* (2005), Dominick LaCapra define al trauma como “una experiencia que trastorna, desarticula el yo y genera huecos en la existencia; tiene efectos tardíos imposibles de controlar sino con dificultad y, tal vez, imposibles de dominar plenamente” (LaCapra 2005: 63). Superar esa desarticulación del yo que provoca un acontecimiento traumático supone trabajar sobre ese acontecimiento para evitar revivirlo en el presente.

los afectos y sentimientos, quebrando la fijación en el otro y en el dolor, aceptando la satisfacción que comporta el permanecer con vida” (Jelin 2002: 15). Laura Alcoba puede realizar ese “trabajo de memoria” en su regreso a la Argentina, cuando logra reencontrarse con la geografía de su infancia y puede vincular su vivencia individual a otras experiencias similares.

Alcoba busca nombres que le brinden seguridad al escribir –como es el caso de Diana Teruggi- y le permitan colaborar en la recuperación de ese pasado para su transmisión a las generaciones más jóvenes. Pero también hay un deber de memoria que se acrecienta cuando descubre que la casa de los conejos cayó por la delación de uno de sus miembros; los saldos de muerte que dejó esa traición son inconcebibles e imperdonables por lo que su palabra se vuelve urgente y contundente en las últimas páginas. No se refiere nuevamente al deseo de olvidar al que alude en un principio, sin embargo por lo que se deduce de la escritura, podríamos pensar que consigue articular el sentido de esa experiencia en la narración de su propia biografía.

Tanto la novela de Andruetto como la de Alcoba se escriben respetando la lógica del realismo como género literario. *La mujer en cuestión* (2003) calla y abre interrogantes, *La casa de los conejos* (2008) rompe el silencio y trata de darle un sentido al pasado. Lo difícil de estas escrituras no es el mundo verosímil que construyen sino las problemáticas que abordan y que difieren de las que habían esbozado los primeros relatos testimoniales escritos por mujeres. Sin embargo en este corpus no todos los relatos consiguen articular sus sentidos e integrarse narrativamente en un discurso coherente⁷.

Es el caso de *La Anunciación* (2007) de María Negroni, una novela que problematiza la retórica “realista-romántica” (Sarlo 2005) y propone una escritura de difícil desciframiento que rompe la estructura lógica del relato: introducción, nudo y desenlace. La protagonista es una ex -militante montonera exiliada en Roma que no puede sobreponerse a la desaparición de Humboldt, su compañero. La novela intenta reconstruir fragmentos de los violentos años ’70 en Argentina en una búsqueda por dar sentido a todo aquello que vivió y marcó su vida para siempre. Sin embargo ese trabajo de memoria se complejiza puesto que no es posible narrar cuando ha sido destrozado todo lo existente.

⁷ Dice Jelin: “Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (Jelin 2002: 17)

La búsqueda que supone esta escritura es la de una completitud que al alcanzarse debele un significado total de los hechos o, quizás, haga estallar el sentido de la realidad. En esa búsqueda la narradora se encuentra con diferentes personajes: Athanasius, el monje dueño del Museo del mundo; Emma, una artista plástica que no cree en lo orgánico del arte popular; el Bose un compañero que se aleja de Montoneros porque no acuerda con la Cúpula de la organización cuando se decide el pase a la clandestinidad; su vida privada que le reclama que supere el pasado, que use vestidos con escote, que salga a la calle.

En todos estos interlocutores la narradora busca indicios de Humboldt, de su cuerpo, sus ideas, su obediencia engeguada, su amor. Sin embargo la pesquisa es infructuosa puesto que todos los personajes han muerto o nunca existieron más que en su conciencia. Humboldt pertenece a un tiempo subjuntivo, “lo que pudimos haber sido” (Negroni 2007: 17) y su presencia queda detenida en los primeros años de la década de 1970, el mañana después de 1976 nunca existió. “Mi memoria te inventa, te desnuda, te acaricia, te hunde los dedos en los ojos” (Negroni 2007: 26), escribe la narradora. Su desaparición física es completa, sin embargo ella hace presente su ausencia en el cuerpo del texto y en su vida diaria en el exilio.

La escritura de Negroni tensa al máximo la relación entre experiencia y narrativa puesto que los acontecimientos no pueden cerrar su sentido a través del lenguaje, las palabras resultan insuficientes, fórmulas vacías que dejan afuera las sensaciones⁸. En la novela el dolor vivido excede el dolor que puede escribirse, lo que duele en estas páginas duele aún más en la carne, en el cuerpo, en el paso de los años. En el papel quedan asentadas la desaparición de Humboldt, la contraofensiva y la muerte de los compañeros, sin embargo en el presente de la enunciación estos hechos retornan constantes y tormentosos a la memoria.

LaCapra (2005) propone hablar de un “realismo traumático que difiere de las concepciones estereotipadas de la mimesis y permite, en cambio, una exploración a menudo desconcertante de la desorientación, sus aspectos sintomáticos y las posibles formas de responder a ellos” (LaCapra 2005: 191/ 192). En *La Anunciación* (2007), no leemos una historia del trauma sino que es la escritura la que cobra un cuerpo traumático. La noción de “realismo traumático” permite entender que la escritura exploratoria y desorientada de

⁸ Dice la narradora: “Quiero que todo estalle, que el lenguaje deje ver la mugre, la baba, el pantano. ¿Bastaría con decir cosas vulgares? ¿Por qué no se van todos a la mierda, por ejemplo?” (Negroni 2007: 146).

Negróni no quiebra la mimesis de lo real sino que pone en palabras la realidad caótica del trauma. La novela no consigue integrar su relato en una única interpretación sino que abre el espacio textual a múltiples interrogantes de respuestas imposibles. ¿Dónde buscar lo que todavía no está muerto ni ya vive? ¿Quién va a contar lo que pasó después? ¿El problema es estético o político? ¿Qué clase de idea es un campo de concentración? ¿Cómo se relacionan poesía, verdad y belleza?

¿Metodología de trabajo?

A lo largo de estas páginas presenté un itinerario de lecturas en el cual omití las reflexiones metodológicas que la investigación suscita. Esto no significa que mi trabajo carezca de problemas en relación al método, sino por el contrario. Una de las dificultades mayores en el campo de las ciencias sociales es la de cómo abordar este objeto de estudio, dado que la lectura y el análisis de textos literarios levantan sospechas en torno a la sobreinterpretación de sentidos, así como también a su saturación. La elección de mostrar el resultado de mi análisis en lugar de exponer sus falencias se justifica en la intuición que manifesté al principio; creo que tras leer el trabajo, algunos de ustedes podrán hacer preguntas que interpelen sus flaquezas y que me permitirán, a posteriori, volver a pensarlo.

Queda pendiente aquí una reflexión más profunda en torno a las problemáticas de género que exponen tanto los testimonios como las novelas. Sé que las voces de todas estas mujeres intervienen fuertemente en las disputas por fijar los sentidos del pasado, puesto que las protagonistas no sólo vivieron la violencia política como militantes, sobrevivientes, esposas, madres e hijas, sino también como mujeres, en la dimensión política del término.

Por último, y en relación al caso específico de las novelas; creo que el principal problema que plantean es desde donde las leemos y que hacemos con ellas. Hasta qué punto nos permiten comprender un poco más sobre el pasado y hasta qué punto no son sólo ficciones de la vida privada. Es en ese estrecho margen que divide o fusiona lo personal de/y lo político desde el que escriben estas mujeres. Quizás la clave para su comprensión esté en habitar ese margen, quien sabe...

Bibliografía

Actis, M. Aldini, C. Gardella, L. Lewin, M. & Tokar, E. 2001: *Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*. Buenos Aires. Sudamericana.
Alcoba, Laura. 2008: *La casa de los conejos*. Buenos Aires. Editorial Edhasa.

- Andruetto, M. Teresa. 2009: *La mujer en cuestión*. Buenos Aires. Debolsillo, Editorial Sudamericana.
- Ciollaro, Noemí. 1999: *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*. Buenos Aires. Editorial Planeta. Espejo de la Argentina.
- Diana, Marta. 1997: *Mujeres Guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Buenos Aires. Editorial Planeta. Espejo de la Argentina.
- Jelin, Elizabeth. 2002: *Los trabajos de la memoria*. Madrid. Siglo XXI.
- LaCapra, Dominick. 2005: *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Longoni, Ana. 2007: *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires. Grupo Norma Editores.
- Negroni, María. 2007: *La Anunciación*. Buenos Aires. Seix Barral.
- Nofal, Rossana, 2010: “Desaparecidos, militantes y soldados: de la literatura testimonial a los parte de Guerra”, en Crenzel, Emilio (coordinador) 2010: *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires, Editorial Biblos. Pp. 161-187.
- Sarlo, Beatriz. 2005: *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires. Siglo XX.

PONENCIA

Amory Isabel Díaz Sánchez

Ayudante Académica, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso

Estudiante Magíster Comunicación Política, Universidad de Chile, Santiago

amorydiazs@gmail.com

Eje: Memoria e Identidad

Título Ponencia:

Chile durante la dictadura militar, El caso de los Ocho de Valparaíso: Una disyuntiva metodológica en torno a la (re)construcción de la memoria en la postdictadura.

RESUMEN

Investigar en torno a la memoria y su (re)construcción, nos enfrenta a una serie de disyuntivas y cuestionamientos sobre cómo conducir una investigación libre, alejada de dogmatismos, y que por lo tanto, no intente neocolonizar el conocimiento y los relatos silenciados por el poder hegemónico. Indagar por tanto en la identidad chilena resquebrajada en dictadura, se torna fundamental para visualizar *aquellas historias otras* que fueron clasificadas para evitar toda convulsión de sentido a la hora de (re)conceptualizar la memoria en un Chile postdictatorial que trabaja al unísono con el consenso y la reconciliación. Así el estudio del caso de los Ocho detenidos desaparecidos del Movimiento de Izquierda Revolucionario, nos conducen por un camino oscilante entre un marco teórico transdisciplinario y un enfoque cualitativo que intentan rescatar del silencio estructural aquello que se modula con el devenir del testimonio, la vivencia y la manifestación rizomática.

PALABRAS CLAVES:

Memoria – Identidad – (Des)Clasificación – Rizoma – Dictadura – Transdisciplinario – Subjetividad.

*En Memoria de María Isabel Gutiérrez Martínez,
Fabián Enrique Ibarra Córdova,
Sonia del Tránsito Ríos Pacheco,
Carlos Ramón Rioseco Espinoza,
Alfredo Gabriel García Vega,
Horacio Nefalí Carabantes Olivares,
Abel Alfredo Vilches Figueroa,
Eliás Ricardo Villar Quijón*

[A modo de presentación]

(Re)articular las palabras que nombran la memoria y la identidad pareciera presentar ciertas problematizaciones previas, cuando la escenografía chilena postdictatorial no busca asumir la conflictividad que moduló una historia fracturada, rasgada por la violencia y dominación ejercida desde la Junta Militar implantada en 1973. Introducirse en su análisis implica una confrontación teórico – metodológica que se hace carne en la violencia que significa la (des)clasificación de aquellos recuerdos que resquebrajan una y otra vez la emocionalidad y la subjetividad propia de los sobrevivientes de la dictadura, que contribuyeron a la realización de este estudio¹.

A través de la investigación del caso de ocho militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) que fueron detenidos y hasta la fecha se encuentran desaparecidos, se busca (des)clasificar – con los riesgos que ello implica – una historia no oficial, alejada de tierra firme, alejada de la seguridad monumental que la Institución de la Memoria moderna ha erigido en el lugar donde las vidas de muchos chilenos fueron desgarradas por pensar distinto. Por ello, en un contexto donde el consenso y la reconciliación han blanqueado *aquella historia otra*, traer al presente la figura espectral del detenido desaparecido o nombrar la palabra dictadura, pareciera que es atentar contra el régimen democrático que paradójicamente fue un pacto entre civiles y militares.

El estudio del cual nace esta ponencia, intenta plasmar las constantes confrontaciones que se suceden entre la planificación de un estudio con una metodología establecida, y los nuevos rumbos, que ésta debe emprender al momento de confrontarse cara a cara con la historia desclasificada a través de la prensa y del testimonio vivo de ex militantes del MIR que nos (re)orientan por una problemática sociopolítica que, a la vez, nos conduce al quiebre de una identidad nacional que se esmera por cristalizar y neutralizar una memoria herida que busca emerger mediante pliegues, texturas y brotes rizomáticos.

[El nudo de la Memoria]

Trabajar en torno a la memoria, supone desde un principio una problemática profunda, pues para comprender su constitución, debemos atender cuidadosamente sus dinámicas, sus devenires, oscilaciones, afirmaciones y negaciones como parte constitutiva del régimen de politicidad que la modula. Es por ello que

¹ La ponencia realizada para la presente jornada de investigación, se origina de la investigación con la cual obtuve la titulación de Periodista, Licenciada en Comunicación Social en la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso (Chile) en agosto de 2010. El trabajo guiado por el Doctor Víctor Silva Echeto, se tituló **CHILE DURANTE LA DICTADURA MILITAR 1973 – 1975: El caso de los ocho de Valparaíso: una aproximación a las políticas de violencia, anulación de la diferencia y neutralización de la memoria.** Ensayo de nuevas versiones

el estudio que sustenta esta ponencia se ha planteado como transdisciplinario a objeto de nutrirse de la historia, la filosofía, la comunicación, la archivística y otras líneas teóricas que contribuyan a realizar un análisis libre del dogmatismo clasificatorio moderno. El pulso de la investigación también intentó guiarse fuertemente por las propias subjetividades de los relatos, que en parte fundamentan su licencia, en el enfoque cualitativo del presente estudio.

Así las cosas para comprender la memoria, es necesario considerar ciertos aspectos constituyentes que la modulan. En primer lugar atendemos a que la memoria está ligada al olvido y al recuerdo. Su arquitectura queda en el intersticio entre ambos, pues el enfrentamiento entre dichas conceptualizaciones construye lo que se necesita perpetuar en tanto sujeto y grupo social. Este resultante no podría ser tal sino se reconociera que “olvido y memoria son dos opuestos que se necesitan, porque no es posible memorizar sin, en parte, olvidar” (Silva, 2007:1).

Se advierte que no concebimos la existencia de una memoria total y universalizante, pues si ello ocurriese, estaríamos a priori colonizando recuerdos, siguiendo así el pulso de la Institución Moderna de la Memoria, y eso, es justamente lo que queremos desestabilizar, o al menos intentar. Por ello es importante destacar que a este respecto, Tomás Moulián, nos muestra que (...) la sobrecarga de la memoria conspira contra la dirección vital de la existencia. Es necesario, entonces, olvidar lo que satura, el exceso de recuerdos que lastraron la vida de Funes. Pero la otra función de la memoria es el recuerdo, es decir, el acto (...) de descubrir en el pasado lo que debe ser salvado, rescatado en la lucha contra las corrientes del olvido que se filtran por todos los espacios de la experiencia cotidiana” (2006:23).

Las otredades que no cupieron en la identidad configurada por el nuevo escenario del poder nacional chileno, agonizaron en el eterno vivir y morir de la memoria, obviando las singularidades de la historia. Lo “otro” siempre estuvo sepultado y predestinado a ser parte de un recuerdo, a priori olvidado para la memoria, de aquella modernidad narrada desde Occidente. De este modo precisamos que en Chile, el tratamiento que se ha realizado en torno a la palabra que nombra la memoria, está vaciado de contenido, pues la aniquilación realizada en dictadura, no ha encontrado una reforestación con el “retorno” a la democracia.

La transacción que marcó dicho proceso, se ha extrapolado al “rescate” que se ha realizado de la rememoración a través de la balización de monumentos en el espacio público, la redacción de informes y la espectacularización de la historia a través de programas de televisión que buscan revivir el pasado a través de recreaciones al estilo reality show, no hacen otra cosa que erigir una memoria esencialmente pivotante que busca en una historia rasgada, resquebrajada, en ruinas, algún espacio que pueda (re)ocupar para que la identidad individual y político social se reincorpore.

El dogmatismo de las palabras reconciliación, transición y unidad nacional, terminaron por alejar el dinamismo propio que debiera caracterizar los proceso del recuerdo –aquellos cuya manifestación rizomática podrían (re)articular una nueva concepción de lo otro– para presentificar - petrificar un sentimiento nacional carente de identidad y relato: “La inhibición de lo testimonial como voz portadora de

una dislocación subjetivo existencial y la funcionalización del testimonio como simple reserva de información útilmente traspasable al lenguaje burocrático e institucional de las comisiones, informes y tribunales, atenuaron la figuración repulsiva de la memoria de lo abyecto que simbolizaba el pasado de la dictadura, a favor de la memoria inclusiva de la reconciliación que pretendía unir a ‘todos los chilenos’” (Richard, 2010: 38).

Apreciamos que desenredar el nudo de la memoria, no es una labor simple, pues supone adentrarse en los pulsos y devenires que han sido acallados por años en Chile. Los obstáculos en torno a la investigación se originan cuando intentamos conjugar, testimonios, relatos, y sistematización teórico metodológica, pues las oscilaciones de la rememoración no pueden ser guiadas a priori, pues perderían su carga emotiva - constituyente. Creemos por tanto que la complementariedad entre las diversas líneas teóricas y transdisciplinarias que podemos tejer en torno la memoria, y su correlato libre, vivencial y testimonial, nos introduce en los juegos subjetivos que la memoria comporta y requiere.

¿Cómo acercarnos a la (re)construcción de la memoria y del caso de los ocho de Valparaíso, sin perder los pliegues, texturas y sin alejarnos de un enfoque investigativo serio que busque ser un rizoma en sí mismo a objeto de intentar desestabilizar la institución moderna que ha venido trabajando en la neutralización de la memoria mediante la institucionalización de la reconciliación y el consenso a través de pactos, informes, indemnizaciones y monumentalización de recuerdos? Justamente para dar respuesta a la interrogante planteada, y articular los puntos constitutivos de la investigación, creemos que incorporar desde lo transdisciplinario los planteamientos de Antonio García Gutiérrez en torno a la (des)clasificación, nos ayudará a guiar el corpus testimonial - discursivo, alejándonos de encasillamientos que vuelvan a cercenar relatos, historias, y aquellas identidades trisadas desde el momento en que las Fuerzas Armadas bombardearon el palacio presidencial aquel 11 de septiembre de 1973.

[En torno a la (des)clasificación y al enfoque metodológico]

La manera en que ha venido operando la institución de la memoria en la postdictadura refleja que el ocultamiento de información en torno a los crímenes cometidos desde 1973 se ha instalado en la impunidad y el mantenimiento de la ley de amnistía. Por ello afirmamos que los métodos que se utilizan para clasificar, no residen en el acto de categorizar, sino en las lógicas que se utilizan para hacerlo, pues de esta forma el poder autoriza o niega el acceso al pasado, a las fuentes que puedan dar testimonio de los hechos que hoy tienen a miles de personas desaparecidas y a un país con una identidad agrietada.

A este respecto, García Gutiérrez nos propone que para comprender la complejidad del mundo, de los procesos sociales, históricos, políticos, se debe contar con una clasificación *evolutiva* y *plural* donde la contradicción viole constantemente los propios límites del conocimiento fijado, ello con el firme propósito de dar cabida a lo negado, al *alter* constituyente de la identidad:

“Para conocer el mundo necesitamos, sin duda, dos herramientas: categorías y clasificación que las organice. Pero para acompañar amablemente a la complejidad del mundo, tal clasificación habría de ser evolutiva y

plural: necesitamos, entonces, justamente su contraria, la desclasificación, concepto laxo, complejo y activo que se configura en el núcleo de nuestra teoría. La desclasificación es una herramienta cotidiana y molecular de la epistemografía. Su constitución consistiría en instalar el pluralismo lógico en el corazón mismo de la clasificación” (García, 2007:27).

Asistimos por lo tanto que toda clasificación implica grados de violencia, regulados por la omnipresencia de los grupos de poder que se han encargado de construir la memoria oficial. El poder clasifica y reagrupa, ocupa espacios donde antes existían otras categorizaciones invisibilizando *aquella historia otra* a la cual se le niega un espacio de expresión.

Entonces, ¿cómo acceder al pasado cuando la información pareciera estar clasificada en los arcones más polvorientos de la historia moderna? Podemos ver una luz de salida a esta disyuntiva metodológica que nos asecha, cuando asistimos que desenterrar memorias vivas, reclasificar y generar un nuevo ordenamiento con lógicas abiertas y trazados rizomáticos, nos permiten a la luz de la historia, modular nuevos relatos y construcciones discursivas que se alejen del poder occidental. De este modo, si “clasificar supone enviar al exilio a todos los órdenes posibles, salvo el autorizado por el poder, la desclasificación implica un proceso convulsionado pues “son en realidad esos órdenes exiliados, que no se fueron nunca, quienes terminarán por subvertir la aparente calma clasificatoria. Desde el interior de las categorías, se harán fuertes, serán cómplices de los propios textos maltratados e instigarán el derrumbe de las categorías” (2007:35).

De esta manera, la herramienta (des)clasificatoria se torna fundamental a la hora de concebir una investigación que intenta hurgar en la memoria y en la historia, sin generar una neo colonización del recuerdo. Por el contrario, el afán es otorgar un espacio libre, abierto, que permita el devenir de la remembranza fuera de los márgenes modernos que fijan el conocimiento según las directrices del poder hegemónico. Comprendiendo que en un Chile postdictatorial guiado por el consenso, la memoria ha quedado neutralizada, nos permitimos utilizar la (des)clasificación como herramienta metodológica fundamental a objeto de abrir espacios de fuga, reconectar rizomas y testimonios para comprender que el Caso de los Ocho de Valparaíso, nos evidencia las profundas fisuras que la dictadura dejó en la identidad nacional. Por ello puntualizamos que el centro analítico de este estudio, además de concebir una profundidad transdisciplinaria que orienta con lógicas abiertas el tratamiento de las líneas teóricas que sustentan la investigación, por medio de la (des)clasificación intenta reconstruir la realidad político social tal como la observan los actores involucrados, evitando manipulaciones y definiciones a priori que puedan modificar los relatos.

En este sentido, el enfoque cualitativo de investigación contribuye a desenredar la forma de acceder al pasado y la manera en que se (re)construye la memoria, colaborando en esclarecer paulatinamente la complejidad metodológica que fue modulando y al unísono resolviendo la manera en que esta investigación se iba desarrollando. Es pertinente por tanto agregar que de la mano de la contradicción propia de la (des)clasificación, lo cualitativo comprende el análisis de “los aspectos explícitos, conscientes y manifiestos, así como aquellos implícitos y subyacentes. En este sentido, la **realidad subjetiva**, en sí misma es objeto de

estudio” (VV, AA: 2004:13) por lo que la recolección de antecedentes está sustentada en la experiencia misma de los sujetos que son parte del fenómeno de estudio. Así, el diseño metodológico se fue construyendo como una exploración contextual que orienta su estudio en la génesis interna de los relatos.

Por ello, la utilización de dos técnicas de recolección de datos fue clave a la hora de trazar un nuevo rumbo alrededor del caso en estudio. El sincretismo entre la entrevista en profundidad y el análisis de discurso, fueron configurando una sinergia conceptual fenomenológica desde la experiencia y la teoría, cuyo análisis interpretativo permitió ahondar en un hecho social particular que dejó huellas en el cuerpo nacional. Por ese motivo se realizaron entrevistas en profundidad a compañeros de militancia y familiares de los Ocho detenidos desaparecidos a objeto de buscar vías de (des)clasificación que comportaran en sí mismas un régimen de exomemorias y rizomas. Desde allí se nos abrieron ciertos pliegues y desbordes que habían sido aniquilados y silenciados en dictadura, por ello, Memoria, Identidad y Violencia se constituyeron en las tres grandes categorías de análisis que guiaron la investigación, cada una de las cuales contó con otras subcategorías. En el caso de la Memoria, nos centramos en la memoria íntima, política, políticas de la memoria y Exomemorias – Desclasificación. Por su parte la categoría analítica Violencia se subdividió en Violencia del Recuerdo, del Estado, Física y Simbólica, en tanto que de Identidad se desprendieron, Identidad individual y otra del tipo político – social.

[El caso de los Ocho de Valparaíso]

Quisiera señalar brevemente que María Isabel Gutiérrez Martínez, Fabián Enrique Ibarra Córdova, Sonia del Tránsito Ríos Pacheco, Carlos Ramón Rioseco Espinoza, Alfredo Gabriel García Vega, Horacio Neftalí Carabantes Olivares, Abel Alfredo Vilches Figueroa y Elías Ricardo Villar Quijón fueron detenidos por el operativo especial que la DINA realizó en la Región de Valparaíso (enero 1975), a través de la Brigada Vampiro que estaba al mando de Fernando Laureani, más conocido como “Teniente Pablo” . Una vez que fueron ilegalmente detenidos los trasladaron al Regimiento Maipo ubicado en el cerro Playa Ancha en Valparaíso. Tras realizarles crudas sesiones de tortura son llevados a otro centro de detención: Villa Grimaldi emplazado Santiago. Los ocho fueron sacados en varias oportunidades y conducidos a diversos centros clandestinos de detención, no obstante, el 20 de febrero de 1975 son nuevamente sacados de la Villa y hasta el día de hoy se desconoce su paradero.

Justamente con el objetivo de rescatar la historia silenciada en Chile, es que acudimos a tres ex militantes y un familiar de grupo de los ocho, quienes nos pudieron relatar la experiencia vivida con quienes hoy se encuentran detenidos desaparecidos. Gracias a sus relatos también pudimos explorar las variables contextuales que los motivaron a militar en el MIR y combatir la dictadura.

Cabe destacar que en esta etapa de la investigación, hemos superado algunas de las problemáticas planteadas, pues hemos logrado trabajar y complementar el marco transdisciplinario con el enfoque cualitativo de investigación. No obstante, desde este momento, nos enfrentamos a otra de las disyuntivas más relevantes que cruzan el trabajo : la violencia que comporta en sí misma la entrevista, la cual pareciera

hurgar en los lugares más íntimos, en la subjetividad de quienes decidieron silenciar voluntariamente crudos recuerdos y desgarradoras experiencias vividas en dictadura. De cierta manera, la entrevista los hizo revivir, viajar en el pasado para poder (re)constituirlo, pero advertimos desde ya que los costos fueron y seguirán siendo muy altos.

Mediante la (des)clasificación pudimos corroborar algo esencial a la hora de hablar de los Ocho de Valparaíso: ellos existieron y lo que debemos destacar es su ausencia, ese estado espectral que los mantiene entre la vida y la muerte, entre el recuerdo y el olvido, provocado por la fuerza con la que actuó la Junta Militar. Así también se enfatiza que el caso particular se extrapola a todo el cuerpo nacional, pues el aniquilamiento de la diferencia y la anulación de toda expresión social, cercenaron la identidad político social que dicha generación estaba desarrollando. Así las cosas, virtud del espacio exponemos sólo algunos relatos de los entrevistados para apreciar de cerca cómo la entrevista también comportó un régimen de violencia.

Memoria Íntima; Hernán Brain, ex militante del MIR

“Uno tiene recuerdos de una solidaridad que sobrepasan esos malos recuerdos. El compartir una miga de pan, el pasarle el pedazo de colchón a un compañero que tenía más dolor, de tratar de mojar una toalla para aliviar. Esa solidaridad humana es la que no lograron destruir, independiente que ese mismo compañero le estuviese entregando información”

Memoria Política; Sergio Vásquez, ex militante del MIR

“Tal vez éramos muy jóvenes, pero realmente no vimos la magnitud del golpe militar, y entonces, las estructuras del partido rápidamente se quebraron (...) El golpe empezó en Valparaíso y nos cortó todas las posibilidades de dar una respuesta (...) las discusiones que se daban en ese momento sobre la política militar se centraban también en las posibilidades de que las Fuerzas Armadas se dividieran, pero resulta que la represión a las FF.AA empezó antes que el golpe militar entonces, los marinos que eran proclives al MIR y a la izquierda en el tiempo, ya habían sido detenidos y encarcelados antes del golpe, por lo tanto, la posible respuesta que se podía haber dado como una división interna dentro de esos sectores, ya habíamos sido ya descolocados”

Violencia Física; Sergio Vásquez, ex militante del MIR

“El 23 de enero del '75. Me tiran al subterráneo del del Regimiento, y empiezan con una paliza primero, después, me desnudan, y me tiran a la parrilla. Pero antes, un poquito antes de que me tiraran a la sala de la tortura, habían dos compañeros tendidos ahí, y yo pregunto quiénes nos detuvieron, y me dijeron “Son de la DINA”.

Violencia Simbólica, Cecilia Sánchez Martínez, hermana de María Isabel Gutiérrez Martínez, detenida desaparecida

“La mamá empezó a ver qué hacer, porque la mamá empezó a ver que no llegaba, y que le decían que la Chabe no estaba en ninguna parte detenida (...) la mamá empezó a perder el control de la situación, y empezó a llorar mucho, a gritar, a... se agarraba la cabeza, se pegaba en la cabeza contra la pared, y eh... por supuesto, a renegar contra Dios todas las veces que fue posible (...) Y empezó ahí a arreglar la maleta, entonces, la mamá todas las veces le cambiaba la ropa, le echaba, le compraba ropa, o le compraba ropa interior nueva, (...) agarraba todos los días la mamá la maleta(...) a ver si la encontraba, entonces,

nosotros veíamos que la mamá salía con la maleta, y llegaba con la misma maleta. Nunca entregó la maleta en ninguna parte (...)”

Identidad Político- Social; Walkiria Jorquera, ex militante del MIR

“Nosotros queríamos trabajar en la cosa campesina (...) y justo coincide con que en ese momento, la Escuela de Trabajo Social, está en todo el proceso de la Reforma, donde se habla de que el trabajo social tiene que salir a trabajar con la gente de menos recurso, (...). Además del proceso de la reforma universitaria, que era otro período tremendamente importante, (...) esta gran movilización social, de estas propuestas políticas que eran clarísimas, que no permitían que uno se confundiera y el protagonismo que uno sentía que tenía que tener como ser social (...) no era un protagonismo de individuos, sino que de formar colectivos, de sentirse identificados con estas propuestas de poder que en el fondo eran los partidos políticos, que eran lo que nosotros pensábamos que así se estaba planteando y(...) con toda esta convergencia de movilizaciones (...) queríamos seguir trabajando con los campesinos porque según nosotros, eran los más desprotegidos que habían en ese momento (...)”.

[Aproximaciones metodológicas]

Como hemos anotado, resolver la problematización que se teje en torno a la violencia que en ocasiones debe presentar la (des)clasificación para dejar emerger el conocimiento clasificado y sumergido, es una constante en la realización de este estudio, pues al traspasar las fronteras subjetivas e íntimas con el o la entrevistado (a), nos encaminamos por un nuevo trazado, una génesis del relato que no hace otra cosa que modular y (re)construir la historia otra, aquella negada por el poder de la junta militar. Es interesante apreciar cómo a pesar de la transgresión significativa que implica el testimonio, cada uno de los entrevistados valoró la (des)clasificación como forma de (re)constituir una identidad nacional resquebrajada y que no logra levantarse. Por ello compartimos algunas de las conclusiones metodológicas cuyo análisis fue posible gracias a la información recuperada a través del relato vivencial:

Si bien la delimitación conceptual entre las categorías planteadas pareciera imperceptible, sí se puede afirmar que se produce una interrelación entre la “memoria política” y la “identidad político – social”. La primera, aporta con los recuerdos de carácter político, vividos en torno a un proyecto revolucionario, en tanto que la “identidad político – social” es la que entrega la significancia a esos recuerdos, pues ella contiene el sentido de pertenencia e identificación grupal. Un nuevo cruce se observa entre la “memoria íntima” y la “identidad individual”, si bien ambas se relacionan directamente con la interioridad del sujeto, la primera de ellas dice relación con la subjetividad, es decir, con la percepción y grado de importancia que le atribuye a sus recuerdos y a la reminiscencia de éstos. Se pone de manifiesto que la memoria, también jerarquiza sus recuerdos, para balancear lo que retiene y lo que olvida. La memoria íntima, además, pone en primer lugar a la emoción del recuerdo más que al hecho político que contiene.

Por su parte, la identidad individual es la que entrega la formación inicial al ser humano. Si ésta no existiese, el sujeto no podría interactuar con el mundo exógeno. En consecuencia, ambos conceptos son los que confieren la formación inicial al sujeto, sin su interrelación no se puede hablar de sujetos sociales. Por lo tanto asistimos a que memoria e identidad se complementan, ya que a la hora de establecer límites, éste se

plantea difuso. No obstante, la subjetividad (individual) y la intersubjetividad (grupal), otorgan la barrera conceptual entre el recuerdo personal, que necesita nutrirse de un contexto social que lo albergue.

Por medio de los relatos y la rememoración íntima, se pueden apreciar los pliegues y texturas de las experiencias humanas. Adentrándose en los recuerdos, aflora aquella realidad subjetiva que brota a modo de rizoma, para tímidamente reforestar un espacio social áspero y ajeno a las problemáticas diarias que se vivieron en la dictadura. Por su parte, la violencia ejercida en dictadura, traspasa las barreras temporales desde la época de su aplicación. Esto, al conjugarse con la violencia propia del recuerdo como factor desestabilizador, reviviendo constantemente el amedrentamiento psicológico y control absoluto practicado por el Estado. Con todo, la violencia simbólica se presenta como el agente transversal que alberga la violencia física y aquella ejercida por el poder administrativo para conseguir sus propósitos: exterminar el marxismo.

En este sentido cabe destacar que la violencia simbólica que se practicó de manera sistemática a todo el cuerpo social, mediante el control militar en las calles, la imposibilidad de conversar ciertos temas en público, las muertes masivas, el gran número de detenidos y los centros de detención clandestino, que entre otros aspectos, produjo una atomización de la ciudadanía, que significó la neutralización de una memoria política y una identidad político-social, que se venía incubando como un gran proyecto revolucionario.

El quiebre de la identidad nacional y la memoria como un proceso vivo, fueron las crudas consecuencias que se instalaron en la escenografía pospolítica chilena, pues lo que se buscó por medio del control y violencia en dictadura, fue la neutralización y anulación de todas las posibilidades discursivas que pudieran desarrollarse en la época. Destacamos que pese a los dilemas y problematizaciones en las que nos sumergimos para realizar esta investigación y conducirla por un rumbo adecuado, destacamos que las categorías y subcategorías de análisis presentadas, si bien en su esencia, conforman un tipo de clasificación, se debe tener claro, que en la misma clasificación se realiza una operación ordenatoria. Lo anterior, genera una (des)clasificación del discurso que permite ensayar una nueva versión de la historia, a la luz de la subjetividad e intersubjetividad que se conforma por medio de las subcategorías analíticas aquí expuestas.

[Ensayo de nuevas versiones para una reflexión final]

Problematizar la naturaleza de la investigación y las variables que en ella se fueron desarrollando, fue una de las principales disyuntivas que se generaron en el transcurso de la modulación investigativa, pues la creación de textos y análisis metodológicos, debían fundamentarse en el testimonio rescatado a través de la violencia que el mismo recuerdo ejercía en los entrevistados. Si bien la (des)clasificación y la contradicción debe instalarse en el seno de la clasificación para desestabilizar los relatos modernos, también debemos comprender que seguir el pulso y las oscilaciones del estudio se torna fundamental a la hora de reflexionar sobre los vaivenes metodológicos que nos permite lo cualitativo.

(Re)conceptualizar la palabra memoria en una escenografía postdictatorial – pospolítica supone también la (re)configuración de la identidad individual y político – social de los chilenos, por lo que la ardua

labor (des)clasificatoria que hemos tratado de efectuar a la luz de una humildad teórica – contextual, no presume una reflexión dogmática ni arborescente. Muy por el contrario y consecuente con las disyuntivas y dificultades que lo vieron nacer, el análisis se basa en categorías plurales y abiertas propias del dinamismo de los procesos sociales subjetivos e intersubjetivos.

En menos de cuarenta años la palabra que nombra la “Memoria” ha sufrido innumerables pliegues, fisuras e intentos de (re)construcción tras heredar de la dictadura el pivote del silencio autoritario. La rememoración pasó de ser un proceso vivo y dinámico a un tabú discursivo que se constituye como la principal amenaza de una postdictadura que a través del recuerdo institucionalizado y monumentalizador regula las manifestaciones rizomáticas que intentan (re)ocupar el espacio social.

Así las cosas, la mutilación de los desbordes subjetivos de la memoria íntima y social, por medio de técnicas de suplicio corporal y amedrentamiento psicológico, produjeron una transformación radical de la identidad nacional. A partir del Golpe de Estado, se identifica una atomización de la ciudadanía y un statu quo permanente, que neutralizó la fuerza social y anuló toda posibilidad de manifestarse e interrelacionarse con el otro. En ese sentido, se afirma que la historia de la represión en Chile, fue construida en base a una óptica decimonónica, que no consideró la “diferencia” en la arquitectura identitaria. Con ello, se sostiene que la aplicación de una unilateral política de construcción de memoria, traspasó las barreras, afectando también, la constitución de la propia identidad.

La depredación del hombre por el hombre, produjo un retroceso sustantivo en la manera de concebir las relaciones sociales. La violencia no sólo simbólica, sino también física y del Estado, caló hondo en el imaginario colectivo. Al advertir la magnitud del castigo ante el desacato, se produjo un vaciamiento de las relaciones humanas, una sicosis colectiva, cuya mejor medicina era evitar la relación con otros.

Muchos fueron los vaivenes textuales, discursivos, emocionales y subjetivos que fueron moldeando el corpus de esta investigación. La misma escritura se tornó fisurada, interrumpida, muchas veces silenciada por la misma crudeza (des)clasificatoria. No obstante, tomar fuerza en lo vivido por miles de chilenos y reorientar la línea investigativa mediante los relatos que logramos (re)visualizar, permitieron continuar la exploración por los caminos que la historia y el poder habían ocultado. Con la profundización del “Caso de los Ocho de Valparaíso”, se vislumbra una posibilidad de desmontar las estructuras de orden dominante y de (re)clasificar bajo un pluralismo lógico con categorías abiertas y dinámicas, que desde la asignificancia, otorguen una mirada crítica sobre la historia *archivada* en Chile.

Finalmente se destaca que pese a las disyuntivas y problemáticas surgidas a medio andar, es necesario continuar por el camino de la exploración y sistematización investigativa- metodológica para que al nombrar la palabra dictadura y (re)nombrar la figura espectral de detenido desaparecido no atente contra la estabilidad consensual como muchos plantean, por el contrario, que al nombrarlas, éstas categorías nos lleven a (re)conocer una historia colmada de sentido, de trazados, de mapas y manifestaciones que sí tienen un espacio donde (re)incorporarse. Que no sea una tarea pendiente, sino una labor en pleno desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- García Gutiérrez, Antonio (2007). Desclasificados. Pluralismo lógico y violencia de la clasificación. Barcelona. Antrophos.
- Gutiérrez, Antonio (2006). Fijaciones. Madrid. Biblioteca Nueva de Madrid.
- Hernández Sampieri, Roberto (2003). Metodología de la Investigación. México. Mc Graw Gill Interamericana.
- Moulian, Tomás (2006). La Liturgia de la Reconciliación. En: Richard, Nelly. Políticas y estéticas de la memoria. Santiago. Cuarto Propio. Pp.23-25.
- Richard, Nelly (1998). Residuos y Metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición. Santiago. Cuarto Propio
- Richard, Nelly(2010). Crítica de la Memoria (1990 – 2010). Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.
- Silva, Víctor (2007). Incomunicación, Memoria y Simulacro. En: Revista Austral de Ciencias Sociales 12. pp 95 – 108.
- Valles, Miguel (2003). Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid. Síntesis.

BIBLIOGRAFÍA DISPONIBLE EN LA WEB

- Deleuze, Gilles. Guattari, Felix (1977). Rizoma: Introducción. [Disponible en: <http://www.fen-om.com/spanishtheory/theory104.pdf>]
- Van Dijk, Teun. Discurso y Dominación. [Disponible en: <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20dominaci%F3n.pdf>]

TITULO DE LA PONENCIA: TEATRO Y MEMORIA. PROBLEMAS METODOLOGICOS PARA PENSAR LOS AÑOS SETENTA A PARTIR DEL HECHO TEATRAL.

Representaciones de la violencia política en *El rehén* de Brendan Behan

Claudio Sebastián Fernandez
sebateatro@yahoo.com.ar

¿Cómo estudiar las representaciones de la violencia política a partir de un acontecimiento teatral? ¿Cuáles son las textualidades que integran o deberían integrar el *corpus*? ¿Cómo re-construir, en términos de Alain Badiou, el instante efímero de lo que fue una fiesta del pensamiento¹?

El presente trabajo pretende plantear un posible abordaje del hecho teatral a partir las narrativas que los distintos agentes involucrados construyeron en relación a tal acontecimiento. La idea es, en este caso, dar cuenta de las representaciones de la violencia política a partir de la experiencia de la puesta en escena, en 1973, de la obra *El Rehén* de Brendan Behan, dirigida por el uruguayo Federico Wolff en San Miguel de Tucumán, Argentina y, a la vez, ensayar un recorrido metodológico que posibilite pensar los modos en que la experiencia teatral puede ser re-construida por medio de una puesta en diálogo del texto dramático con los testimonios o los relatos de vida en un espacio dinámico de disputas.

El teatro es un acontecimiento social y político y como tal puede ser terreno propicio para indagar en las representaciones de los sujetos que participan de dicho acontecimiento. Hace algún tiempo ya que los estudios teatrales han dado lugar a los abordajes que trascienden el análisis del texto dramático y posicionan la mirada en el *convivio* teatral (Dubatti, 2007). En este sentido, este estudio pretende introducirse en la complejidad que significa re-construir un acontecimiento teatral de nuestro pasado reciente a partir de un corpus complejo de narrativas que entran en tensión, y desde las cuales es posible generar hipótesis que den cuenta de las formas en que la violencia política puede haber sido pensada en el campo teatral tucumano de los años setenta. El texto dramático aquí es una “voz” más que entra en juego, en igualdad de condiciones con las voces de los *convivantes*, que construyen relatos personales de su experiencia con la obra. Se trata de un “trabajo de memorias” (Jelin, 2002) que pretende visibilizar aspectos que ligaron ciertas experiencias teatrales con el contexto sociopolítico de Tucumán, específicamente en los modos en que se representa la violencia política en los períodos de transición democrática.

Pensar en violencia política a partir de una obra como *El rehén* significa una puerta de entrada interesante indagar en las representaciones de aquellos que participaron del acontecimiento. Las razones derivan de una doble vertiente: por un lado por el contenido de la obra de Brendan Behan, quien parece poner a discutir temas como: la justificación de la violencia política, las dinámicas propias de funcionamiento de los ejércitos clandestinos, la heroicidad de los jóvenes militantes, la relativización del valor de la vida cuando las distintas facciones se alinean bajo los grandes mandatos

¹ “Nada es más difícil de *fixar* que la insuperable grandeza del teatro, tanto más cuanto que lo invariable del texto crea el espejismo de un apoyo sólido, en el que sin embargo no volvemos a encontrar más que la ocasión de aquello que, una noche, nos impresionó de un modo decisivo” (Badiou, 2005: 143).

nacionalistas, entre otros tópicos, influenciado fuertemente por su propia militancia clandestina en el Ejército Republicano Irlandés: IRA (*Irish Republican Army*). Por el otro lado está el hecho de que la puesta en escena en Tucumán estuvo marcada por un hecho de violencia: los equipos de audio e iluminación fueron dañados por autores desconocidos minutos antes de la función, lo que demoró una hora el inicio de la tercera función. Si ubicamos estos dos puntos en el contexto de un Tucumán en transición a la democracia, atravesado por procesos de radicalización política y de violencia en las calles en lo que se conoció como los *Tucumanazos* y el *Quintazo*, el análisis de esta obra cobra mayor dimensión aún².

En este trabajo analizaré el texto dramático del autor en diálogo con el testimonio de los actores y actrices que participaron de la puesta: Cristina Hynnes O' Connor, Roberto Ibáñez, Norah Castaldo y Alicia López Vera, con vistas a develar algunos imaginarios que la obra permita re-construir.

La obra dramática que aquí se analiza³, escrita en 1958, narra el secuestro de *Leslie*, un soldado inglés por parte de una célula del IRA. El mismo es escondido en un prostíbulo, en carácter de rehén, como forma de exigir la libertad de un joven republicano irlandés, condenado a la horca tras haber asesinado a un policía inglés. El joven irlandés permanece detenido en Belfast, en Irlanda del Norte, controlada por el imperio británico, mientras que *Leslie* es escondido en Dublín. La obra se sitúa en este último punto, en el interior del prostíbulo donde habitan *Meg* (la patrona), *Pat* (su compañero y viejo soldado del IRA), *Mulleady* (un inquilino), *Teresa* (una joven empleada), *Monseñor* (un ex comandante del IRA), *Srta. Gilchrist* (quien llega al lugar de la mano de *Mulleady*), cuatro prostitutas y dos homosexuales. El rehén es traído al lugar por el *Oficial* y custodiado de cerca por un *Voluntario*. En el desarrollo de la trama el rehén genera vínculos que lo acercan a cada uno de los personajes que habitan la casa, sobre todo con *Teresa*, de quien parece haberse enamorado y con quien planea un futuro juntos cuando consiga su libertad. Es precisamente *Teresa* quien, ante la decisión del *Oficial* de matar al rehén si el joven secuestrado por los ingleses fuera ejecutado, traiciona a sus compatriotas y sale a la calle en busca de quienes luego, en un intento de rescatar al soldado inglés, inician un tiroteo que termina con su vida.

La obra se propone como una sucesión de escenas intercaladas por cuadros musicales interpretados por una pianista en vivo, en donde los actores asumen posiciones más directas de comunicación con el espectador, sobre todo haciendo explícitos los mensajes políticos e ideológicos que sostiene cada uno de los personajes.

² Se trata de un período de transición entre un gobierno dictatorial (con Lannuse como presidente de la Nación, en este último tramo) y uno elegido por el voto popular: el de Cámpora, en 1973). Dicha transición se vio determinada por los enfrentamientos callejeros conocidos como el *Cordobazo* (1969), el *Tucumanazo* (Mayo de 1969 y Noviembre de 1970) y el *Quintazo* (Junio de 1972) en nuestra provincia. El *Tucumanazo* tuvo como protagonistas a grandes sectores del estudiantado universitario en unión con los principales gremios azucareros y sectores sindicales de otras industrias generadas a partir del "Operativo Tucumán". Los reclamos ante la extrema precarización de las condiciones laborales de los obreros se sumaron a los pedidos del estudiantado universitario de mayor presupuesto para el comedor universitario, control administrativo del mismo en manos de los estudiantes, entre otros reclamos. El *Quintazo* dejó como saldo la muerte del estudiante Víctor Villalba, de 20 años, alumno de la Facultad de Ciencias Exactas, quien fue asesinado por la policía tras dispararle a "quemarropas" con granadas de gas. (Crenzel: 85-129).

³ Todos los datos referidos al texto dramático están tomados del libreto inédito con que se realizó la puesta en 1973, cedido por la actriz Cristina Hynnes.

A nivel del texto dramático, el tema de la violencia política se construye en torno de la discusión acerca de si los personajes son capaces de justificar el asesinato cometido por el joven irlandés contra el policía de la corona y a la vez, si es válido asesinar al joven *Leslie* como medio de venganza ante la inminente ejecución del joven republicano en Belfast. Los habitantes estables del prostíbulo adhieren en general a la lucha del IRA, aunque algunos, como *Pat*, critican ciertas prácticas actuales de la organización a la luz de la traición de los altos jefes del Ejército Republicano que tuvieron lugar décadas atrás durante la guerra por la independencia. *Pat* es un viejo militar que luchó contra los ingleses a principio de siglo y, aunque participa de las operaciones actuales del IRA, aportando su casa como cuartel y como prisión, cuestiona el hecho de derramar una gota más de sangre por una causa que algunos irlandeses ya no están dispuestos a sostener. Eso puede verse claramente en la siguiente secuencia:

Pat - ... ¿me querés decir para qué puede servir un ejército republicano y secreto, en un país donde no hay ni república ni secretos para nadie? No, hoy la guerra por la independencia está más muerta que el foxtrot.

Meg - Pero la causa no está muerta! No morirá mientras que Irlanda no sea liberada de punta a punta. Viva la libertad! Viva el ejército clandestino! (Behan 3).

Este contrapunto muestra claramente el posicionamiento de estos dos personajes que son centrales en la historia. *Pat*, que vivió la guerra y hasta perdió un pie en ella no cree que la violencia desde la clandestinidad pueda lograr algo que no se logró en la guerra por la independencia: “*Pat* - ... cinco años de guerra sangrienta; millares de asesinatos, de torturados, todo eso para qué, para que cuando ya alcanzábamos la victoria, una manga de carneros fueran a firmar a Londres!” (Behan 10)

Este razonamiento de *Pat* es el que sostiene a lo largo de la obra y que lo lleva incluso, hasta darle la posibilidad al rehén de que escape, intento que es frustrado por la intervención del *Voluntario*. Hacia el final de la obra, cuando en medio del tiroteo que se origina en un intento de los ingleses por rescatar a *Leslie* este último pierde su vida, mientras que el *Oficial* y su *Voluntario*, los responsables jerárquicos de la operación, huyen hacia las habitaciones y se visten de mujer para camuflarse ante el enemigo, *Pat* corrobora una vez más lo absurdo de la muerte por una idea que pocos están dispuestos a defender.

La relación entre *Teresa* y *Leslie* pone de manifiesto la voz de los jóvenes en este contexto de enfrentamiento. Si bien *Teresa* cree que es justa la búsqueda de la libertad del país que impulsa el IRA, en la medida en que conoce a *Leslie*, el rehén inglés, comienza a advertir que comparten muchas cosas que los igualan, sobre todo la posibilidad de pensar una salida del conflicto sin llegar a la muerte. Ambos advierten que son el emergente de un razonamiento que no les es propio, las búsquedas de sus bandos les parecen legítimas pero la lógica de la guerra no es la única opción. A propósito podemos señalar los siguientes parlamentos:

Teresa - (el desfile) Era por el joven que van a colgar...

Leslie - Ah, sí! El (joven) de Belfast. Lo leí en el diario. En el cuartel todos estamos con él.

Teresa – yo creo que lo perdonarán a último momento.

Leslie – Lo dudo... mató a un policía...

(...)

Teresa – pero éste servía a su país, y ustedes ocupan el nuestro.

Leslie – Oh! Usted lo dice por los seis condados. Si por mí fuera, se los devolvería ahora mismo... (Behan 28) (Los paréntesis son míos)

La situación que la obra propone ante el espectador es la cara simétrica de lo que puede suponerse que sucede con el rehén irlandés en manos de los ingleses y desde esa lógica, el autor expresa la contradicción que significa exigir benevolencia al otro sin ser capaz de ofrecerla. Esto puede deducirse de la siguiente expresión de *Leslie*, cuando lee en el periódico que el Ejército Irlandés ha decidido fusilarlo si los ingleses matan al soldado del IRA: “¿que me van a matar? Pero, ¿por qué? (Todos bajan la cabeza avergonzados). ¿No hay uno entre ustedes que me saque de aquí? ¿Qué me defienda? Yo creía, ah! Canallas!” (Behan 37). Así queda planteada la violencia como una escalada en donde ninguno de los bandos parece tener el valor de dar el primer paso.

¿Cómo puede considerarse el impacto que estas ideas tuvieron en el Tucumán de 1973? ¿Cómo establecer conexiones entre los contenidos temáticos de la obra literaria y los modos en que fueron leídos y re-escritos escénicamente?

Si pensamos, como se dijo más arriba, que el eje del presente trabajo está puesto en las representaciones de la violencia política que la puesta en escena permite construir a los sujetos que participaron de la experiencia artística, es menester mirar el texto dramático en tanto “resto”⁴, que puede o debe ser re-construido a partir de sus huellas, por medio del trabajo subjetivo de quien narra los hechos, es decir, a la luz de los testimonios de los actores del elenco⁵. Es importante aclarar que estos testimonios, más allá de cualquier esfuerzo de mostrar un cuerpo sin fisuras por parte de los entrevistados, deben ser leídos también como “restos” sometidos al juego interpretativo.

Un elemento muy importante que aparece en las entrevistas, en algunas publicaciones de la prensa de la época y en ciertos estudios referidos al teatro tucumano⁶ es el “boicot” del que fueron víctimas los integrantes de la Cooperativa Teatro Noche⁷. El estreno había sido un día viernes y el sábado siguiente estaban programadas dos funciones. Luego de la primera función de ese sábado, mientras los actores tomaban un refrigerio en camarines antes de comenzar la siguiente, se descubrió que alguien había

⁴ El resto no es la sobra de una totalidad preexistente y primera sino aquello que desde el comienzo “viene a significar la propia finitud, la imposibilidad de un todo clausurado sin grietas” (Vidarte y De Peretti, 1998:32) (...) Pensar a los textos como restos borrables sin posibilidad de dejar huellas en la construcción social de ese otro texto que llamamos contexto o época, es un llamado de atención que la teoría derrideana realiza (...). (Gerbaudo, 2009/2010: 35)

⁵ Las entrevistas realizadas fueron semi-estructuradas y partieron de la pregunta: ¿cuál es tu recuerdo más importante sobre la obra?. Esta pregunta me permitió como entrevistador poner en relieve los elementos más significativos para cada uno de los entrevistados y establecer una lógica desde donde estructurar mi análisis.

⁶ Ver Trébol 2007.

⁷ La Cooperativa Teatro Noche se constituyó con algunos de los actores que el año anterior habían participado de la puesta en escena de *Marat-Sade* en Tucumán, bajo la dirección de Federico Wolff. Según los testimonios, esta cooperativa se formó con la idea de continuar trabajando con Wolff y ante la negativa del Teatro Estable de la provincia de solventar los costos de producción ese año. Esta agrupación puede considerarse, a partir de los testimonios, como una actividad que aunque en lo formal no haya pertenecido al Teatro Estable, en los hechos compartía gran parte de sus integrantes y de sus búsquedas artísticas. Teatro Noche estrenó *El Rehén* de Behan, en 1973 y en 1974 Wolff dirigió con el Teatro Estable *La Ronda* de Schnitzler. Durante 1973 el Teatro Estable no produjo formalmente ninguna obra teatral.

cortado los cables de los equipos de sonido y parte del sistema de iluminación. Cristina Hynnes O'Connor⁸ relata:

... nos cortaron con tijera todos los cables del sonido y algunos de la luz. Pero el sonido estaba casi todo destruido. Y como la obra era musical, sin ser comedia musical, el sonido era importante. Se demoró mucho la tercera función, más o menos una hora, y después de la tercera función, no sé por qué, se armó una pelotera terrible entre ellos (los adultos del elenco), y la Norah (Castaldo) que siempre fue una mina muy temperamental, se mandó a mudar (entrevista. Los paréntesis son míos).

Pensar estos hechos como el marco desde donde hay que leer el texto de Behan es menester para este caso. La violencia ya no solo se tematiza en el texto verbal de la puesta sino que, además, atraviesa la experiencia teatral permitiendo pensar superposiciones con el campo político a la luz del contexto de 1973.

Si sostenemos que los imaginarios sobre la violencia política pueden ser rastreados a partir del teatro es porque consideramos que éste último está atravesado por “lo político” o bien, que todo teatro, en definitiva, es político (Dubatti, 2006: 10,11). Si reducimos el teatro político a los términos de Piscator o de Brecht, entre otros, estaríamos limitando la condición altamente política del acontecimiento teatral⁹. En términos de Lacan, podríamos decir que lo que puede representarse como realidad política no es más que el resultado de un proceso de simbolización que excluye un real imposible de representar. Lo político es “una de las formas de encuentro con lo real” (Stavrakakis, 2007: 114), es el impulso que inicia y reinicia el juego interminable de la simbolización.

La realidad política es representada por los sujetos como un todo armónico, equilibrado, lo cual no es más que un “espejismo” construido a modo de “fantasma social” o “fantasmas sociales” en pugna por una hegemonía. (Stavrakakis, 2007: 114). El encuentro con lo real se da cuando se producen dislocaciones del orden socio-político: “todo acontecimiento dislocatorio lleva a la articulación antagónica de diferentes discursos que intentan simbolizar su naturaleza traumática, de suturar la falta que eso crea. En ese sentido, lo político está en la raíz de la política” (Stavrakakis, 2007: 115). Este punto es de significativa relevancia para nuestro caso. Pensar que la puesta en escena teatral puede funcionar como una fantasía, un fantasma que ordena significantes desde una determinada estructura de teatralidad “armoniosa” nos permite incluirla en aquellas fantasías de cierto orden socio-político, y a la vez, pensar cuáles son las formas de encuentro con el real lacaniano que éste podría posibilitar; en otras palabras, en qué momentos se da “lo político” en un acontecimiento político-teatral. Ese encuentro bien puede tener lugar en aquellas situaciones en que una puesta en escena, como la del caso que nos ocupa, es interrumpida-intervenida performáticamente generando procesos de re-simbolización del acontecimiento teatral y también del socio-político. Estos se dan

⁸ Actriz y directora de Teatro. En 1973 se encontraba contratada por el Estado provincial en calidad de integrante del Elenco estable de la provincia y además integraba la Cooperativa Teatro Noche. Actualmente desarrolla su actividad teatral desde el teatro independiente. En *El Rehén* trabajó primero como ayudante de dirección y luego interpretó al personaje Teresa.

⁹ Es interesante aquí acercar la diferencia entre “lo político” y “la política” desde el psicoanálisis. Mientras ésta última hace referencia a la “realidad política (...) como un conjunto de prácticas e instituciones, como un sistema (...) constituíd(o) (primero) en el nivel simbólico, y segundo, soportad(o) por la fantasía” (Stavrakakis, 2007: 112), “lo político” está situado en la proximidad de “lo real”. “Si la realidad no puede agotar lo real, tampoco la política podrá agotar lo *político*” (Stavrakakis, 2007: 112) (paréntesis míos).

ante el “momento de contingencia e indecibilidad” y pueden ser reconstruidos a partir de las memorias de quienes participaron del acontecimiento que posibilita una puerta de acceso a las suturas fantasmáticas que los actores directos construyeron a partir de los incidentes que marcaron cada una de las puestas. Al “mitificarse” en el recuerdo de quienes participaron, las puestas en escena intervenidas son vaciadas de significación particular “para poder articular un gran número de significantes heterogéneos” (Stavrakakis, 2007: 123), y con ello dar lugar a una disputa por la instalación social de unas voces sobre otras, de un orden social sobre otro.

Volviendo al caso de *El Rehén*, Alicia López Vera¹⁰, en relación a las implicancias políticas de hacer teatro en esos tiempos señala:

“Ésta obra no fue censurada aunque era mucho más directa que *Marat-Sade*. Algo que hay que reconocerle al Teatro Estable es que siempre supo luchar para permanecer aún durante los gobiernos militares. Siempre supimos disfrazar la cosa para no dejar de decir lo que queríamos. Supimos decir cosas desde la oscuridad, armábamos cooperativas cuando era necesario.”

A partir de este testimonio es posible suponer que dicho atentado tuvo que ver con cierta impugnación a los contenidos de la obra, ya que para esta actriz la cooperativa representaba en sí misma una estrategia para sortear la censura oficial.

Cuando le pregunté a los entrevistados acerca de las interpretaciones que ellos hacían de estos incidentes sus respuestas fueron reveladoras de algunos datos interesantes. Roberto Ibáñez¹¹ sostiene que se trató de “un 'atentado' absurdo dada la poca influencia social que una obra de teatro puede ejercer sobre un público distraído. Lo coment(a) en referencia al clima sociopolítico de la época, que ya empezaba a enrarecerse.” Si bien este actor duda al pensar una vinculación directa entre los temas de la obra y cierto “enrarecimiento” del clima sociopolítico, Cristina Hynnes avanza unos pasos más y plantea una hipótesis más clara:

...yo creo que no fue la obra, fueron resabios de *Marat-Sade*, es lo que siempre sospechamos. Así como la gente que la fue a ver debe haber dicho: ‘mismos actores, mismo director’, bueno, los que cortaron los cables deben haber dicho lo mismo: ‘mismos actores, mismo director, son zurdos’. Esta obra si es zurda, no así *Marat-Sade*. Habla bien del IRA, lo apoya, aunque le tome un poco el pelo, es una obra de un autor irlandés. Esta obra defiende la lucha armada y defiende la lucha del IRA y en nuestra puesta esto estaba claramente establecido. (Entrevista)

Marat-Sade fue la obra que este mismo grupo había puesto en escena el año anterior desde el Teatro Estable de la provincia y con el mismo director. Se trató de una obra emblemática tanto por el éxito de taquilla como por los incidentes que tuvieron

¹⁰ Actriz de Teatro. En 1973 se encontraba contratada por el Estado provincial en calidad de integrante del elenco Teatro Estable de la provincia y además formaba parte de la Cooperativa Teatro Noche. Actualmente integra la planta permanente del Teatro estable de Tucumán. En *El Rehén*, interpretó primero el personaje Teresa y luego a Meg.

¹¹ Actor, autor, director y docente teatral argentino, acredita una larga carrera profesional en teatro y televisión en nuestro país. En 1973 daba sus primeros pasos como protagonista en teatro. Luego, en Buenos Aires participó activamente del fenómeno político cultural conocido como "Teatro Abierto". En *El Rehén*, interpretó a uno de los homosexuales del prostíbulo.

lugar el día del estreno: unos jóvenes católicos nacionalistas irrumpieron en la sala teatral con bombas de estruendo, según algunos testimonios, o a balazos, según la propia Cristina Hynnes, logrando interrumpir la función durante media hora. Los incidentes configuraron una estructura de teatralidad emergente, que en mi tesina de grado he caracterizado como “teatralidad de la memoria” (Del Campo, 2004), y que me permitió pensar como el testimonio puede dar cuenta de los aspectos relevantes de un texto teatral a partir de lo que cada sujeto puede re-contruir de la experiencia “convivial”, desde el presente.

Según Cristina Hynnes este incidente en *El Rehén* se presenta como un “efecto residual” de la experiencia *Marat-Sade*, lo que implica dar cuenta de cómo el “fantasma” de las puestas en escena previas, de un espacio teatral determinado, de los mismos actores que son reconocidos por haber interpretado otros personajes anteriormente, del director, sus posiciones de izquierda y su condición de exiliado de la dictadura uruguaya, atraviesan siempre la escena teatral. En este sentido coincido con lo propuesto por Carlson cuando afirma:

... toda obra es una obra de memoria. El teatro (...) es un depósito de la memoria cultural, pero, al igual que la memoria de cada individuo, está también sujeto a continuos ajustes y modificaciones, puesto que los recuerdos son despertados en nuevas circunstancias y contextos. La experiencia presente siempre está rondada por los fantasmas de experiencia y asociaciones pasadas... (Carlson, 2009: 12)

En el testimonio de Norah Castaldo¹², realizada en torno a su experiencia en *Marat-Sade*, la actriz confunde los incidentes ocurridos en esta obra y los de *El Rehén* como parte de un mismo fenómeno:

... mirá, le hemos dado hasta que hemos podido aguantar, porque las presiones que habían (por *Marat-Sade*) eran terribles (...) Otro día llegamos al teatro (...) a la hora de la función y era un a locura porque habían cortado todo el sistema de sonido y de luces, y nadie sabe por qué. De pronto llegamos al teatro y estaba todo roto, así que puede haber habido alguien de ahí que metía mano (...) (entrevista).

Luego, durante la misma entrevista, Castaldo se rectifica: “(...) hicimos *El Rehén*, que también tuvimos un problema de censuras; creo que *en esa fue* que nos cortaron los cables, porque también era una obra pesada *El Rehén*” (entrevista. Énfasis mío). Como se observa, la vinculación entre ambas obras vuelve a aparecer en la construcción narrativa de otra de sus protagonistas.

Si la experiencia *Marat-Sade* es la fuente de espectros que revisitaron la puesta de *El Rehén*, la vinculación del acontecimiento teatral con el clima socio-político de la época se hace inevitable, sobre todo por el nivel de explicitación que dicho vínculo tuvo en los incidentes de 1972. Es desde este marco interpretativo desde donde hay que indagar en las representaciones de la violencia política en los sujetos involucrados en la obra que analizamos. Si *Marat-Sade* proponía la confrontación de dos polos extremos desde donde pensar la revolución francesa y una contundente impugnación de Sade a

¹² Actriz de Teatro y actual diputada nacional. En 1973 formaba parte de la Cooperativa Teatro Noche. En *El Rehén*, interpretó primero el personaje de *Meg*.

Marat por pretender lograr la revolución sobre una montaña de cadáveres¹³, es ese el fantasma que vuelve a aparecer en la puesta de 1973 y puede pensarse que son las mismas preguntas las que se intentaron reinstalar: ¿es posible la revolución no violenta? ¿Los fines, aunque legítimos, pueden justificar los medios violentos?

Si bien los testimonios hacen referencia a cierta heterogeneidad en los modos de asumir “los mensajes” de la obra por parte la cooperativa, no obstante son señalados algunos de sus integrantes como artistas comprometidos con la realidad política de su época. De hecho, la misma Cristina Hynnes se considera una de las que tenía muy en claro su defensa absoluta para con la causa del IRA:

... a mi el tema del IRA me toca de cerca, nosotros somos irlandeses y yo siempre he apoyado la lucha de IRA, creo que es lo único que le queda ya a Irlanda para recuperar Irlanda del Norte, pero en líneas generales, la gente de Teatro Noche no era muy politizada... (Entrevista).

Cristina Hynnes se define como uno de los integrantes que comprendían la propuesta de Wolff, es más, en *El rehén*, fue ayudante del director antes de asumir el papel de Teresa, frente a la renuncia de Norah Castaldo. En una anécdota, aparentemente periférica en el testimonio, Hynnes aporta elementos que permiten reafirmar su propia posición política frente a la obra y a la vez suponer la del director:

... Hay una momento en la obra que se llama “levántate y anda Lázaro” que la cantábamos todos con fusil en la mano y decía: “levántate y anda Lázaro, echad abajo la prisión, Irlanda el momento ya llegó, para el verdugo no hay perdón” y todos levantando el fusil con la mano izquierda, en un clima medio oscurito y todos con el fusil. (...) Cuando estábamos ensayando, yo era ayudante de dirección, Federico me dijo “necesito fusiles para todos”. ¿De donde saco fusiles yo? Entonces dije bueno, ahora no se me ocurriría ni en pedo pero son cosas que una hace a los dieciséis años, me voy a la calle Sarmiento, donde ahora funciona algo de la justicia, ahí era el regimiento 19 de ejército o algo así. Entonces dije me voy a pedir los fusiles ahí. Claro me habrán dejado pasar porque dijeron esta “pazguata” de 16 años, y encima yo pedí hablar con el jefe máximo, por supuesto (risas) y el tipo me dijo: ‘mirá, yo fusiles no te puedo dar; si querés te puedo dar bayonetas que ya no se usan, esa puede ser mi colaboración’, porque yo le dije que la íbamos a poner en el programa, que al final no la pusieron nada, entonces le dije bueno, demé. (...) la bayoneta era una cosa larguísima y yo, como me creía la super estrella, me dije voy a convertir estas bayonetas en fusiles y me fui abajo del San Martín (el teatro) donde estaba la carpintería, las corté y las mandé a pintar y así, vos los veías y eran fusiles; yo me sentía la heroína por haber conseguido los 20 fusiles y con eso cantábamos “levántate y anda Lázaro” (Entrevista. Los paréntesis son míos)

¹³ Marat “incansable en su insobornable postulación libertaria” (Diario “El Pueblo”, 14/8/72), burdamente sanguinario (...) demagógico por sus métodos (...) y separado por el abismo existente entre su excrementoso medio y sus fines” (Noticias, 13/8/72) y Sade, “exacto y desilusionado (...), loco por conocer demasiado al hombre” (Noticias, 13/8/72), individualista y revolucionario a su manera” (Diario “El Pueblo” 14/8/72).

Este relato muestra cómo el director pensó una de las escenas más emblemáticas que en la memoria de Cristina parece ser un recuerdo muy importante, a tal punto que repite los versos tal cual los expresa el texto dramático. La canción se compone de dos estrofas y dos estribillos y es interpretada por los personajes Meg y Shirley (una de las prostitutas), mientras que el coro es entonado por la totalidad de los personajes con fusiles en la mano izquierda, tal cual lo dice Hynes. Una de las estrofas dice:

La mano contra el fusil
Los pechos contra su cañón
Mil gritos contra otros mil
Granadas del cruel invasor.
La lucha fue muy desigual
Ves batallón tras batallón
Con saña que fue infernal
A nuestros hombres aplastó.
Levántate y anda, Lázaro
Echad abajo la prisión
Irlanda, tu momento ya llegó:
Para Inglaterra no hay perdón!
(Behan 36)

El llamado es a tomar las armas, a enfrentar a quien se abusó de su gran poder para someter al pueblo de Irlanda. Cristina Hynes, en su recuerdo asume un papel de heroína al salir a buscar los veinte fusiles, lo cual claramente representaba una operación peligrosa si lo pensamos en el contexto de los enfrentamientos callejeros que habían tenido lugar en Tucumán el año anterior. En esa actitud irreverente que ella misma asocia a la temprana edad de dieciséis años reside el valor heroico, que ya no se limita a una posición intelectual en torno a las luchas de IRA sino que implica poner el cuerpo y darle espesor político al acontecimiento teatral.

Hasta aquí he intentado reconstruir algunas representaciones de la violencia política que la puesta en escena de Federico Wolff ha permitido visibilizar. La articulación de textos genéricamente distintos, como lo son los relatos de vida, los testimonios, las reseñas críticas y el mismo texto dramático de la obra, adquieren su sentido en una *espacio/temporización* que tiene lugar en lo que Leonor Arfuch llama “espacio biográfico”, articulación que implica “lectura(s) comprensivas en el marco más amplio de un clima de época” (Arfuch 49). El trabajo con las memorias de quienes recuerdan los acontecimientos son un aporte valioso a los estudios teatrales y culturales, sobre todo cuando se pretende indagar en los imaginarios de aquellos agentes activos que formaron (y/o forman) parte del campo teatral tucumano. El testimonio permite darle forma a la experiencia desde la propia subjetividad y es desde ahí donde desarrollo mi investigación. Dar dimensión pública a las voces de quienes participaron de la experiencia artística nos permite develar los imaginarios actuales sobre los modos en que la violencia política atraviesa el acontecimiento teatral y, a la vez, permite legitimar al teatrista en tanto sujeto político.

BIBLIOGRAFÍA

Testimonios:

Cristina Hynnes O'Connor. Entrevista semiestructurada. Una hora de duración. Fecha: 19-7-11.

Alicia López Vera. Entrevista semiestructurada. Una hora de duración. Fecha: 2-2-09.

Roberto Ibáñez. Entrevista estructurada. Modalidad escrita vía e-mail. Fecha: 29-7-11.

Norah Castaldo. Entrevista semiestructurada. Una hora y media de duración. Fecha: 15-5-08.

Textos:

Badiou, Alain. *Imágenes y Palabras. Escritos sobre cine y teatro*. Gerardo Yoel, comp. Buenos Aires: Manantial, 2005.

Behan, Brendan. *El Rehén*. (Libreto inédito de la puesta en escena de 1973 en Tucumán), 1958.

Carlson, Marvin. *El teatro como máquina de la memoria. Los fantasmas de la escena*. Buenos Aires: Ediciones Artes del Sur, 2009.

Crenzel, Emilio. *El Tucumanazo*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1997.

De Peretti, Cristina y Paco Vidarte. *Derrida*. Madrid: Del Orto, 1998.

Del Campo, Alicia. *Teatralidades de la memoria. Rituales de reconciliación en el Chile de la transición*. Santiago de Chile: Mosquito Comunicaciones, 2004.

Dubatti, Jorge. *Filosofía del teatro 1: convivio, experiencia y subjetividad*. Buenos Aires: Atuel, 2007.

Dubatti, Jorge. *Teatro y producción de sentido político e la postdictadura*. Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2006.

Gerbaudo, Analía. "Archivos de tela, celuloide y papel. Insistencias del arte y de una teoría en (des) construcción". *Revista Telar*. n°7/8. Año 6 - 2009/2010: 31.

Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.

Stavrakakis, Yannis. *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2007.

Tribulo, Juan. "Tucumán". *Historia del teatro en las provincias*. Vol. II. Osvaldo Pellettieri, compilador. Buenos Aires: Galerna – I.N.T., 2007. 543

Prensa:

"Teatro. 'Marat Sade': ¿las paralelas se tocan?". *Noticias*. (13/08/72)

"Vigorosa Puesta de 'Marat Sade'". *El Pueblo*. (14/08/72)

Las representaciones subjetivas de la violencia política en la Literatura infantil argentina. Colecciones.

Laura Rafaela García
INVELEC- UNT
lau2garcia@hotmail.com

Lejos de ser conclusivo y exhaustivo este trabajo pretende sistematizar y poner en discusión algunos de los aspectos relevantes del itinerario de temas y preguntas-problemas recorridos en el inicio de la investigación en curso, que tiene por objetivo final la realización de la tesis doctoral bajo el título *Narrativas de la violencia política en la literatura infantil argentina. Los trabajos de la memoria para contar la dictadura (1970 – 1990)*¹.

En esta propuesta los ejes Memoria e Identidad entran en contacto con la literatura argentina para niños, poniéndonos de cara a problemas literarios y culturales que tienen como objeto de estudio las representaciones subjetivas de la violencia política del campo intelectual infantil. El objetivo general es delimitar un corpus de textos literarios para niños de autores argentinos, publicados entre los años setenta y los noventa, de modo que se pueda analizar cómo se refieren los autores del campo a las prácticas autoritarias del poder, las desapariciones, la censura y el miedo. De este propósito se desprende la posibilidad de organizar colecciones de narrativas como puertas de entrada que faciliten nuevas formas de apropiación del pasado para las próximas generaciones, en consecuencia ingresa otro tema vinculado directamente con los ejes como es la transmisión.

Durante los años sesenta María Elena Walsh irrumpe con la poética del absurdo y el disparate en el campo infantil, modificando en la forma de escribir y dirigirse a los niños. Sin embargo, este movimiento que en los setenta acompañan autoras como Laura Devetach, Elsa Bornemann y Graciela Montes se ve interrumpido por la dictadura y el campo intelectual debe reorganizarse nuevamente durante los primeros años de la democracia. Coincidimos con Marcela Carranza y Cecilia Bajour (2005) quienes definen a la literatura infantil y juvenil como un hecho cultural, en cuanto tal es conveniente mirarlo desde una perspectiva histórica y no como algo dado a partir de las características de su destinatario, que sin dudas constituyen un factor determinante. Se suman dos rasgos específicos del campo infantil: por un lado, la relación

¹ Esta tesis se desarrolla en el marco de una beca de postgrado tipo I otorgada en abril de 2009 por el CONICET y dirigida por la Dra. Rossana Nofal (UNT-CONICET).

asimétrica entre emisores y mediadores adultos y destinatarios niños y por otro, la relación entre texto e ilustración propia de los libros para niños.

Para continuar con las características del campo es necesario tener en cuenta que la literatura infantil y juvenil ocupa un lugar marginal y es considerada como un “género menor” con respecto a la literatura general. En consecuencia, desde sus orígenes la literatura para niños en Argentina se construyó en la disputa por un lugar propio, incluso ésta viene aparejada en el uso del adjetivo calificativo con el que se la denomina².

Para ingresar a las publicaciones del campo³ es posible rastrear los textos de los autores mencionado publicados a fines de los años sesenta y los setenta y, más tarde, en los ochenta se sumó otro grupo de escritores con producciones sostenidas como Gustavo Roldán, Graciela Cabal, Ema Wolf, Silvia Schujer, entre otros. Algunos de los textos de estos autores aluden a la violencia política de manera implícita a través de metáforas y analogías o de manera explícita. En este sentido, siguiendo los postulados de Elizabeth Jelin (2001) sobre el campo de las memorias, abordaremos estos textos como narrativas, es decir: “la manera en la que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia” (Jelin, 2000:27).

Este proyecto de investigación surge a partir de las preguntas sobre cómo contar lo relatado en el *Nunca Más* a los chicos o de qué manera la violencia política de la última dictadura es comunicable a las generaciones que no vivieron esa experiencia. En busca de posibles respuestas el campo literario infantil apela a la ficción y la literatura para niños de este período puede pensarse como un campo develador de carácter original y marginal. Hipotetizamos que sus narrativas permitirán analizar de qué manera un grupo de intelectuales se refiere a la violencia política y cómo el lenguaje simbólico es una herramienta para acercar el pasado a los chicos.

Entre los intelectuales del campo hay un elemento común en la experiencia de lo vivido y el dominio del lenguaje ficcional que puede entenderse a partir del concepto de Raymond Williams de *estructura del sentir* que se refiere a: “elementos específicamente afectivos de la

² El campo tiene una serie de debates que atienden a lo implícito del término “infantil”, rastreados en trabajos anteriores. Estos ensayos dan cuenta de la polémica que el uso del término desencadena en el campo durante los años sesenta y setenta, como parte de la discusión crítica de un espacio en formación, que busca legitimarse y construir un lugar propio dentro del sistema cultural.

³ Para conocer y mantener un criterio cronológico de los datos se realizó un cuadro con las trayectorias de los autores. En este cruce entre coordenadas que reúnen en el eje vertical el tiempo por años y en el horizontal los nombres de los autores, figuran los textos publicados durante el período seleccionado. Este cuadro es una referencia constante para revisar la producción general del campo y la individual de los autores.

conciencia y las relaciones, y no sentimiento contra pensamiento, sino pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado” (1980:155) que se manifiesta en la poéticas de este período.

Las narrativas de la literatura argentina para niños avanzan en representaciones que dan cuenta de situaciones poco democráticas, poniendo de manifiesto la importancia de la libertad o las acciones realizadas a partir de organizaciones colectivas. Muchas veces, el silencio que invade las situaciones de los relatos y las palabras que no pueden pronunciarse y flotan en el aire, o la imagen de una autoridad cuestionada por la falta de argumentos lógicos, o las miradas diferentes al proponer “algo nuevo” son algunos de los fantasmas de la realidad que se asoman en la ficción y dan cuenta del momento de enunciación.

El núcleo central de esta propuesta se construye en la relación dialógica entre literatura y memorias narrativas. A partir del corpus de textos y autores seleccionados esta relación presenta tres unidades problemáticas que permiten complejizar las hipótesis iniciales de trabajo y generar nuevos interrogantes acerca del tema.

1. La primera unidad tiene que ver con la pregunta cómo contar la violencia política de la última dictadura a las nuevas generaciones. Esta cuestión viene a dar con la primera hipótesis de esta investigación: la violencia política mediada por la ficción hace accesible el pasado violento a quienes no vivieron la experiencia. Entonces, surgen nuevos planteos: ¿qué seleccionan del pasado los autores de textos literarios para niños?

El lenguaje literario permite construir nuevas representaciones y a la vez, los autores asumen la responsabilidad de abrir nuevos sentidos del pasado. En estas configuraciones narrativas conviven imaginación e interpretación, en esa intersección se reinterpreta el pasado y se preserva lo que tiene de inolvidable. En la narración hay retrospectión y recreación, pero también está vigente la posibilidad de resignificar implícita en la literatura, de acuerdo con el contexto y las competencias de cada sujeto-lector.

Es posible abordar la ficción como una herramienta para recordar y contar la violencia política. Teniendo en cuenta los aportes de Juan José Saer sostenemos: “la ficción no solicita ser creída en tanto verdad, sino en tanto ficción. Ese deseo no es un capricho de artista, sino la condición primera de su existencia, porque sólo siendo aceptada en tanto que tal, se comprenderá que la ficción no es la exposición novelada de tal o cual ideología, sino un tratamiento específico

del mundo, inseparable de lo que trata” (1998: 12-13). Esta definición plantea un salto hacia lo subjetivo y lo inverificable al multiplicar las posibilidades de tratamiento de la realidad y señalar el carácter doble de la ficción que mezcla lo empírico y lo imaginario. Desde este lugar proponemos considerar el aporte de la literatura y entender que estos textos literarios interpelan los modos del pensamiento circulante en el contexto en el que emergen (Gerbaudo, 2007:177).

La dialéctica de la presencia y de la ausencia en la que se construyen los trabajos de la memoria es propia de “la rememoración entendida como un reconocimiento de las huellas”, según Ricoeur (1999:26). En el caso de las memorias, la literatura y el arte se interesan por reponer desde lo estético las huellas del pasado violento. Por eso, tienen una serie de figuras comunes: la ausencia, las cenizas, el silencio, el horror, el miedo a decir, el olvido, lo siniestro y, a su vez estas huellas de la violencia política generan efectos: el desconcierto, el dolor, la tristeza, el sufrimiento, el miedo a escuchar y a saber, el desinterés, etc. Al revisar los distintos discursos que confluyen en el campo es posible reconocer en estos últimos años una “poética de las memorias”, que tiene como elemento común el origen fragmentario de su propia naturaleza (Jelin y Kaufman, 2006:10) provocado por las rupturas de los hechos violentos: desapariciones, muertes, exilios, persecuciones, etc. todas formas de desmembramiento de los tejidos básicos de una sociedad⁴.

Este trabajo se inscribe en la complementariedad y la desigualdad entre memoria e imaginación. Como afirma Paul Ricoeur, la última “tiende a situarse espontáneamente en el ámbito de la ficción, de lo irreal o de lo posible”, mientras que la primera “desea y asume la labor de ser fiel y exacta” (Ricoeur, 1999:30). En este sentido, la imaginación es más flexible en tanto da forma a la naturaleza de las cosas ausentes en la experiencia del pasado y también, en la temporalidad del recuerdo. En consecuencia, la pregunta que nos formulamos a partir de estas características del objeto es si es posible entender estas configuraciones narrativas más allá de los criterios de veracidad y falsedad, para pensarlos como representaciones, cuyos argumentos

⁴ Si pensamos en poesía, el desmembramiento se refleja en la distribución de escasas palabras, cargadas de valor simbólico, que reproducen el silencio de lo innombrable o de lo irrecuperable a través de los espacios en blanco. Por su parte, la autobiografía combina lo íntimo de la primera persona en escenas y recuerdos subjetivos del centro autorial, atravesado o interrumpido por la violencia política. Otro género que da cuenta del origen fragmentario de las memorias es el testimonio; por un lado, tiene lo público de ser prueba de hechos históricos y lo personal de la marca traumática de la violencia. Además, comparte con la fotografía rasgos estéticos: la marca de veracidad absoluta y la selección por el recorte de la mirada. Esta similitud entre testimonio y fotografía podría extenderse a otros rasgos comunes entre las narrativas de las memorias y las artes plásticas, donde también se da cuenta de la presencia de lo fragmentario a través de la imagen con el uso de colores como el rojo, el negro y el gris cargados de la simbología violenta, que se repite en la mayoría de las obras; los objetos que simbolizan la presencia de los desaparecidos, los juegos de luz y sombra en los rostros, lo emblemático de las fuerzas armadas mezclado con lo siniestro de la violencia aplicada, el desnudo de los cuerpos y el reflejo de la tortura en sus formas, los números de las identidades robadas, etc. Recursos posibles de reconocer en las obras sobre la dictadura de Carlos Alonso, Hermenegildo y Alfredo Sabat, Rosana Fuertes y Daniel Ontiveros, entre otros.

podrán ser considerados como suficientes o no por otras disciplinas, pero constituyen una forma irreductible de la experiencia propia de la dimensión temporal del recuerdo.

2. La segunda cuestión que plantearemos está ligada a la anterior ya que propone reflexionar sobre los intelectuales del campo en pleno proceso de autonomización, como un grupo de sujetos singulares por su historia personal y por las condiciones históricas a las que pertenecen, comprometidos con el pasado.

Al indagar la literatura infantil argentina de los setenta y los ochenta en este período podemos abordarla como un espacio de resistencia y reacción ante las manifestaciones de violencia de la década anterior, respectivamente. Nuestra hipótesis es que el posicionamiento de los intelectuales del campo, tanto en el dominio de la ficción como en el de las polémicas que lo recorren, da cuenta de un desplazamiento hacia una literatura donde el autor es quien asume el desafío de lo deliberado o no para niños, como parte de su práctica cultural. En esta línea, nuestro objetivo general es analizar el espesor del campo infantil dado por tres elementos: la disminución de la mirada protectora para dirigirse al lector-niño, la superposición de modos de abordar la ficción y la complejidad de la estructura social y cultural, en la cual se construye la literatura argentina para niños aún considerada como marginal por el resto del sistema. Este último elemento es determinante ya que la dinámica del campo sufre la censura de la postura dictatorial, que considera el desplazamiento de la literatura infantil como una amenaza para los valores familiares, nacionales y cristianos que defendía el gobierno militar.

Esta unidad problemática se construyen en el contrapunto de lo privado y lo público, del presente y el pasado con proyección al futuro. La experiencia personal del pasado, como testigo o no de los hechos, contribuye a la resignificación de nuevos sentidos del pasado en la tensión provocada por la libertad y la responsabilidad. En este proceso interviene la subjetividad del sujeto que selecciona, recuerda y olvida desde un lugar ideológico y estético pero, a la vez, involucra el posicionamiento ético-político de los intelectuales en la medida en que se trata de una época y de temas frente a los cuales el campo no permanece indiferente.

A partir de las huellas para nombrar la violencia política en los relatos podríamos preguntarnos cuáles son las experiencias compartidas, cómo se explican o entienden las diferencias con el otro y en qué medida este proceso de dimensión personal se proyecta hacia lo

colectivo. La principal responsabilidad intelectual de este planteo está en la posibilidad de propiciar el encuentro con estas narrativas, que puede llevar a otros sujetos-lectores a repensar las situaciones planteadas y asumir una posición.

Además, este punto nos lleva a reflexionar sobre el posicionamiento de los intelectuales y la relación entre literatura e infancia, como un momento en el que el orden simbólico está en proceso y, al mismo tiempo, permite profundizar en el modo de concebir la literatura y al lector-niño en los textos publicados durante la dictadura y los que se publican después. En este sentido, a través de su actividad los autores se apropian del lugar marginal que se le asigna al campo infantil y lo constituyen como un espacio de resistencia y de rupturas.

Por otro lado, los intelectuales también asumen la voz del autor-adulto que quiere contar y no sabe cómo o no puede. El narrador será la voz del relato y permitirá el ingreso del juego y la fantasía como así también nuevas formas de representación de la realidad. Es necesario contemplar que este complejo proceso excede las voluntades de adultos y niños, ya que interviene la subjetividad de quien cuenta y quien escucha, el contexto y los estímulos, como las condiciones cercanas o no a la violencia.

Al incluir en sus narrativas la violencia, la dominación, el absolutismo y las metáforas de las relaciones humanas y de lo que en el mundo adulto es la política, los intelectuales del campo infantil pueden considerarse como agentes interventores a partir del lenguaje simbólico de nuevas formas de representar el mundo. Por eso, retomando las teorizaciones del campo de las memorias podemos definirlos como “emprendedores de la memoria” (Jelin, 2000:48) porque llaman la atención sobre la importancia y la complejidad de acercar a las nuevas generaciones al pasado, para eso se valen de la ficción y están movilizados por una sensibilidad particular.

En este punto hablamos en plural de los intelectuales o de los emprendedores pero no se puede desconocer que cada uno de estos autores está comprometido personalmente con el proyecto e involucra a otros. En la literatura argentina para niños esto se hace evidente en la construcción colectiva de la metáfora del elefante como una forma de nombrar los desafíos al poder y a la autoridad, que se inicia con la novela *Dailan Kifki* (1966) de María Elena Walsh, está presente en el cuento “Guy” (1975) de Laura Devetach y de ahí, es retomada con recursos intertextuales por Elsa Borneman en “Un elefante ocupa mucho espacio” (1975), para tener vigencia en “¿Quién conoce un elefante?” (1984) y “Prohibido el elefante” (1988) de Gustavo Roldán y “El genio del basural” (1995) de Ricardo Mariño. Todos estos autores hacen progresar

la metáfora cargándola de fuerza poética. En esta continuidad se hace visible la tarea del emprendedor, como generador de proyectos y nuevas expresiones creativas que compromete y promueve la participación de otros.

Nos queda por resolver qué elementos legitiman la versión del pasado dentro de las narrativas y cuáles son las tensiones o conflictos con los que conviven los relatos, preguntas que tienen respuesta en las destrezas intelectuales del campo capaces de atraer el interés del lector. Por último, podríamos preguntarnos si estas versiones del pasado pertenecientes al campo infantil no pueden interpretarse desde los usos de la memoria, siguiendo el planteo de Todorov (2000). En este sentido, nos resta preguntarnos por el uso “ejemplar” de la memoria, que sin negar la singularidad permite comprender situaciones nuevas del presente. Para explicar el concepto Todorov afirma: “el pasado se convierte en principio de acción para el presente” y más adelante asegura: “el uso ejemplar...permite utilizar el pasado en vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día” (2000: 32).

3. La tercera unidad problemática implícita en los planteos anteriores es la transmisión, con los riesgos y las certezas que el tema provoca. Para el campo infantil abordar el tema de la transmisión es un riesgo porque viene asociado a una serie de mandatos que condicionaron la mirada hacia la infancia y en algunos casos aún hoy tienen vigencia.

Para el campo de las memorias la transmisión se define como aquello que da cuenta del pasado y del presente, como el proceso por el cual se construye un conocimiento cultural compartido y ligado a una visión del pasado. En consecuencia, las lecturas propuestas se inscriben como ya se anticipó *entre* memoria e imaginación. En ese *entre* la literatura le da vigencia a la práctica de contar⁵, en este caso la violencia política del pasado reciente. El cuento y la acción de contar son antiguas prácticas de la literatura y en cada tiempo se realizó un aporte a esta tradición. Los autores de la literatura argentina para niños del período seleccionado exponen sus representaciones subjetivas del pasado y en éstas es posible reconocer el deseo de compartir, de legar y de crear identidades y pertenencias (Jelin y Kaufman, 2006).

Al organizar las colecciones (Sánchez, 1999) para este proyecto nos proponemos trazar nuevos itinerarios de lectura de la violencia política, reuniendo en torno a una unidad una

⁵ Bruno Bettelheim define el cuento como “la forma imaginaria que han tomado los problemas humanos más o menos universales, al ir pasando, dichas historias de generación en generación” (2010: 67).

diversidad de objetos, que pueden heredarse. En función de nuestra hipótesis, el corpus de la investigación está compuesto por dos colecciones de animales: la primera, se construye en torno a la figura del elefante como se mencionó en el apartado anterior, se trata de una metáfora compuesta de manera colectiva que devela las dimensiones que asume la política en el mundo adulto. La segunda colección⁶ toma como figura central al personaje del sapo de Gustavo Roldán y por medio de la analogía esta serie se centra en el rol del sapo como mediador entre pasado y presente en la poética del autor, revelando las posturas asumidas por los distintos sectores de la sociedad argentina durante la dictadura. La tercera colección tiene como eje lo monstruoso⁷ e incluye las modulaciones del *fantasy* (Jackson, 1986) reuniendo textos de fines de los ochenta y los noventa que inscriben en el campo zonas literarias más oscuras, con relatos que subvierten violentamente la realidad y representan *lo otro* en consonancia con los discursos dominantes que por primera vez hacen públicos los mecanismos perversos de la violencia política. Esta última colección se ocupa de las inscripciones subjetivas que asume la clandestinidad, el secreto, la imposibilidad de reconstruir la identidad de los personajes, la construcción del héroe, los impulsos silenciados que se manifiestan y la oscuridad que deforma lo familiar.

La transmisión de estas colecciones no tendría sentido si no contemplara la pluralidad de lectores y el reconocimiento de diversas formas de apropiación, que se complejizan en la dinámica de pasado y presente, sujeto de la experiencia y alteridad. Consideramos necesario aclarar que entre las líneas de acción posibles, este trabajo nos presentó la inquietud sobre la impresión de los lectores en el contacto con las colecciones propuestas. Sin embargo, decidimos priorizar las narrativas de autor y abordar la zona de la recepción en otra instancia de investigación, ya que supondría otro abordaje metodológico que no es posible abarcar en este proyecto por cuestiones prácticas.

Tanto las colecciones propuestas como las narrativas de los autores inscriben el campo infantil dentro de las “poéticas de las memorias” que, en este trabajo están atravesadas por la

⁶ Todos los cuentos de esta colección pertenecen al mismo autor: Roldán, Gustavo (1982) “Sobre lluvias y sapos” y “¿Quién conoce un elefante?” en: *El monte era una fiesta*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. 2008; (1984) “Un monte para vivir” en: *Cada cual se divierte como puede*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. 2007; (1986) “El tamaño del miedo” en *Como si el ruido pudiera molestar*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma. 2007; (1989) “Gustos son gustos” y “Las reglas del juego” en: *Sapo en Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. 2008.

⁷ Bornemann, Elsa. (1988) *¡Socorro! Doce cuentos para caerse de miedo*. Buenos Aires: Editorial Alfaguara. Colección Infantil. serie amarilla. 1994; Montes, Graciela. (1988) *Tengo un monstruo en el bolsillo*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho. 1999; Montes Graciela. (1991) *Otroso. Últimas noticias del mundo subterráneo*. Buenos Aires: Editorial Alfaguara. 1994; Montes, Graciela (1991) *Irulana y el ogronte. Un cuento de mucho miedo*. Buenos Aires: Gramón-Colihue. 1995; Bornemann, Elsa (1991) *Queridos monstruos (Diez cuentos para ponerte los pelos de punta)*. Buenos Aires: Editorial Alfaguara; Montes, Graciela (1993) *A la sombra de la inmensa cuchara. Informe confidencial*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana; Bornemann, Elsa (1996) *Socorro diez* (Libro pesadillesco) Bogotá: Grupo Editorial Norma.1998.

tensión de lo legado y lo propio. En su libro *Los contrabandistas de la memoria* Jacques Hassoun sostiene que todos somos depositarios y transmisores de aquello que nos han legado (1996:15), ya que el paso de una a otra generación supone la construcción de una transmisión en tanto actividad y no algo que ocurre naturalmente.

En este sentido, nos preguntamos en qué condiciones estas colecciones pueden ser entendidas como una propuesta de apropiación y no una herencia ineludible para pensar el pasado. ¿Cómo pensar estas colecciones en el desplazamiento de ese lugar tradicional de lo heredado? Entendemos la transmisión del pasado reciente, como un legado puesto a disposición especialmente de los chicos y también, de los adultos. No se trata de una mera recopilación de relatos sino más bien, de la construcción de lazos de filiación simbólica entre pasado y presente, memoria y olvido. En este sentido, el concepto de apropiación propuesto por Analía Gerbaudo (2008) es una herramienta para entender el rol de los herederos de esta colección ya que se “puede considerar un heredero a aquel que en parte es infiel, es decir, quien se *apropia* de lo que recibe y hace con eso otra cosa, promueve algo nuevo con aquello que toma, cita, recupera, trae”.

Por último, nos interesa resaltar las características de estas colecciones como legado que dan cuenta de las dinámicas subjetivas de la transmisión del pasado. En este sentido, seguimos a Elizabeth Jelin y Susana Kaufman, quienes afirman: “la subjetividad refiere procesos y dinámicas que constituyen lo propio de la existencia humana: dar sentidos y crear sentidos, articular de manera singular y única experiencias, representaciones y afectos. Es siempre individual, pero también social, porque las experiencias y afectos están siempre inmersos en lazos sociales” (2001: 9 -10).

La dinámica de la subjetividad se articula en estas colecciones en tres niveles: el de la escritura de las narrativas de autores argentinos, que a través de la ficción le dan sentido y elaboran la su experiencia; el trabajo del coleccionista, que con su mirada recorta y organiza los objetos-relatos con la perspectiva y la ventaja de la distancia temporal y, finalmente, el de la experiencia de lectura de la colección, en el que los lectores construirán nuevos sentidos del pasado y comprenderán nuevas situaciones del presente.

Bibliografía

- Benjamín, Walter “Para una crítica de la violencia” en: *Conceptos de Filosofía de la Historia*. La Plata: Derramar Ediciones. 2007
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Editorial Anagrama. 1995
- Carranza, Marcela y Bajour, Cecilia “Abrir El juego en la literatura infantil y Juvenil” *Imaginaria* N° 158, julio 2005. Disponible en: www.imaginaria.com.ar (13/07/11)
- Crenzel, Emilio. *La historia política del Nunca Más la memoria de las desapariciones en la argentina*. Argentina: Siglo XXI. 2008
- Dalmaroni, Miguel (Director). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: Ediciones UNL. 2009
- Derrida, Jacques. *De la gramatología*. México: Siglo Veintiuno Editores. 1998
- Díaz Ronner, María Adelia “Literatura infantil de “menor” a “mayor” en: Noé Jitrik (dir.) *Historia Crítica de la literatura argentina*. Volumen 11 dirigido por Elsa Drucaroff, *La narración gana la partida*. Buenos Aires: Emecé. 2000
- Gerbaudo, Analía. *Derrida y la construcción de un nuevo canon crítico para las obras literarias*. Córdoba: Editorial F.F. y H. 2007
- “Derrida en las pampas” en Congreso Orbis Tertius. Disponible en: <http://viicitelot.fahce.unlp.edu.ar/actas-del-vii-congreso-internacional-orbis-tertius-1>. (13/03/10)
- “Literatura y enseñanza” en: Dalmaroni, Miguel (dir.) *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Argentina: Ediciones UNL. 2009
- Hassoun, Jacques. *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. 1996
- Jackson, Rosemary. *Fantasy. Literatura y subversión*. Buenos Aires: Catálogos. 1986
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria, memorias de la represión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2002
- Jelin Elizabeth y Kaufman, Susana. *Subjetividad y figuras de la Memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2006
- LaCapra, Dominick. *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión. 2005
- Ludmer, Josefina.”Contar el cuento” en Onetti. *Los procesos de construcción del relato*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1977
- Nofal, Rossana. “Los domicilios de la memoria en la literatura infantil argentina” en: www.ucm.es/info/especulo/numero23/mem-arge.html (26/04/09)
- . “Literatura para chicos y memorias: colección de lecturas” en *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. 2006
- Pollak, Michael. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones al Margen, 2006
- Ricoeur, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Arrecife. 1999
- Saer, Juan José. *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Ariel. 1998
- Sánchez, Yvette. *Coleccionismo y literatura*. Madrid: Ediciones Cátedra. 1999
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. España: Ediciones Paidós. 2000
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península. 1980

Autor/es: Valeria Carranza y Lucas Gianre

Título: Memorias sobre el peronismo en relatos de socios del Rotary Club de Córdoba

Eje propuesto: Memoria e identidad

Pertenencia Institucional: Escuela de Ciencias de la Información. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba.

E-mail: valebertarelli@yahoo.com.ar; lgianre@gmail.com

Resumen:

El presente trabajo forma parte del desarrollo de nuestra tesis de licenciatura en Comunicación Social. Esta investigación se propone analizar cómo se construyen las memorias sobre el peronismo de personas que pertenecen al Rotary Club de Córdoba. Nuestro trabajo se focaliza en la primera etapa del peronismo y en el golpe de Estado ocurrido en 1955 que provocó la caída del presidente Juan Domingo Perón.

A partir de entrevistas en profundidad con cinco miembros del “Rotary Club” Córdoba se indaga en los sentidos en torno al peronismo que se configuran en sus relatos. Los ejes en que se basan las entrevistas son tres: contexto biográfico personal (datos sobre la familia y relatos de la infancia), recuerdos y miradas sobre los primeros gobiernos peronistas (146-1951); por último, en las memorias de los entrevistados relacionadas a sus experiencias en el Rotary Club.

La perspectiva desde la cual analizamos esta temática aborda a la(s) memoria(s) como procesos sociales o colectivos de reconstrucción del pasado desde el presente. En nuestro trabajo de tesis nos enfocamos en el espacio de la sociedad civil, y concretamente en las memorias de algunos miembros de un “club social” que forma parte de ella.

Teniendo en cuenta que no existen desarrollos teóricos en nuestro campo de estudio que se hayan realizado con relatos de personas pertenecientes a esta organización, nos proponemos realizar un aporte en este sentido desde un plano exploratorio.

Hasta el momento se han realizado: quince entrevistas a cinco socios del Rotary Club de Córdoba, una exhaustiva exploración bibliográfica en los principales ejes temáticos

(peronismo/antiperonismo, memorias y relatos, enfoque etnográfico y cualitativos que continua en la actualidad), se han especificado los objetivos, justificación y alcances de la investigación y se están analizando los datos (notas de campo, entrevistas, publicaciones del Rotary Club, archivos históricos) recogidos en el campo.

Todos los entrevistados son personas que vivieron la primera década peronista (1946-1955). Tienen entre 70 y 92 años de edad. Para la presente ponencia se expondrá el análisis realizado a una de las entrevistas en torno a los tres ejes mencionados más arriba.

Memorias sobre las madres roles y valores asignados.

Consideramos que para comprender los sentidos y valores que le otorgaban los informantes al primer peronismo en nuestras entrevistas, era necesario conocer diferentes aspectos de sus trayectorias de vida. Retomando las ideas de Halbwachs (Halbwachs, 2004) dijimos que la familia se considera un marco social capaz de condicionar a sus miembros de diferentes maneras: las posiciones socioeconómicas, visiones políticas, los gustos culturales, etc. de los individuos pueden estar relativamente determinados por la familia a la que se pertenece.

En las diferentes entrevistas que llevamos a cabo observamos que existían ciertas personas dentro de las familias de los informantes en las que ellos se detenían de una manera en particular. Las madres de los entrevistados son una de estas personas que aparecieron en reiteradas oportunidades en sus narraciones, acompañadas de diversas expresiones de afecto, nostalgia, admiración, etc. Por este motivo, en la presente ponencia nos pareció importante analizar cómo caracterizaban en sus recuerdos a las mujeres de las familias, principalmente a sus madres.

A continuación nos detendremos a observar con qué tipo de actividades y labores relacionaban a sus madres y abuelas. Asimismo analizaremos cómo describen sus personalidades, es decir que cualidades y atributos les adjudican, y si se producen ciertos contrastes o comparaciones en los relatos sobre estas mujeres. Aunque no presentaremos

fragmentos de los cinco entrevistados, es necesario aclarar que en todos los informantes se observó una mirada similar sobre los roles y valores asignados a sus madres.

En una segunda instancia, indagaremos en cómo los entrevistados recuerdan la figura de Eva Perón y qué valores y sentidos se desprenden de estas memorias en torno a su condición de mujer. De esta manera analizaremos cómo relacionan los sentidos presentes en la descripción sobre sus madres con los relatos sobre Eva perón

“Mi madre era la dueña de casa, la ama de casa...”

Las memorias se organizan principalmente en relación a ciertos lugares, personas y acontecimientos (Pollak, 2006). A veces estos elementos pueden presentarse de manera simultánea con similar intensidad en las memorias de los individuos, En otras ocasiones, uno de estos elementos puede aparecer con mucha fuerza, por ejemplo, en la narración de alguien que recuerda particularmente un determinado acontecimiento, dejando en segundo plano el lugar físico donde transcurría y las personas (en el caso de que las hubiera) que estuvieron en ese momento.

En los siguientes relatos de los informantes que presentaremos a continuación veremos cómo vinculan a sus madres con un lugar en particular: la casa. Ésta casa a la que hacían referencia los entrevistados está ubicaba temporalmente en su niñez. De esta manera, Ricardo decía:

“Las mujeres eran amas de casa nada más (...) Mamá era ama de casa (...) era el alma mater de la familia. Era la que guardaba el orden (...) Nos esperaba con medio pan francés, manteca y mermelada. O miel. Tomábamos medio pan casero, el tazón y a la cama (...) Era la que movía la batuta y la que nos fajaba cuando hacía falta...”

En este fragmento se observa en primer lugar que Ricardo realiza una generalización. Ya que el informante afirma que “las mujeres” dando una idea de totalidad “eran amas de casa”. Por un lado, es importante señalar que en aquel momento histórico existía una división de tareas muy marcada entre el genero femenino y masculino¹. En este

¹ El momento histórico al que hacemos referencia es a las décadas del 20 y 30, época de la niñez y adolescencia de los informantes. En este sentido, como señalan Beltrán y otros (1999). La Revolución Industrial, que comenzó en Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo XVIII y se extendió al resto del

sentido, es posible suponer que las memorias de Ricardo y el resto de los informantes, están moldeadas por la realidad social que existía en aquellos años. Sin embargo, los recuerdos de los entrevistados, no se explican únicamente por el contexto histórico al cual se refieren, sino que también están formados por las particulares trayectorias de vida y experiencias de los informantes. De esta manera, se visualiza que Ricardo después de señalar la generalización sobre las mujeres y sus tareas, se detiene en describir puntualmente a su madre. Así, relata que su mamá era como el “alma mater²” lo que implica, según la definición de esta palabra y la descripción que realiza nuestro entrevistado, una idea de autoridad vinculada al ámbito hogareño.

Por otro lado, además de la idea de autoridad en términos de orden, la figura de la madre aparece en este relato vinculada al cuidado y dedicación hacia sus hijos. Esto se visualiza cuando Ricardo describe cómo la madre los esperaba con la merienda, los hacía dormir y los retaba cuando era necesario. En este sentido, interpretamos que el acto de retar sólo cuando hacía falta implica una sentido de protección por parte de la madre.

Asimismo, encontramos en las memorias de Ricardo, una manera muy especial de referirse a su abuela. Porque el informante cuando recordaba aquella experiencia de su infancia en su casa de vacaciones (que señalamos en el capítulo anterior) donde la abuela rezaba en dialecto piamontés, terminaba diciendo “¡*Qué mujer buena!*”. De esta manera, el entrevistado caracteriza a su abuela desde un valor ligado a la bondad. En este sentido, es posible señalar que en este relato surgen recuerdos afectuosos y tiernos sobre su abuela ya que además de describirla como una mujer buena, Ricardo se mostraba muy emocionado al rememorar esta vivencia.

Por su parte Juan, se expresaba de una manera similar a la de Ricardo con respecto a la personalidad de su madre:

mundo hasta los albores del siglo XX, promovió la organización de la familia moderna a través de ordenamientos sociales, económicos y políticos. La división del trabajo y la expansión de la actividad productiva provocó cambios importantes en las formas de vida de hombres y mujeres. Se conformaron las familias nucleares en donde la mujer quedó recluida en el hogar, el cuidado de los hijos y la realización de los quehaceres domésticos.

² “*Alma máter*” es una expresión procedente de la locución [latina alma mater](#), que significa literalmente “madre nutricia” (que alimenta) y que se usa para referirse [metafóricamente](#) a una [universidad](#), aludiendo a su función proveedora de alimento intelectual, generalmente para referirse al sitio en donde determinada persona cursa o cursó sus estudios universitarios”. Ver en <http://es.wikipedia.org/>

J_ Muy buena mujer, muy buena... muy buena madre. Muy cuidadosa con sus hijos. Quería mucho a sus nietos pero, en realidad, yo siempre he creído, que era un poco esclava de lo que fue mi padre.

En el pasaje anterior se observa que Juan describía su mamá a partir de su carácter, y la relación que ésta tenía con sus hijos, nietos y esposo. En este sentido, el informante utilizó el mismo adjetivo para describir a su madre que Ricardo usó con su abuela: “buena”. Es posible pensar, a través de este relato, que la bondad que el informante le atribuye a su mamá está en relación a sus seres queridos. Bondad que se manifiesta a través de los cuidados y el afecto que propiciaba la madre a sus hijos y nietos. Sin embargo, cuando Juan hablaba del vínculo entre sus padres, se visualiza una mirada negativa hacia esta relación ya que el informante decía que su mamá fue un poco esclava de su padre mientras éste estuvo sano. Es decir, el entrevistado da a entender que su mamá no tenía o sentía quizás mucha libertad cuando el papá de Juan estaba bien. Aunque durante la entrevista no indagamos en los sentidos que le informante le otorgaba a la idea de esclavitud de su mamá, podemos plantear que Juan veía un relación desigual entre sus padres, donde la madre aparecía ocupando un rol de sumisión.

Por su parte Marcos recordaba a su madre con gran entusiasmo:

“Mi madre era una campana de plata, cantaba todo el día y tenía un buen humor perfecto y tenía una bondad extraordinaria. Muy querida. Muy querida por sus familiares y por sus amigas”.

“Mi madre era la dueña de casa, la ama de casa. Hacía la comida, limpiaba los cuartos”

En el primer pasaje el entrevistado describía a su mamá con ciertas virtudes asociadas a su personalidad. Al igual que Ricardo y Juan destacaba la bondad de su mamá y el buen carácter que tenía. Además enfatizaba en que su madre era alguien muy querido por sus familiares y amigos. Es decir, la mamá de Marcos es caracterizada desde el mundo de los afectos y los sentimientos.

Por otro lado, se visualiza en estas narraciones sobre su madre un saber que está asociado preferentemente al orden doméstico. Esto se manifiesta en las capacidades que

Marcos le atribuye a su mamá relacionadas con el manejo absoluto de la casa, que implicaba limpiar y hacer comida entre otras cosas.

Asimismo encontramos en un relato de Ignacio un recuerdo que contiene a su madre asociada al aspecto educativo y ético.

“En ese entonces las madres eran cocineras, cuidadoras de los hijos, este (...) tratando de que los hijos avanzaran, no solamente en cultura para el futuro, sino también con educación, con moral”

En esta cita el entrevistado al igual que el resto de los informantes recuerda en primera instancia a su mamá desarrollando tareas en el ámbito hogareño: cocinando y cuidando a los hijos. Pero también aparece una imagen de la madre preocupada por el futuro. En relación a esto, consideramos que Ignacio valora positivamente la cultura, la educación y la moral como camino para alcanzar un futuro.

Memorias sobre Eva Perón

En las memorias de nuestros informantes sobre la primera década peronista, la figura de Eva Perón surge, como era de esperar, de manera espontánea. Aquí nos concentraremos en cómo los entrevistados caracterizaban a Eva Perón por su condición de mujer. Este aspecto nos pareció significativo ya que su figura no sólo formó parte de un proyecto político sino que también su imagen interpeló a una sociedad que nunca, hasta ese momento, había tenido a una mujer en las más altas esferas del poder estatal.

En los relatos de Ricardo, el recuerdo de Eva está vinculado a su relación con los empresarios:

“(...)Perón era... Perón fue un tipo, milico, que... digamos, la parte...la parte más brava era la mujer

E_ Ah... claro.

R_ Ella se instaló en el Ministerio de Trabajo e hizo demagogia.

E_ ¿Ella estaba en el Ministerio de Trabajo?

R_ El Consejo Deliberantes lo transformaron en el Ministerio de Trabajo, en Buenos Aires hablo. Y bueno, ella dirigía toda su corte ahí y mandaba, así como esta ahora Moreno...”

Lo que observamos en este relato es que Ricardo recuerda a Eva como una mujer autoritaria, cuando describe su carácter y el modo en que realizaba sus tareas. Con respecto a la personalidad porque la califica como “brava”, representando una idea de una persona con carácter fuerte. Al mismo tiempo, este mismo sentido queda expresado cuando señala que Eva se “instaló” en el Ministerio de Trabajo, dando entender que ocupó el cargo no democráticamente. Este sentido se visualiza también cuando señalaba que transformó al consejo deliberante en el Ministerio de Trabajo desde donde dirigía y mandaba. Es decir sugiriendo que Eva Perón actuaba de manera unilateralmente y sin el consenso de la mayoría. Por último observamos que el entrevistado tiene una visión negativa ya que la palabra “demagogia” hace referencia a una idea de engaño.

Más adelante recordará:

R_ Era la Eva. Me acuerdo un proveedor mío, el dueño de la fábrica de caramelos “Mumú”, se llamaba Grossmann. Era un judío. Y no sé también si por esa razón le exigieron un dinero que el tipo no pudo dar. Y le fundieron la fábrica, tuvo que huir a Uruguay”

En este fragmento aparece nuevamente la descripción de Eva Perón como una mujer autoritaria y poderosa. Esto se manifiesta en los recuerdos sobre estos acontecimientos, relacionados a Eva y las supuestas extorciones a los empresarios aparecen espontáneamente en las memorias de los entrevistados. Las prácticas corruptas, y también, como analizaremos más adelante, y las memorias del peronismo se las vincula con los gobiernos kirchneristas.

Así, Ricardo dice: *“Pedían... (Risas)... Pedían la guita y nada más. Yo no sé para quien era. Ni me interesa para quien era. Lo que si te digo es que era demagogia pura. Vos habrás oído hablar del famoso tren, donde ella iba y cuando llegaba a una estación, iba a una plataforma al final del tren y repartía pelotas, bicicletas, esto, lo otro... Era, era a la manchancha y ella era la hada madrina. Y bueno, más o menos, no cambian los personajes”*.

La descripción de Ricardo coincide con el análisis sobre el antiperonismo que realizó María Estela Spinelli, al señalar que la reacción frente al peronismo coincidió en que este movimiento político había “atacado los intereses y valores culturales de las clases más

establecidas, cultivando un estilo transgresor que fue visto como reñido con la moral, la austeridad republicana y la respetabilidad digna de la clase política” (Spinelli: <http://www.unsam.edu.ar>). De este modo, en las memorias de Ricardo se observa que para él el peronismo representaba ciertos valores que eran antagónicos con los suyos, tales como la corrupción, el despilfarro de recursos y la demagogia. La figura de Eva aparece en las memorias de Ricardo vinculada a estos valores y representaciones.

Al igual que Ricardo, Marcos rescata en sus memorias una descripción similar de Eva Perón. Sus recuerdos la muestran como una mujer autoritaria y extorsionadora:

“La fundación Eva Duarte se hizo con dineros del Estado, sin duda, pero con muchos aportes de personas a los que el peronismo extorsionó. Este cuento, este cuento que te hice yo del cheque roto de la Eva Duarte³, es una persona enormemente rica que tiene muchas propiedades de campo en el sur del país y bueno que para conservar eso tuvo que hacer un cheque en blanco.

V_ ¿Pero era algo común, cotidiano digamos?

M_ Totalmente porque ella era una descarada, era una señora... era un tractor.

V_ Por eso le digo...

M_ Te llevaba por delante.

En este sentido, Marcos vuelve a caracterizar a Eva como lo hizo Ricardo: como una “decarada”, “un tractor”, haciendo alusión a su carácter confrontativo y rebelde. Hay tal vez, en ambos relatos, una manera despechada de recordar a Eva, por su condición de mujer y porque representa un abuso de poder desde la perspectiva de los entrevistados.

A la hora de rememorar la figura de Eva Perón, Marcos también destaca que en su infancia lo obligaban a leer en el colegio el libro “La Razón de mi vida”, hecho que el entrevistado resignifica del siguiente modo:

“Yo de lo que me acuerdo, tanto de mi educación primaria como secundaria es que, nosotros leíamos un libro que se llamaba “La Razón de mi vida” que era una historia de la Eva Duarte contada por ella a alguien que la escribió. No te olvides de que la Eva Duarte era absolutamente iletrada. Era una mujer de talento desmesurado pero sin ninguna

³ Se refiere a una anécdota que relato en una de las conversaciones que mantuvimos. Marcos dice que Eva Perón le exigía “cheques en blanco” a un empresario muy rico de aquella época.

culturalización de ninguna naturaleza. Era una mujer que a los 15 años... (Hace un silencio de varios segundos antes de continuar hablando) eh no debo hablar así de las mujeres pero dicen que ejercía ya la prostitución”.

En este pasaje del relato del entrevistado, visualizamos que Marcos recurre a la caracterización del peronismo, en este caso en personificado en el recuerdo de Eva Perón, como un gobierno que simbolizaba “lo inculto” en oposición a lo “culto”, De ello se deriva la calificación de Eva como “prostituta”.

En este sentido, como señala Maristella Svampa siguiendo a Juan José Sebreli, los detractores del peronismo veían en Eva Perón “la mujer látigo”. “Eva, la actriz mediocre, la resentida, que encarnará las humillaciones y fracasos de su clase social, una pobre infeliz analfabeta, dentro de las más variadas explicaciones de psicologismo social” (Svampa, 2006).

Consideraciones finales:

Nuestro objetivo en la presente ponencia fue analizar cómo nuestros informantes describían a sus madres y contrastar estos relatos con las memorias sobre Eva Perón. En este sentido, pudimos observar que cuando los entrevistados caracterizan a sus madres señalan que ellas eran buenas, pacientes y muy afectuosas con sus hijos. Esto nos lleva a pensar que los informantes valoraban estas cualidades como positivas en una mujer. Estos sentidos se contraponen con sus apreciaciones sobre la figura de Eva Perón a la que significan como una mujer “brava”, “descarada” y “tractor”.

En otro orden, se visualizó que los informantes narraban que “las mujeres” en general y sus madres en particular desarrollaban tareas vinculadas exclusivamente al ámbito doméstico. De esto se desprende que los entrevistados rescataban como un rasgo positivo el hecho de que las mujeres trabajaran dentro de la casa. En este punto, observamos que cuando los informantes recordaban a Eva Duarte hacían hincapié en sus actividades laborales llevadas a cabo fuera del hogar. Además enfatizaron en el mal desempeño con que desarrollaban estas tareas y sugirieron que había sido “prostituta” durante su juventud. Todo esto nos lleva a

pensar que la manera negativa en que los entrevistados caracterizaban Evita se opone a la idea de mujer y madre que ellos tienen.

Bibliografía:

Pollak, Michael, 2006. Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. Introducción de Ludmila da Silva Catela. La Plata: Ediciones Al Margen.

Spinelli, María Estela, La desperonización. Una estrategia política de amplio alcance (1955-1958). <http://www.unsam.edu.ar>

HALBWACHS, Maurice Los marcos sociales de la memoria, Caracas, Anthropos, 2004 (1925).

Svampa, Maristella, “El dilema argentino: civilización o barbarie”. Buenos Aires, Taurus, 2006.

1º Jornadas de Investigadores en Formación

Nombre y Apellido: Micaela Iturralde

Afiliación institucional: CONICET-UNMdP

Correo electrónico: micalaiturralde@gmail.com

Eje propuesto: Memoria e identidad

Título de la ponencia: *El relato y la representación del horror: Clarín y la “lucha contra la subversión”*

“No cabe hacer una distinción binaria entre lo que se dice y lo que se calla; habría que intentar determinar las diferentes maneras de callar, cómo se distribuyen los que pueden y los que no pueden hablar, qué tipo de discurso está autorizado o cuál forma de discreción es requerida para los unos y los otros. No hay un silencio sino silencios varios y son parte integrante de estrategias que subtienden y atraviesan los discursos”¹

La presente propuesta se enmarca dentro de una investigación mayor, conducente a la obtención de mi título de grado como licenciada en Historia, que indaga el modo en que el diario *Clarín*² abordó la cuestión de las violaciones a los derechos humanos y los cambios en ese tratamiento a lo largo del período 1975-1983.

El estudio en esta oportunidad realizado abarca el análisis de las tapas, noticias y editoriales referidas al tema abordado publicadas entre febrero de 1975, fecha del inicio del llamado Operativo Independencia, y diciembre de 1978, que comprende los años más álgidos de la implementación del plan represivo. Los discursos presentes en el periódico respecto de la violencia política y el terrorismo de Estado configuraron un particular relato que buscó legitimar el accionar militar y crear consenso entre los lectores respecto al mismo.

Prensa y violencia política: 1975-1976

El incremento de la violencia política luego de la muerte de Perón en julio de 1974 imprimió una serie de rasgos particulares al ejercicio de la comunicación periodística. En este contexto, el gobierno peronista aplicó una serie de medidas

¹ Foucault, Michel, *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I*, Siglo XXI, México DF, 1977, p. 37.

² El 28 de agosto de 1945 sale a la venta el primer número de *Clarín* que fue fundado, con el lema “Un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos” por el abogado y político Roberto J. Noble. Desde su aparición, el matutino, de formato tabloide, tuvo una carrera ascendente, en la que logró, pese a su oposición al gobierno de Juan Domingo Perón, captar una amplia masa de lectores y de avisos clasificados, que fueron fundamentales en su consolidación como empresa. Desde fines de los '50 hasta la década del '80, *Clarín* apoyó manifiestamente el ideario político del desarrollismo encabezado a nivel nacional por Rogelio Frigerio y Arturo Frondizi. En los '70 y hasta 1982, esta vinculación se concretó en una alianza ideológica, política e incluso financiera con el partido que aglutinaba al pensamiento desarrollista nacional, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). A causa del fallecimiento de Noble en enero de 1969, su esposa, Ernestina Herrera, se hizo cargo de la dirección del diario, la cual ha ejercido hasta la actualidad.

censoras que restringían la libertad de prensa. Una de las medidas restrictivas más relevantes fue la sanción de la ley 20.840, conocida como de “Seguridad Nacional” o “antisubversiva”, que rigió desde octubre de 1974 e impuso penas de dos a seis años de prisión a quien difundiera mensajes que propendieran a “alterar o suprimir el orden institucional y la paz social de la Nación”. Esta venía a acompañar la decisión tomada el 14 de mayo de 1975, por medio del decreto 1273, y según la cual, se creaba una oficina denominada “Registro de Agencias Noticiosas” y se prohibía a los medios de comunicación nacionales o extranjeros difundir noticias del país provenientes de agencias extranjeras.

En el enfrentamiento que mantenía con las organizaciones armadas, el gobierno asimismo prohibió a los diarios nombrarlas, así observamos como en las crónicas periodísticas Montoneros pasó a ser conocida como “la organización declarada ilegal en segundo término” o “la organización autoproscripita”, mientras que el ERP era mencionado como “la organización declarada ilegal en primer término”.

El cúmulo de acciones restrictivas por parte del poder político generó protestas, críticas y enfrentamientos públicos entre las empresas periodísticas y el gobierno. Desde mediados de 1975 hasta el golpe de Estado de marzo de 1976, la línea editorial del diario *Clarín* actuó, en términos generales, como una caja de resonancia para las posiciones más críticas a la administración conducida por María Estela Martínez, viuda de Perón. En el diario, la caracterización de la situación nacional en términos de “caos” y “crisis nacional” fue proporcional a la ponderación positiva de las FFAA como necesarias garantes del “orden” y de la “seguridad nacional” frente al incremento de la violencia desatada por las organizaciones armadas. Estas interpretaciones, junto con la presentación de la intervención militar como un hecho inexorable y el descrédito dado a todo plan de traspaso legal del poder para salir de la crisis, constituyeron las operaciones discursivas que convirtieron a medios como *Clarín* en amplificadores de los argumentos militares para concretar el golpe y promover los objetivos del llamado Proceso de Reorganización Nacional, instalándolos y reproduciéndolos en el espacio público.

Con el advenimiento del gobierno de *facto*, al igual que otras garantías constitucionales, el ejercicio de la libertad de prensa fue suprimido³, profundizando la

³ El mismo 24 de marzo, la Junta militar se expidió acerca de las restricciones que pesarían sobre los medios por medio del Comunicado N°19, según el cual: “Se comunica a la población que la Junta de Comandantes Generales ha resuelto que sea reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado

censura que ya había sido impuesta por el gobierno peronista. No obstante, la autocensura, es decir una clase de censura previa que limita desde la misma redacción el trabajo periodístico y lo adapta a las necesidades políticas, ideológicas y comerciales de cada medio, fue, durante la dictadura, el mecanismo por excelencia que permitió a gran parte de los medios omitir ciertas informaciones y evitar abordar aquellos “temas sensibles” como los relacionados con el terrorismo de Estado y las disputas al interior del régimen.

La imagen de la “subversión”: construyendo una otredad negativa

El tema de la “violencia subversiva” ocupó un lugar fundamental en las secciones Política, Policía e Internacionales del diario desde 1975. Enfrentamientos, secuestros, hallazgos de cadáveres, sepelios de militares asesinados y condenas públicas al terrorismo de importantes personalidades del ámbito civil y militar poblaron las páginas del matutino que, ya mucho antes del advenimiento de la dictadura, adoptó una jerga tecnicada, propia del vocabulario castrense, para describir y caracterizar a la violencia política del período. Los miembros de las organizaciones armadas eran evocados en los términos de “elementos”, “células”, “nucleamientos”, “organismos”, y toda una serie de designaciones cosificaban y materializaban a los individuos, anulando sus identidades y disolviéndolas en una entidad indiscriminada, carente de subjetividad y humanidad.

Como señala Estela Schindel, “el subversivo se presenta en la prensa como un ser sin nombre, sin cadáver, para quien la frontera entre vivo y muerto es irrelevante, objeto de una degradación que anticipa la de los chupaderos”⁴. En claro contraste con las “bajas” en el “bando” militar, quienes fueron asesinados o secuestrados en los centros clandestinos de detención para luego ser desaparecidos carecen de rostro y de nombre en las noticias. Raramente las noticias vinculadas a hechos de violencia política son acompañadas de fotografías, y cuando lo son suelen retratar objetos como armas secuestradas en procedimientos, frentes de viviendas donde se dice que hubo un

el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o a personas o a grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo. Será reprimido con reclusión de hasta 10 años el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las fuerzas armadas, de seguridad o policiales”. Varela, Mirta, “Los medios de comunicación durante la dictadura: entre la banalidad y la censura”, en *Camouflage Comics. Censorship, Comics, Culture and the Arts*, <http://www.camouflagecomics.com>, 2005.

⁴ Schindel, Estela, *Desaparición y Sociedad. Una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978)*. Tesis doctoral, Berlín, 2005, publicación electrónica en: <http://www.diss.fu-berlin.de/2005/5/>, p. 53

enfrentamiento o libros hallados en operativos. Esta ausencia de imágenes, no se explica ni por la inexistencia de las mismas ni por el recaudo de la redacción del periódico a mostrar fotografías que pudiesen perturbar o desagradar al lector, es, en realidad, una falta intencional de todo elemento que ofrezca un marco a la acción narradora y que permita crear empatía en el público receptor.

El lenguaje deshumanizante de los comunicados oficiales es reproducido a diario en las crónicas periodísticas que, incluso dejando de lado cuestiones de estilo, recurren permanentemente a las mismas palabras y repiten los mismos relatos. Ejemplos típicos son las referencias al verbo “abatir” y los comunicados sobre “enfrentamientos”. Lo sucedido en los supuestos enfrentamientos, es un relato casi idéntico repetido a lo largo de los meses, en el que los “subversivos”, interceptados en un control militar o encontrados en un domicilio, resisten “abriendo fuego” o “fugándose”, ante lo cual las fuerzas de seguridad responden, dando lugar a un “enfrentamiento” tras el cual son “abatidos”. Los “subversivos abatidos”, o “ultimados”, otra expresión frecuente del lenguaje de la violencia, se sumergen luego en una zona opaca, donde parece que no fuera necesario informar quiénes eran, qué hacían y cuál fue su destino ulterior.

Este enemigo ubicuo y absoluto, creado por las FFAA en su búsqueda de legitimar la acción represiva y que los discursos de la prensa periódica se encargaron de difundir y contribuir a su definición, buscó imponerse a la sociedad de la época como principal representación del “otro negativo”⁵. En el proceso de creación de esa categoría abstracta y estereotipada que era la de la “subversión”, apropiándose del aparato ideológico y discursivo castrense, reproduciéndolo y a su vez, contribuyendo desde sus páginas a su elaboración y puesta en circulación, medios de comunicación como *Clarín* cumplieron un rol fundamental en la generación de consensos en torno a la represión.

***Clarín* y la “subversión”: el “ser nacional” en armas**

Con claras coincidencias con el discurso militar, *Clarín* interpretó la conflictiva situación nacional en los términos de una “guerra civil internacional”⁶ en la que “la acción subversiva” constituía “un plan deliberado de provocación, orquestado desde adentro y desde afuera para crear condiciones que lleven al gobierno a instaurar la represión indiscriminada, que conduzcan a las fuerzas económicas hasta el límite de la

⁵ Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 78.

⁶ Editorial “Acción civil de las Fuerzas Armadas”, *Clarín* 29/7/1976, p. 6.

parálisis productiva y que coloquen a la Nación toda al borde de su disolución”⁷. El diario encontraba las raíces de este problema tanto en plano interno, en el “abismo” al que había conducido el “gobierno populista” de la viuda de Perón, como en el externo, en un fenómeno internacional que se repetía en países como Vietnam, Portugal, Colombia o España y que tenía como una de sus causas fundamentales la incapacidad de estos países para alcanzar el desarrollo económico.

La acción de los grupos armados fue definida en el diario en los términos de “cobarde atentado criminal”, “infernales procedimientos”, “anónimos, arteros y cobardes atentados ajenos a la hombría tradicional de los argentinos”, “espiral de violencia”, “hechos criminales”, “bárbaro atentado”, “deleznable medios empleados”, “cobardes atropellos”, “terror”. El “enemigo subversivo” fue caracterizado como “una fuerza disolvente”, que “esgrime como valores propios – que no solo repugnan al ser nacional argentino sino que también son rechazados universalmente, - tales como el desprecio por la vida humana, la justificación de cualquier medio para cumplir sus fines, alcanzar un poder “revolucionario” totalizador ajeno a los requerimientos de nacionalidades e individuos”⁸. Como señalan Díaz y Passaro, la “subversión” fue representada apelando a una serie de discursos propios de la caracterización del terrorismo, en particular los propiamente jurídicos y patológicos⁹.

Para *Clarín* se trataba de una “guerra global” que tenía un “carácter socialmente total”, dado que involucraba a todos los sectores, y que conllevaba a que sea “la Nación la que está en armas para vencer al enemigo”¹⁰. La Nación, o más frecuentemente en el matutino, “el ser nacional”, era el colectivo de identificación al que se dirigían los editoriales del diario, el cual actúa como un “nosotros inclusivo”¹¹ frente al “otro negativo” definido como la “subversión”. La “subversión” fue representada en *Clarín* no sólo como absolutamente ajena a ese “ser nacional”, señalándose que “lo cierto y rescatable es que en ningún momento tuvo ella apoyo logístico, moral o material de la población”, sino además como un accionar deshumanizado y despersonalizado¹².

⁷ Editorial “El asesinato del jefe de Policía”, *Clarín* 19/6/1976, p. 6.

⁸ Editorial “Ganar la paz”, *Clarín* 27/3/1977, p. 12.

⁹ Díaz, César, *Nos/otros y la violencia política 1974-1982*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2009.

¹⁰ Editorial “El principio del fin”, *Clarín* 1/8/1976, p. 10.

¹¹ Verón, Eliseo, *La semiosis social*, Buenos Aires, Gedisa, 1987, p. 17.

¹² En su columna editorial del día siguiente al atentado a la casa del almirante Armando Lambruschini el diario afirmaba: “No es ésta la primera oportunidad en que emitimos nuestro juicio frente al accionar del terrorismo señalando que esa acción criminal cobra víctimas en forma indiscriminada, lo cual revela que sus sicarios, en la búsqueda desesperada de fines, exponen la **carencia absoluta de los más elementales atributos de la condición humana**”. Editorial “Ante el artero atentado”, *Clarín*, 2/8/1978, p. 10. El subrayado es nuestro.

Coincidimos con Daniel Feierstein en que esta “deshumanización del otro” permitió, tanto en el caso de los mismos perpetradores como de aquellos que legitimaron su accionar, derribar las barreras morales inherentes a las acciones de secuestrar, torturar, violar y asesinar.

A pesar de que excede el alcance de este estudio, dado el “punto ciego” que aún constituye el análisis de la recepción de los discursos mediáticos, consideramos no obstante válido reflexionar en torno al modo en que los medios masivos de comunicación contribuyeron a generar la apatía y la indiferencia de la sociedad frente a los hechos criminales perpetrados desde el Estado. Es posible en este sentido hipotetizar que la hegemonía del discurso de la “guerra sucia” y de la representación del “subversivo” como el “otro negativo no-normalizable” presentes en este y otros diarios permitió neutralizar, al menos por algunos años, el impacto que pudiera tener sobre los lectores la permanencia de la violencia, la desaparición y la muerte de personas en sus páginas. De forma similar, algunas propiedades del género periodístico como la tipificación de la información, el recorte de elementos subjetivos que desbordan su lenguaje y cierto efecto de acostumbramiento producido por la rutinización pudieron haber contribuido en esa especie de “anestesiamento moral”¹³ que, unido a la clandestinización de gran parte de la represión, permitiría explicar, al menos en parte, la actitud prescindente de gran parte de la sociedad ante las violaciones a los derechos humanos que tenían lugar en el país.

***Clarín* y la justificación de la “lucha”: militar/ cultural - legal /ilegal**

Consideramos que a través de estos discursos y las representaciones acerca de la violencia política presentes en el diario *Clarín* entre 1975 y 1978, se dio legitimidad al accionar represivo de las FFAA, favoreciéndose la llamada “lucha antisubversiva”, en las dos etapas que le asignó el régimen militar: lo estrictamente militar y el plano de lo cultural e incluso moral.

En el plano de la represión propiamente militar, el diario participó, entre otras maneras, legitimando el accionar militar y exigiendo el monopolio de las fuerza en las FFAA, no publicando hasta 1980 las denuncias de los organismos nacionales de derechos humanos, dando información falsa sobre supuestos enfrentamientos entre las

¹³ Novaro Marcos y Palermo Vicente, *La dictadura militar (1976-1983)*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 134.

organizaciones armadas y las “fuerzas de seguridad” y sobre sus consecuencias¹⁴, presentando datos erróneos que sobredimensionaban la capacidad de las guerrilla y engrosaban las cifras de la violencia provocada por su accionar¹⁵ y publicando informaciones tendientes a fracturar internamente a las organizaciones armadas y a causar confusión entre sus miembros¹⁶.

Respecto de la empresa de “saneando todos aquellos campos del cuerpo social que fueron afectados por la acción disolvente de la subversión”¹⁷, como lo expresó el general Videla en una entrevista, *Clarín* se comprometió decididamente en la tarea de refuerzo de los valores del “ser nacional”, y lo hizo publicando editoriales y notas referidas a la valorización de lo propiamente argentino y de la fe cristiana, a la vigorización de la familia como institución fundamental¹⁸, a la vuelta a los anales de la historia y al ejemplo de los próceres patrios¹⁹ e insistiendo en sus páginas acerca de la importancia del papel que habría de desempeñar la juventud durante el llamado Proceso de reorganización Nacional²⁰, todo esto acompañado de una exaltación de los valores de

¹⁴ Un ejemplo lo constituye el caso del secuestro de Norma Arrostito. El 4 de diciembre de 1976 *Clarín* titulaba “Abatieron a una cabecilla de la subversión” y la nota de la página 4 informaba que “al resistirse a una orden de detención, fuerzas de seguridad abatieron (...) a Norma Esther Arrostito, fundadora y figura clave de la organización declarada ilegal en 1975” (*Clarín*, 4/12/1976, p.4). En realidad lo que había ocurrido era su secuestro y traslado a la ESMA. Las FFAA esperaban, con la noticia de su muerte, causar un fuerte impacto entre las filas de Montoneros.

¹⁵ Esto se hacía por ejemplo informando que la autoría de resonantes secuestros y asesinatos correspondía a las organizaciones armadas, cuando en realidad en crímenes producidos por las distintas facciones internas de las FFAA. Nos referimos particularmente a los casos de los políticos uruguayos (Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz) (21/5/1976), del ex presidente de Bolivia Juan J. Torres (3 y 4/6/1976), del embajador argentino en Venezuela Héctor Hidalgo Solá (18/7/1977) y el de las monjas francesas (Alice Domon y Léoni Duquet) (17 y 18/12/1977).

¹⁶ Son frecuentes las noticias publicadas en *Clarín*, a las cuales se les otorgaba un lugar central en la sección Política, referidas a la reducción de penas a “extremistas” que se presentasen en forma voluntaria y de casos en que esas reducciones realmente se comprobaron. (*Clarín*, 29/6/1977, p.7; 26/7/1977, p. 9). Aún más elocuente resulta una nota publicada el 1 de diciembre de 1977 según la cual un grupo de periodistas visitan el lugar donde se alojan una serie de “extremistas que se entregaron voluntariamente”. El lugar de detención de los mismos es descrito como “una construcción blanca (...) rodeada por jardines con césped (...) donde todo está amoblado con sobriedad y buen gusto. La decoración es en colores claros, con cuadros en las paredes sin que nada evoque la cárcel”, mientras que del “régimen” de detención se dice que “en ningún momento (los detenidos) fueron sometidos a ningún tipo de adoctrinamiento político o de reeducación”. Simplemente se les ayuda a comprender las causas de su actitud y la raíz de sus errores” (*Clarín*, 1/12/1977, p.4).

¹⁷ *Clarín*, 30/1/1977, p. 4.

¹⁸ Editorial “El rol de la familia”, *Clarín*, 27/6/1978, p. 6.

¹⁹ Editorial “Punto de partida”, *Clarín* 13/5/1977; “Identidad nacional”, 15/5/1977; “La herencia mayor de Mayo”, 25/5/1977.

²⁰ Editorial “Juventud y diálogo”, *Clarín* 28/4/1977; “El sector juvenil”, 20/5/1977; “Las generaciones”, 8/8/1977; “Juventud y Nación”, 25/9/77; “La nueva generación”, 28/10/1977; “Juventud y porvenir”, 28/11/1977.

la cultura nacional y de un discurso apologético de la actuación histórica de las FFAA y de la “consolidación de la unidad pueblo-Ejército”²¹.

Asimismo, observamos que el relato acerca de la violencia política construido y difundido por el diario presentó como legítima la respuesta represiva del régimen, tanto en su versión legal como ilegal. Respecto de la primera, el diario exigió desde 1975 la intervención de las FFAA para poner orden a una situación que entendía como de extrema crisis, y luego de ocurrido el golpe, señaló que “el establecimiento del monopolio de la fuerza por parte del Estado es hoy más que nunca un objetivo prioritario. Porque solo en manos del Estado, es decir, ejercida con responsabilidad y por personas autorizadas, la fuerza puede alcanzar el prestigio de necesario auxiliar de la justicia”²². Pero las particularidades del “enemigo” justificaban para *Clarín* adoptar también algunas medidas excepciones para derrotarlo, ya que “acción subversiva” es “una empresa que desborda las previsiones de un ordenamiento legal adecuado para situaciones hoy sobrepasadas y justifica sin duda la necesidad de recurrir a una mayor severidad represiva”²³. La justificación del uso de los métodos que las FFAA llamaron “no convencionales” apareció señalada en el diario en más de un editorial, en los que se expresaba por ejemplo que “La falta de actividad orgánica de la subversión obliga más que nunca a dar a la represión un contenido no conformista”²⁴, o en los que se argumentaba que “Los expedientes de excepción a que fue necesario recurrir, por las modalidades de la batalla empeñada, concitan la comprensión de la ciudadanía que quiere vivir en un ambiente de tranquilidad y paz, segura de que puede trabajar, pensar y expresarse con entera libertad dentro de normas pluralistas de convivencia y sin temor a los ataques arteros de los extremismos de izquierda y derecha que buscan violar su forma de vida”²⁵.

Huellas de la desaparición/Marcas de la clandestinidad

La univocidad de la línea editorial del diario contrasta con las marcas de la represión, incluso en su faz ilegal, omnipresentes en el mismo. La violencia y la crueldad injustificadas, la amplitud y sistematicidad de la represión estatal fueron una constante de las páginas del matutino. Los enfrentamientos fraguados, los asesinatos en

²¹ Editorial “Acción civil de las Fuerzas Armadas”, op. cit.

²² Editorial “El asesinato del jefe de Policía”, op cit.

²³ Editorial “Precisiones sobre la violencia”, *Clarín* 28/6/1976, p. 6.

²⁴ Editorial “Los fines y los medios”, *Clarín* 10/4/77, p. 6.

²⁵ Editorial “Los derechos humanos”, *Clarín* 18/8/1978, p. 6.

procedimiento, el hallazgo de cadáveres de personas asesinadas bajo torturas o a balazos, formaron parte sustancial de la crónica periodística entre 1975 y 1978. El lenguaje con el que el diario recreó lo que estaba ocurriendo fue en sí un lenguaje de la violencia. Las palabras con las que describió la represión implementada por las FFAA, desmienten que ella hubiera sido sólo, como apareció en un editorial, la “serena respuesta de la parte más sana del país”²⁶. Ultimar, abatir, descabezar, aplastar, cercar, desarticular, golpear, destruir, sofocar, perseguir, son huellas del vasto plan represivo clandestino y de su principal objetivo, la desaparición. La omnipresencia de la muerte y, lo que es peor aún, su cuantificación por centenares a lo largo de las páginas del diario, constituyen rastros bien perceptibles que contradicen el monolitismo de la línea editorial.

La permanencia durante el período de canales abiertos a partir de los cuales algo de la clandestinidad del campo desbordaba hasta impregnar diversos intersticios por los que discurría la comunicación y la información accesible a la sociedad²⁷, además de los efectos de temor y parálisis que engendrarían en la población, permiten matizar algunas afirmaciones acerca del total ahogo y eliminación del espacio público durante la dictadura. La casi diaria aparición en el matutino analizado de denuncias sobre la detención, el asesinato y la desaparición de periodistas²⁸, informaciones sobre la clausura y la censura a algunos medios de prensa²⁹, informes de asociaciones nacionales e internacionales de prensa que reclamaban por la falta de libertad en el desarrollo de sus actividades³⁰ y los centenares de pedidos de habeas corpus de familiares de desaparecidos, entre otras informaciones, ofrecen imágenes que contrastan con las interpretaciones aparecidas en los editoriales y que evidencian la porosidad del campo de lo decible en la prensa gráfica durante la dictadura.

²⁶ Editorial “El asesinato del jefe de Policía”, op. cit.

²⁷ Bien interesante resulta en este punto el análisis realizado por Florencia Levín en su tesis doctoral sobre el humor gráfico del diario Clarín y las representaciones que allí aparecen sobre la represión e incluso la tortura. Levín, F., “En los límites de lo representable. Víctimas, verdugos y mecanismos de la represión clandestina en la óptica de los humoristas del diario *Clarín*, 1973-1983” en *Congress of the Latin American Studies Association*, Toronto, Canadá Octubre 6-9, 2010; “De matones, represores y miembros de la pesada en el humor gráfico del diario Clarín – Argentina 1973-1983”, en *Diálogos de la Comunicación* N°78, Julio- Diciembre 2009.

²⁸ Clarín, 7/4/1977, p. 4; 16/4/1977, p. 2; 24/4/1977, p. 6; 28/11/1977, p. 8; 1/4/1978, p. 16; 2/4/1978, p. 19; 18/4/1978, p. 4; 13/6/1978, p. 7; 4/7/1978, p. 7; 24/7/1978, p. 6; 25/7/1978, p. 6; 26/7/1978, p. 8; 27/7/1978, p. 10; 2/8/1978, p. 11; 29/8/1978, p. 5; 30/8/1978, p. 11; 7/9/1978, p. 4; 30/9/1978, p. 7.

²⁹ Clarín, 8/11/1977, p. 4; 15/11/1977, p.8; 28/2/1978, p. 10; 1/3/1978, p. 8; 22/4/1978, p. 2; 21/9/1978, p. 10.

³⁰ Clarín, 1/4/1977, p. 7; 7/4/1977, p. 4; 1/4/1978, p. 16; 2/4/1978, p. 19; 21/9/1978, p. 10.

A modo de conclusión

Al proponer el análisis de la postura editorial y las estrategias comunicacionales del diario *Clarín* respecto de las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar, se nos presentan una serie de problemas teórico-metodológicos y de reflexiones que nos gustaría comentar brevemente a continuación.

En primer lugar, observamos la existencia de toda una serie de interpretaciones y de “lugares comunes” acerca del papel desempeñado por los medios de comunicación en el período analizado que son producidos y reproducidos en el marco de la gran visibilidad pública adquirida en los últimos años por el tema, los cuáles deben ser constantemente cuestionados y puestos a consideración crítica y analítica, junto con las versiones maniqueas y dicotómicas que, aún en ciertas investigaciones académicas, prevalecen y limitan el entendimiento y la indagación propuesta. En tal sentido, consideramos que en el aspecto teórico, la elección de enfoques que destaquen la complejidad y las tensiones al interior de todo medio de comunicación funciona como un modo para revertir las tendencias más simplificadoras para abordar la problemática.

Por otro lado, hallamos dificultades fundamentales para explorar terrenos sumamente interesantes para nuestros objetivos como los relativos al ámbito de la recepción de los discursos y representaciones producidas por la prensa gráfica así como para estudiar las formas y los procesos de construcción noticiosa que tienen lugar al interior de la redacción del diario. A estos obstáculos seguramente se sumaran otros con el correr de la investigación, cuyos modos de ser sorteados definirán, en gran medida, el rumbo de la misma.

Por último, nos gustaría señalar algunos problemas que, aunque exceden el marco de este trabajo e incluso de la presente tesis, se ubican en el centro de algunas de las preocupaciones que la motorizan. Entre estos se encuentra la cuestión relativa a los mecanismos de creación de consenso, así como el problema de los grados y modos de conocimiento sobre la represión ilegal y clandestina durante la dictadura. Al respecto, nuestro interés radica en avanzar más allá de las oposiciones entre colaboración y resistencia, o más precisamente en el caso de la prensa, entre libertad de expresión y censura, en el estudio de las formas de acción, posición, discusión que fueron posibles en el marco dictatorial, en la cierta laxitud del marco de lo decible, y en la existencia de un espacio público en el que, a pesar de las prácticas represivas y censoras impuestas desde el Estado, tenía lugar una lucha de relatos y de interpretaciones sobre lo que estaba sucediendo en el país.

Título de la ponencia: El pasado en un país extraño: algunas reflexiones sobre la investigación histórica en Argentina.

Nombre y Apellido: Aleksandra Pudlitzak

Afiliación institucional: CEDLA-UvA (Países Bajos) & IDES (socia externa)

Correo electrónico: pudlitzak@gmail.com

Eje propuesto: Memoria e identidad

“El pasado es un país extraño, allí hacen las cosas de otra forma”, reza la cita que abre la obra *The Go-Between* (1953) de Leslie Poles Hartley.¹ Como bien saben los historiadores y antropólogos, efectivamente, “allí” se hacen las cosas de distinta manera. El objetivo que me planteo en esta ponencia es aplicar esta lógica para reflexionar sobre la investigación que estoy realizando en Argentina.

El área de investigación de mi tesis doctoral es “Las Políticas de Identidad de los Gitanos Bonaerenses”. La primera parte de mi trabajo consiste en una investigación histórica sobre la inmigración gitana en Argentina.² La finalidad de esta primera parte de mi trabajo es encontrar fuentes documentales que aporten una nueva perspectiva sobre la formación histórica de la Argentina moderna y que permitan un mejor entendimiento de las narrativas nacionales del patrimonio migratorio argentino. Puesto que mi investigación se encuentra en estado embrionario, la siguiente reflexión no excederá el proceso de la recolección de datos. Finalmente, mencionaré las particularidades de mi temática únicamente desde el punto de vista funcional a efectos de elaborar una problemática.

La ponencia está estructurada a partir de dos consideraciones: desde la práctica de la investigación en curso, es decir, desde mi experiencia individual en los archivos argentinos, y desde las nociones teóricas que iluminan la naturaleza de las experiencias antes mencionadas. La ponencia consta de tres partes. La primera parte se centra en la persona del investigador, en mi caso específico, en mi posición como una investigadora extranjera. La segunda parte se detiene en el examen de las zonas más grises de la integridad profesional. La última parte se interna en la construcción del conocimiento y su historicidad. Intento presentar estos tres aspectos como encarnaciones de casos independientes que nos permiten explorar y profundizar tanto las problemáticas éticas como epistemológicas.

Según la tradición hermenéutica (e.g. Hans-Georg Gadamer), la investigación histórica es un diálogo permanente entre el historiador y su fuente. Pero ¿qué sucede cuando uno lee y analiza fuentes documentales de un país donde se hicieron y se hacen las cosas “de otra forma”? Al

¹ Leslie Poles Hartley (1953) *The Go-Between*. London: Hamish Hamilton, pp. 3.

² Gracias a la beca de investigación Slicher van Bath-de Jong otorgada por el Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA) de los Países Bajos.

parecer durante este proceso ocurre una alienación doble: en el tiempo (el pasado) y en el espacio (extranjero). Además, la práctica de mi investigación consiste en un encuentro diario con “el Otro”. Si es verdad que en sus escritos los historiadores suelen ser más tímidos sobre los encuentros con la otredad, mi ponencia se propone romper con esta tendencia y mostrar el valor epistemológico de la exposición personal. ¿En qué sentido el pasado extraño de este país ajeno afecta el proceso de mi investigación y cómo me afecta a mí como investigadora y como persona?

La posicionalidad en el campo

En los párrafos siguientes cuento la historia de un desencuentro en un fondo documental porteño. Para enfocar mi dilema de aquel entonces describo el acontecimiento de forma densa y en un lenguaje que permite ambigüedades, contradicciones, afecciones y otras subjetividades propias del ser humano.

No cabe duda que el relato que sigue podría pasar en cualquier país. Sin embargo, pasó en Buenos Aires y fue así...

Entro a un edificio que conozco de mi estadía en Buenos Aires en 2009. El lugar parece familiar y al mismo tiempo diferente al que recuerdo.

En la recepción de la institución “B”, el nombre que lleva en este cuento, el portero medio endormido me echa una mirada incomprensible. “¿La biblioteca? ¿El archivo?” - repite mis preguntas automáticamente. Parece estupefacto. - “Aguárdame un ratito señorita. Lo voy a averiguar.”

Tik, tak, tik... suenan la monotonía diaria del lugar en las manecillas de un reloj que no funciona. Todo tiene su fin, pero sobra tiempo todavía. Apenas empieza el día.

Pasan diez minutos y no aparece. Igual podrían haber sido dos. No importa. Soy impaciente. Sin permiso ni dirección me dirijo a donde recuerdo que está la biblioteca. Paso un patio, entro por una puerta, subo las escaleras. En el camino me cruzo con algunas personas que no me hacen ni caso ni preguntas. Me alegro. Todos en su mundo, saboreando el placer del mate.

Subo más escaleras. El sol se filtra entre los altos ventanales, un viento fresco entra por huecos secretos del edificio. Afuera, calles amplias bordeadas de árboles, el tráfico de la mañana, rascacielos. Adentro no pasada nada, no hay tiempo. Ahora si empiezo a sentirme perdida. Camino algo distraída, me dejo llevar por el ambiente.

Tuve que volver bruscamente. No reconozco nada. Polvoriento. Es como despertarse de un golpe atroz. En un corredor largo y ancho me sorprenden – botados por el suelo de cualquier manera – atillos de papeles, documentos rotos y, entre pedazos de cajas vacías de Chiquita, lo que antes fueron libros. Pilas y pilas bibliográficas abandonadas, miles y miles de metros lineales de actas,

cartas, expedientes, registros sin introducción, sin índice temático, sin inventario numérico, ni somero, ni analítico. Simplemente, por el suelo...

Todavía no llego a entenderlo pero algo me hace sacar la cámara. Fotos. Uno, quince, cuarenta. Cautivada, siempre en el momento, registro un *modus vivendi* triste: un pasado sin dueño. Atravesando el corredor entro en una larga sala luminosa. Por todas las direcciones me envuelve el mismo panorama asombroso: cajas llenas de documentos, memorias, libros...todo sin lugar, cualquier cosa. Entre las trivialidades el campo de batalla se extiende.

Paso un largo rato allí sentada. Lentamente empiezo a comprender que no es una confusión ni un sueño. No se puede negar los hechos, que yacen en el suelo. Ni la biblioteca ni el archivo existen. Ya no.

A partir de este momento vienen las sensaciones. El lugar está lleno de olores. Primero huelo el papel podrido, después una fragancia compuesta de polvo, humedad, pintura y algo más. Ya empieza a olerse lo efímero. Pronto se olerán las ausencias.

Es insoportable. Por un instante se me revuelve el estomago. Trato de dominar la náusea cuando me alcanza un grito: “¿Pero señorita qué está haciendo? Pero es que no se puede... señorita” – una voz que no parece pertenecer a esta cara. Se me acerca un hombre alto y delgado. A la primera vista y sin duda: un burócrata. Él es del otro lado. – “¿Quién la dejó entrar?” Ahora lo que cuenta es salvar mi piel. Y mis fotos. Todo irá bien.

Me cuesta mucho estar en la calle. Vuelven los ruidos, tantos rostros, lógica de comercios. Hay categorías de ilícitos, clandestinos, ilegales. Afuera reinan otras leyes. ¿Qué hago con esta historia porteña?

Paso algunos días en un estado lamentable de esquizofrenia profesional. Sufro la inmensa pena. ¡Tanto descuido, tanto desperdicio! ¿Por qué y para qué? ¡Qué incompetencia! Recorro opciones y alternativas como recorro las calles de Buenos Aires. Sin cansarme pero tampoco llegando. El conflicto me pesa una eternidad. En cualquier caso son tiempos de sinsabores.

En mis momentos más heroicos se manifiesta la necesidad de rescatar los documentos. Quiero salvar el patrimonio nacional argentino. ¿Pero cómo? ¿Qué hacer? ¿Mostrar las fotos? ¿A quién? ¿Con quién hablar? ¿En quién confiar? ¿Y cómo?

Otra vez domina mi voz crítica: ¡Sos de afuera! ¡No te metas! ¿No te parece eurocéntrico pensar que todos deberían preservar y cultivar su pasado? ¿No te ha mostrado la historia ya tantas veces que el pasado fácilmente se convierte en un instrumento peligroso en las manos de unos locos incompetentes?

Me calmo. Sin embargo, pronto surgen nuevas objeciones: Pero la Argentina es un país occidental, o por lo menos bastante occidentalizado y por lo tanto seguramente que ¡sí se valoriza el pasado acá!

¿Qué hago? Siento cien años de soledad y una confusión total cuando de nuevo aparece El Crítico:

Realmente, ¿llegaste tan lejos para denunciar? ¿Qué te crees? ¿Qué derecho piensas que tienes ¡vos! para hacer un quilombo en un país que ni siquiera es el tuyo?

Tiene razón, me relajo. Claro, el tema no cae bajo mis responsabilidades. Es a los argentinos a quienes corresponde guardar y cultivar su jardín. Lo que me importa a mí es mi investigación. El resto es política, sociedad, negocios. No son los asuntos míos.

Mi alivio es fugaz. De nuevo se inicia un diálogo en voz baja: ¡Oyé, pero eso suena como el postulado weberiano! ¿Estarás de acuerdo que como humanidad hemos avanzado desde hace un siglo, no te parece? ¡Además vos! Seguramente que, ni en la peor etapa de tu vida, jamás hubieras sido una positivista!

Seguramente que no, eso no.

Me parece a mí que la imparcialidad weberiana te conviene en este momento particular para justificar tu flojedad e indiferencia. ¡Despiértate! ¡Tienes que hacer algo!

Otra vez se enciende la voz heroica y otra vez se apaga. Lo que más me tortura es: ¿y si yo hubiera sido una argentina? ¿Qué hubiera hecho una argentina en mi lugar?

Me siento como suspendida cuando finalmente se encuentran El Crítico con El Pragmático: ¿y estás segura que entiendes bien los códigos sociales y culturales de este país? ¿Ya te parece todo transparente? ¿Y si no es la incompetencia de los empleados sino que se trata de una decisión política? ¿Se te ha ocurrido alguna vez que todos los países tienen su política de archivos, una política del pasado? ¿Y qué se puede hacer en casos semejantes? ¿Debería uno hacer algo?

¡Así que mejor cállate! Muerde tu lengua para que tu desventura más reciente no te cueste el acceso a las fuentes documentales!

¿Quién hubiera pensado que la cosa iba a acabar así?

A lo lejos, el final inevitable... Por fin, si hay una voz que habla la verdad, esa es la de Léo Ferré cuando canta “Avec le temps... avec le temps, va, tout s'en va...”

Asuntos delicados. Prudencia – verdad parcial – mentira

Frente a todas las problemáticas éticas inherentes a la investigación, la que en mi caso aparece - cada vez con más fuerza - es el dilema de la investigación, encubierta o abierta, con todas sus posibles zonas grises. Este boomerang ético-metodológico puede girar en varias direcciones: hacia mis informadores, pero también hacia los empleados de las instituciones, por ejemplo, los bibliotecarios.

En mi investigación actual examino un grupo que mundialmente generó mucha mala fama. No es este el lugar para discutir el porqué, ni quiénes son o cómo fueron construidos por la sociedad hegemónica occidental u occidentalizada. Basta mencionar que aquí en Argentina fueron considerados como inmigrantes indeseables y hoy por hoy constituyen uno de los grupos más estigmatizados del país.³

La mayoría de las personas denominadas gitanos - en lenguaje corriente latinoamericano también conocidos como húngaros, bohemios o cingaros - inmigraron hacia Argentina desde varios países europeos a finales del siglo XIX y en los inicios del siglo XX. Puesto que siendo nómadas y analfabetos no han dejado huellas escritas por sus propias manos, un investigador interesado en develar su pasado depende enteramente de las fuentes documentales producidas por actores no-gitanos. La parcialidad de esta perspectiva implica a su vez varios problemas epistemológicos. Vale la pena preguntarse en que medida este tipo de documentos históricos revela más sobre el narrador que sobre lo narrado.

Con respecto a la documentación histórica disponible en Argentina, merece mencionar a las organizaciones de colectividades étnicas y a las asociaciones de socorros mutuos. Recuerdo vivamente contactar por teléfono a una de estas organizaciones durante mi estudio piloto en el año 2009. En aquella ocasión pregunté si en su biblioteca se podría encontrar información sobre los gitanos. Me costó más de un año entender el “no” rápido y resolutivo que recibí por respuesta. Dicha colectividad no deseaba ser asociada o confundida con un grupo marginal.

El *Aha-Erlebnis* al respecto me ocurrió recientemente cuando tropecé con una serie de artículos escritos por otra minoría étnica en los años veinte del siglo pasado. En ‘No somos gitanos’, un grupo de inmigrantes húngaros intenta aclarar la confusión persistente en América Latina vinculada con el término húngaro. Al leerlo uno se entera de como una inexactitud étnico-léxica puede afectar - para no decir amargar - la vida de una colectividad.⁴

Si la antedicha mala fama de los gitanos puede cerrarme tantas puertas obstaculizando así el acceso a las fuentes documentales y otros datos, ¿por qué no “inventar” - para la ocasión - otro objeto de estudios? ¿Los fines justifican los medios? Y si es así, ¿dónde quedan los valores éticos propios de la investigación - especialmente de tipo cualitativo - como confidencialidad y consentimiento informado? ¿Cómo y con cuál criterio se podría evaluar esta “invención”?:

³ Dan Adaszko & Ana Lía Kornblit (2007) ‘Xenofobia en adolescentes argentinos. Un estudio sobre la intolerancia y la discriminación en jóvenes escolarizados’, *Revista Mexicana de Sociología* 70 (3): 147-196.

⁴ Los artículos fueron publicados en *Délamerikai Magyarorság*, el periódico húngaro más importante de la América Latina.

¿cómo mentira, verdad parcial o prudencia? Parece que en las temáticas complejas no hay caminos seguros. No es de extrañar por lo tanto que es precisamente recorriendo ese largo sendero sin indicaciones claras e indudables, que uno realmente comprende la esencia de su investigación.

Historicidad: vocabularios y conceptos

No creo cometer un gran error cuando sostengo que el principal desafío de nuestras investigaciones es comprender una otredad histórica, social o cultural para poder luego transmitirla a través de un relato comprensible al lector. Aunque esto suene fácil, no lo es en realidad. Es un viaje de ida y vuelta a menudo peligroso, a menudo agotador.

Reflejando sobre la comprensión de sentidos que nos interpelan, no me faltan, entretanto, ejemplos de las prácticas y terminología típicamente argentinas, tanto contemporáneas como históricas. Sin embargo, con la finalidad de enriquecer la discusión propuesta, no me parece ni interesante ni constructivo descargar un canon de lunfardismos u otros argentinismos recién aprendidos.

Para iluminar mi punto, prefiero en cambio examinar el concepto de “racismo” que encuentro regularmente en las publicaciones históricas, nacionales y extranjeras, que investigan la inmigración en la Argentina. Varios trabajos terminan concluyendo que la política migratoria argentina entre el final del siglo XIX y el Interbellum, era “racista”. Otros tantos repiten, incluyendo a mí misma hasta hace un par de meses, esta misma conclusión. ¿Hasta que grado se trata de una conclusión razonable o por lo menos justificable?

Lo que sale a la luz estudiando las corrientes políticas e intelectuales de la época, es que el vocabulario “racista” perteneció virtualmente a todas las fuerzas significativas y modernizantes, tanto europeas como latinoamericanas. Es más, las posiciones “racistas” tampoco fueron ajenas a los movimientos progresistas, como el socialismo y el anarquismo. Eduardo Zimmermann señala al respecto que “el enfoque eugenésico y el de raza cosechó adeptos en todo el espectro ideológico.”⁵

Al interrogar críticamente la conclusión anteriormente mencionada, surge inevitablemente una nueva cuestión: ¿“racista” en relación con qué? Por consiguiente, comparando las políticas migratorias contemporáneas argentinas con las de su pasado, podría tal vez llegarse a esa conclusión. No obstante, al compararla con las políticas de los otros países de aquel entonces, es dudoso. A diferencia de otros países de inmigración, la legislación migratoria argentina no prohibía por ejemplo explícitamente la entrada de ninguna nacionalidad. La conclusión de que la política migratoria argentina era “racista”, parece surgir desde una proyección desde el presente hacia el pasado. Es un anacronismo. ¿Sería “mal de muchos, consuelo de tontos”, exclamar que no es fácil evitar las proyecciones?

Si intercambiamos la modalidad tiempo por la del espacio, la preocupación deja de ser propia de la disciplina histórica. ¿Cómo evitar anacronismos, eurocentrismos y tantas otras trampas de las humanidades y ciencias sociales?

⁵ Eduardo A. Zimmermann (1995) *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 112.

Reflejando sobre la perspectiva hermenéutica que, justamente, considera a los prejuicios como sustento metodológico de la comprensión, Gadamer declara: “El que intenta comprender, está ligado a la cosa transmitida y mantiene o adquiere un nexo, con la tradición de la cual habla el texto transmitido.”⁶ Me parece que la hermenéutica introduce una paradoja decisiva e interesante para la discusión de hoy: ¿No es precisamente gracias a nuestra temporalidad y espacialidad propia, es decir, a nuestros prejuicios e ideas preconcebidas que somos capaces de comprender y contextualizar?

A modo de conclusión

Espero que realizando este recorrido por los tres momentos de la práctica de mi investigación, hemos generado suficientes puntos de discusión para fomentar un intercambio de los vaivenes teórico-metodológicos. Uno de los objetivos de esta ponencia ha sido mostrar el valor de la exposición personal, tan presente en las ciencias sociales como ausente en la disciplina histórica.

En la primera parte de la ponencia, la exposición personal se devela como medio de conocimiento de una situación conflictiva afuera y adentro de uno mismo. Para contarla decidí emplear un estilo narrativo - una estrategia estilística, si prefieren - que trasciende el lenguaje estrictamente académico, que por su carácter riguroso, racionalizante y lógico, me pareció menos apropiado para expresar un dilema individual. Sin embargo, a partir de él surgen las preguntas éticas generales alrededor de las emociones como problema y como fuente de información, de la adscripción de roles (investigador frente a ciudadano/persona) y de la fuente de autoridad y conocimiento (mi posición como una investigadora extranjera).

La segunda parte se detiene en una dificultad metodológica, aunque igualmente desde punto de vista ético. Me parece que se puede superar el problema de tales zonas de abordaje realizando un análisis con varias teorías éticas como puntos de partida. Hay que argumentarlo evaluando un criterio ético contra otro. Punto y a parte, propongo una pregunta de orden más bien epistemológico: ¿cómo a lo largo de nuestros caminos de investigación captamos y contamos mundos pasados o ajenos sin caer en reduccionismos y relativismos?

Me alegra haber podido compartir las inquietudes a las que me enfrenté en mi viaje por este país extraño. Asimismo, me alegra haber podido pensar otra vez sobre la disciplina histórica. El distanciamiento y la voz impersonal de tantos textos históricos me recuerdan cuanto cuesta todavía deshacerse de la herencia positivista. En mi opinión los dilemas éticos, metodológicos y epistemológicos no nacen únicamente del contacto con informantes exóticos o exotizados. Bastan archivos a punto de desaparecer, el folklore de las bibliotecas y textos que hablan idiomas incomprensibles. Hay que dar voz a esos.

⁶ Hans-Georg Gadamer (2002) *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme, pp. 68.

BIBLIOGRAFÍA

- Abrams, Lynn. (2010) *Oral history theory*. London: Routledge.
- Adaszko, Dan & Ana Lía Kornblit. (2007) 'Xenofobia en adolescentes argentinos. Un estudio sobre la intolerancia y la discriminación en jóvenes escolarizados', *Revista Mexicana de Sociología* 70 (3): 147-196.
- Alsina, Juan. (1895) *Memoria del departamento general de inmigración correspondiente al año 1894*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo. E. Coni é hijos especial para obras.
- Baily, Samuel L. (2003) *Immigrants in the lands of promise. Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*. Ithaca: Cornell University Press.
- Barth, Fredrik ed. (1969) *Ethnic groups and boundaries: the social organization of culture difference*. London: Allen & Unwin.
- Baud, Michiel. (2006) 'Ideologías de raza y nación en América Latina, siglos XIX y XX', in: Estevão de Rezende Martins & Héctor Pérez Brignoli eds. *Historia General de América Latina*, Volumen IX: Teoría y metodología en la Historia de América Latina. Madrid: Ediciones UNESCO / Editorial Trotta pp. 175-194.
- Bernal, J. (2003) 'Los Rom en las Américas' *Document UNHCR Commission des Droits de l'Homme*. 9th session 12-16 May 2003.
- Bernard, H.R. (1994) *Research Methods in Anthropology: Qualitative and Quantitative Approaches*. London: Sage Publications.
- Cimorra, Clemente. (1944) *Gitanos*. Buenos Aires: Atlántida.
- Devoto, Fernando. (2003) *Historia de la inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gadamer, Hans-Georg. (2002) *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme.
- Garay, E. (1987) 'Presencia gitana en la Argentina', *Todo es Historia* 243: 8-28.
- Gay y Blasco, Paloma. (1999) *Gypsies in Madrid: Sex, Gender and the Performance of Identity*. Oxford: Berg.
- Geertz, C. (1973) *The interpretation of cultures: selected essays*. New York: Basic Books.
- Giuricich, Nelida M., Cesar Ruiz Moreno & Alberto R. Pichot eds. (1942) 'Legislación Americana', in: *Ibidem, El Fenómeno Migratorio*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura de la República Argentina. Dirección de Propaganda y Publicaciones pp. 1-439.
- Gomez, Alfaro. (1982) 'La polémica sobre la deportación de los gitanos a las colonias de América', *Cuadernos Hispanoamericanos* 386: 308-336.
- Gorbak, C., Muñoz C. & Alberti, A. (1961) 'Comunidades gitanas en Capital y Gran Buenos Aires', *Seminario de Folklore Mirta Lischetti*.
- Guber, R. (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma: Buenos Aires.
- Halperín Donghi, Tulio. (1979) *Proyecto y construcción de una nación argentina, 1846-1880*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Hartley, Leslie Poles. (1953) *The Go-Between*. London: Hamish Hamilton.
- Latinovics, László. (1929) 'No somos gitanos', *Délamerikai Magyarorság*, diciembre, 3-10.
- Lowenthal, Dawid. (1985) *The past is a foreign country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lucassen, Leo. (1990) *En men noemde hen zigeuners... De geschiedenis van Kaldarasch, Ursari, Lowara en Sinti in Nederland (1750-1944)*. Amsterdam's Gravenhage: Stichting beheer IISG/SDU uitgeverij.
- Maronese, Leticia & Mira Tchileva. (2006) *Patrimonio Cultural Gitano*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Morton, Christopher & Elizabeth Edwards ed. (2009) *Photography, anthropology and history. Expanding the frame*. Farnham: Ashgate Publishing.
- Moya, José C. (1998) *Cousins and strangers. Spanish immigrants in Buenos Aires 1850-1930*. Berkeley: University of California Press.

- Okely, J. (1983) *The Traveller –Gypsies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Okely, J & H. Callaway eds. (1995) *Anthropology and autobiography*. London: Routledge.
- Pudlitzak, Aleksandra. (2010) ‘Gypsiness at stake. Identity politics in Buenos Aires’, *Tsiganologische Mitteilungen: Sonderausgabe “Netzwerken III”* 2: 2-10.
- Ramella, Susana, T. (1999) *Ideas demográficas argentinas (1930-1950): una propuesta poblacionista, elitista, europeizante y racista*. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Sabato, Hilde & Alberto Rodolfo Lettieri. (2005) *Pueblo y política: la construcción de la república*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Salo M. T. & S. Salo. (1986) ‘Gypsy immigration to the United States’, in: *Papers from the sixth and seventh annual meetings, Gypsy Lore Society, North American Chapter*. New York pp. 85-96.
- Scarzanella, E. (2002) *Ni gringos, ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en la Argentina, 1890-1940*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- Stewart, Michael. (1997) *The Time of the Gypsies*. Boulder, Colorado & Oxford: Westview Press.
- Thiele, Maria Elizabeth. (2008) ‘Geschichte und Mystifizierung der Zigeuner in Brasilien’, in: Johannes Ries & Fabian Jacobs eds. *Roma-/Zigeunerulturen in neuen Perspektiven. Romani/Gypsy Cultures in New Perspectives*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag pp. 135-154.
- Thompson, Paul. (1978) *The voice of the past: oral history*. Oxford: Oxford University Press.
- Visacovsky, S. E. (1994) ‘Diálogo, interpretación y autoritarismo en la etnografía contemporánea’, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 19: 7-35.
- Yans-McLaughlin, Virginia. (1990) ‘Metaphors of self in history: subjectivity, oral narrative, and immigration studies’, in: Virginia Yans-McLaughlin ed. *Immigration reconsidered. History, Sociology, and Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Zimmermann, Eduardo A. (1995) *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana.

1° Jornadas de Investigadores en Formación

16 y 17 de noviembre de 2011 – IDES

Eje: “Memoria e identidad ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria o de identidades? Enfoques y Temáticas”

‘Desmemoria colectiva’ y ausencia de diálogo intergeneracional en la comunidad LGTB.

Fernando Rada Schultze

Resumen

Autores como Beck, Giddens y Bauman han abordado el concepto de individuación haciendo referencia a que el sujeto en la modernidad al tiempo que rompe con las antiguas tradiciones traza unas nuevas. Su interdependencia con otros actores no deja de existir. El sujeto re-escribe su historia individual en función de un todo del cual es parte. Sin embargo, en el colectivo lésbico, gay, trans y bisexual (LGTB) la individuación y la identidad colectiva toman formas particulares. Los agentes y las historias se re-hacen y re-escriben de un modo tal que pareciera no tener continuidad con un pasado compartido y a la vez explicativo. En este sentido, este escrito, procura comprender este desenlace cuestionando si la ruptura con la tradición del movimiento y la invisibilidad de los actores mayores nos permite hablar de una ‘historia en común’.

Fernando Rada Schultze. Sociólogo UBA. Becario CONICET con sede de trabajo en FLACSO. Doctorando en Cs. Sociales UBA. Maestrando en Políticas Sociales UBA.

fernandorada@hotmail.com

I

En sintonía con la novedosa propuesta de estas jornadas, que tienen como propósito reflexionar en torno a los vaivenes de la investigación y las peripecias cotidianas del quehacer académico, es que en este trabajo se buscará problematizar las categorías de “comunidad”, “memoria colectiva” y “diálogo intergeneracional” en un grupo humano específico: el que conforman las personas homosexuales.

El proyecto de beca doctoral en el cual estas reflexiones se inscriben tiene como objetivo relevar cambios y continuidades en la comunidad LGTB local en el período 1980-actualidad observando el rol que las generaciones mayores juegan en tanto

transmisores de saberes hacer específicos para un espacio y grupo social determinado. Trabajos previos que hemos realizado arrojaron que determinados actores son invisibilizados en el universo homosexual. En principio, las personas mayores sin distinción de género o sexo. En segundo lugar travestis y en menor medida, ya que últimamente han obtenido mayor participación, las lesbianas. La comunidad homosexual se asocia principalmente al varón gay joven y de mediana edad (Rada Schultze, 2010). En el imaginario social y en plano real, estos “otros” grupos suelen no estar representados, o al menos no de manera equitativa con la “hegemonía gay”. No obstante, en el hacer político homosexual se habla y se presentan como un colectivo que interpela a estas diversas categorías. Se habla de una comunidad. Esta incompatibilidad entre re-presentación social y la práctica en sí misma, arroja a una serie de interrogantes. En primer lugar, ¿cómo podemos hablar de comunidad si ciertos grupos encuentran cercenada su participación? ¿En verdad existe tal cosa como una “comunidad”? ¿Qué se entiende por ella y que implicancias o connotaciones tiene?, y al fin de cuentas, ¿se puede trazar una “memoria en común” si las personas mayores –aquellas que debieran transmitir las experiencias pasadas- no son escuchadas? De esta forma, nuestro trabajo parece tener un objeto de estudio huérfano. Un “no objeto” de estudio. Nuestra labor intenta captar algo que en el propio ambiente es desconocido: la transmisión de vivencias y su acumulación para ser puesta en práctica en acciones futuras; el diálogo entre personas jóvenes y viejas y el aprendizaje que arroja ese vínculo. Por lo tanto, ¿cómo sortear esta inmediata limitación que ofrece este análisis de caso? Estos interrogantes y el modo en que buscamos evadirlos serán los temas a tratar en las próximas líneas.

II

Para sortear los escollos que ofrece este objeto de estudio se han pensado diferentes alternativas teóricas y metodológicas. Entre las técnicas de recolección de la información se priorizan las entrevistas en profundidad y las historias de vida. Mediante estos modos de aproximación al campo se busca la construcción de tipificaciones ideales (De Souza Minayo *et al*, 2005) y de trayectorias y cursos vitales de los actores (Yuni *et al*, 2011) para así intentar comprender por qué personas que en un pasado tuvieron participación y visibilidad hoy no están presentes o carecen de canales para expresarse. Para indagar este problema se tiene en cuenta la teoría de la identidad narrativa para conocer las diversas representaciones de los actores en disimiles

momentos de la historia y de su propia biografía. La identidad narrativa propone que el sujeto, al tiempo que vive su vida, es escritor, lector y corrector de su biografía por lo que será escrita y resignificada en diferentes momentos (Ricoeur, 2006). Esto nos permitirá conocer los motivos que esgrimen las personas sobre la participación de los mayores antes y en la actualidad.

Por otra parte, el concepto teórico de “memoria colectiva” es de gran utilidad para abordar esta cuestión. La idea de una “memoria prestada”, tal como la entiende Halbwachs (2011), trata de un pensamiento que no nos pertenece pero que nos es transmitido por medio de nuestros antecesores (pp. 100-101). Esta memoria exterior, en íntima relación con la memoria interior-personal, es constitutiva del lazo social y es la que, a fin de cuentas, nos permite hablar de una comunidad (p. 101). La ausencia de un traspaso de conocimientos previos, de un legado, de una tradición y de una cultura, nos hace cuestionar la existencia de una comunidad homosexual. Sin embargo, desde el activismo LGTB se habla por una comunidad, fenómeno que buscamos comprender en las próximas páginas.

III

De todos los grupos segregados al seno de un colectivo de por sí marginado, hemos elegido al que componen las personas mayores. Para estudiar este caso la distinción propuesta entre aspectos discursivos *versus* una dimensión práctica-real será útil. Por su parte, las representaciones sociales, entendidas como mecanismo cognitivo-emocional que permite hacer frente a una realidad cambiante y compleja de aprehender e incompatible con nuestras preconociones de los hechos (León, 2002; Moscovici, 1979), será otra herramienta pertinente para analizar este tema.

En el plano discursivo, de las representaciones sociales, encontramos en el activismo LGTB una ausencia casi absoluta de viejos y de problematizaciones sobre la vejez homosexual. Desde la propia militancia les sorprende el tema como así también la existencia de personas mayores lesbianas, gays o trans.¹ El supuesto inmediato, emergente del trabajo de campo, sería que en un grupo social como el gay, asociado a lo novedoso, jovial, joven, bello, entre otros adjetivos calificativos, la vejez resulta un objeto de difícil aprehensión. El sujeto viejo y la carga valorativa negativa que lo

¹ La existencia de personas mayores trans es en verdad un dato sorprendente, ya que, por las condiciones de violencia y vulnerabilidad a las que están expuestas, suelen tener una esperanza de vida que oscila entre los 35 y 45 años según datos elaborados por las organizaciones que pelean por la promoción de derechos de las minorías sexuales.

acompaña se presentan como incompatibles al presunto *ethos* gay, que posiciona a la juventud como lo deseable. Los adultos mayores, por su parte, son presentados como feos, seniles, decrepitos, incapaces, entre otras apreciaciones más, lo que, quienes tematizamos sobre la vejez y el envejecimiento, conocemos como “viejismo”, a saber, la discriminación por edad exclusivamente vinculada a las personas mayores. La misma consiste en la exageración de rasgos excepcionales e individuales extrapolados al resto de las personas que comparten ese mismo rango etario (Salvarezza y Oddone, 2001). El viejismo en el colectivo político LGTB existe, aunque con sus rasgos particulares.

Una de las particularidades que presenta la vejez gay, a diferencia de lo ocurrido entre heterosexuales, es que los adultos mayores no encuentran vedada su vida sexual, social o amorosa. Una persona mayor puede mantener relaciones de cualquier índole con alguien menor y no será objeto de condena moral alguna. Esto nos da la pauta que, a diferencia de lo que se cree en el activismo LGTB, los viejos y viejas existen. En la dimensión práctica-real las personas mayores coexisten a las jóvenes con las que se vinculan. La invisibilidad de ellos y ellas se da principalmente en el plano decisional-político.

Salvo raras excepciones, el movimiento social homosexual se compone de personas jóvenes menores a cuarenta años, algo que no deja de ser curioso en una esfera política que contó con referentes como Nuestro Mundo, de finales de la década de 1960, el Frente de Liberación Homosexual (FLH), de principios de la de 1970, ambos hoy desaparecidos, o la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), vigente desde 1984. A su vez, entre las pocas personas mayores que existen en el seno del activismo LGTB debe señalarse que pueden darse dos posibilidades: o bien estas personas no se asumirán como viejas, o, en caso de hacerlo, lo tomarán a modo de broma.

Más allá de la discriminación a los mayores deben señalarse otros caminos posibles para entender su ausentismo.

Las personas viejas de la actualidad han sido socializadas en contextos en los que se las consideraba como enfermas, perversas, pecaminosas o delincuentes, según fuera la institución que interviniera para clasificarlos, simplemente por su elección o condición sexual. Esta estigmatización empujó a estas personas a realizar lo que se conoce como la “carrera de desviado”, que autores como Becker (2009) y Goffman (2010) trabajaron en profundidad. Esto podría dar lugar a que las personas, por temor al hostigamiento, decidieran cerrarse sobre sí mismos, viendo preferible darle la espalda a cualquier tipo de visibilidad. Algo elemental en cualquier movimiento social y político.

La exposición mediática es rechazada por los viejos. No ven con buenos ojos hacer pública su vida íntima.

Al mismo tiempo, y relacionado con las épocas de socialización, los viejos y viejas han sido víctimas de la proliferación de la pandemia del VIH-SIDA catalogada como “la peste rosa” o el “cáncer gay” (Bazán, 2004: 408). Esto podría ayudarnos a entender por qué no hay una gran participación de mayores, pero no la ausencia casi absoluta de estas personas. Menos aún podría explicarnos por qué se sigue hablando de una comunidad cuando no todos son representados e interpelados.

Lo cierto es que los viejos y viejas, en el caso de que su participación en la esfera política homosexual exista, no tienen posiciones de autoridad. No se les reconoce como poseedores de experiencias o saberes ancestrales factibles de ser aplicados en la actualidad tanto como para repetir o desechar acciones contenciosas, lo cual no deja de ser un dato curioso si tenemos en cuenta que se trataría de uno de los pocos, sino el único, movimiento social-político que no posee miembros mayores. A su vez, estas organizaciones suelen contar con áreas temáticas que abordan diversas problemáticas como ser la salud, la cultura, la juventud, entre otras. El área de vejez sigue siendo una asignatura pendiente. ¿Cómo hablar entonces de una comunidad sino existe una memoria colectiva vinculante? ¿Cómo logra convivir esta tensión entre una comunidad presentada en el imaginario social y su inexistencia en un plano de índole práctico? ¿Cuál es la utilidad de argumentar la existencia de una comunidad?

IV

Para finalizar este breve trabajo se buscará brindar algunas aproximaciones a los interrogantes planteados. Si bien hablar de una comunidad LGTB tiene fines netamente políticos, a saber nuclear colectivos segregados por su preferencia sexual, lo cierto es que rara vez, especialmente aquellos que no forman parte del activismo homosexual, se sienten parte de una comunidad, lo cual atraviesa a todas las edades.

Estos colectivos, que conforman las siglas LGTB, presentan diferencias en sus reclamos y necesidades no asimilables a la de los otros compañeros por lo que debemos profundizar en la utilidad del uso de una caratula en común para grupos sociales con demandas claramente diferenciables. En principio, el presentarse como comunidad puede ser una estrategia para hacer frente a las peticiones por mayores derechos de grupos humanos que separadamente, por su posición social desfavorable, no podrían desarrollarlas con éxito. Sin embargo, más allá del pragmatismo político debiéramos

cuestionarnos si la búsqueda de una comunidad no podría ser contraproducente a las demandas de igualitarismo y la cristalización de identidades: ¿Plantear una comunidad no presupondría una historia y una memoria particular?

En verdad los homosexuales han desarrollado cursos de vida particulares, diferencia que no sólo presentan las trayectorias de gays, lesbianas y trans, sino la de cualquier otra persona. El curso vital es diferencial (Oddone y Aguirre, 2005) siendo viable su agrupamiento en tipos ideales según trayectorias similares. No obstante, a la luz de demandas de integración parece políticamente incorrecto el sostenimiento de una comunidad distinguible.

Superando el uso político de la terminología comunitaria, como señaláramos, no parece existir tal cosa. Más aún los escasos espacios de participación de las personas mayores, el diálogo intergeneracional, y la transmisión de experiencias y saberes, suelen darse por afuera del activismo LGTB. Los conocimientos que viejos pueden llegar a brindar a los jóvenes se limitan a la vida nocturna y a la lógica del “yire” y el “levante”, técnicas del “ambiente” (palabra que en el pasado remplazaría a “comunidad”) para conocer a una persona e intimar. De todos modos los actores no lo toman como una enseñanza. No sienten estar aprendiendo algo de las generaciones anteriores.

Por su parte, los antiguos militantes son reconocidos en casos extraordinarios. Desde la CHA, por ejemplo, se han realizado encuentros conmemorativos a las personas que conformaron el FLH. Estas actividades tienen más un fin de homenaje que una plena inclusión de los actores mayores y sus experiencias o necesidades, por lo que tampoco podemos considerarlo como la trasmisión de una memoria e historia en común. El dilema que surge de postularse como comunidad pero sin una real y equitativa representación de los actores suele resolverse hablando por los actores implicados. Las demandas de los actores son encabezadas por otros sujetos. Inclusive, a veces ocurre, que los otros colectivos que componen al grupo LGTB suelen quejarse de su falta de participación y de que, las demandas tal como se postulan, no atienden sus necesidades.

Salvo el caso de las travestis, que suelen ver en las personas más grandes (no necesariamente viejas) figuras de respeto, compañía y consejeras, la memoria e historia en común no parece existir en ese objeto dificultoso y difuso que es la comunidad LGTB, aunque constantemente se la invoque como una entidad verificable. Por tal motivo es que acompañamos la noción de “memoria colectiva” con la bibliografía que da cuenta del fenómeno de “individuación”.

Las actuales camadas que encaran la lucha política homosexual rompen con las viejas tradiciones, pero a diferencia del proceso de individuación, no elaboran unas nuevas de manera colectiva. La historia pasada no es resignificada. Simplemente se la borra o se la desconoce. No hay una suerte de continuidad. Hay un quiebre. El pasado no parece ser explicativo de su presente. La aprobación del Matrimonio Igualitario, por citar un caso, es presentada más como un triunfo de la Federación Argentina LGTB que como un caso factible de aprobación por el clima de época y por la propia historia, mayor a cuarenta años, que tiene la militancia homosexual en la Argentina.

La desinformación llega a ser tal que hasta resulta entendible que muchos jóvenes hoy aleguen que la Marcha del Orgullo LGTB se realiza en la Argentina en noviembre (y no a finales de junio, conmemorando los incidentes de *Stonewall*, como en el hemisferio norte) por razones climáticas. El sentido común del colectivo LGTB encuentra las razones de que el reclamo se postergue unos meses en la comodidad de realizar una manifestación jovial si la temperatura es amena. Pero en verdad la Marcha se realiza el primer sábado de noviembre recordando la fundación de Nuestro Mundo, primera organización homosexual de la Argentina y de Latinoamérica.

Bibliografía

BAUMAN, Z (2008): *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BAZÁN, O (2004): *Historia de la homosexualidad en la Argentina. De la conquista de América al Siglo XXI*, Buenos Aires, Marea.

BECKER, H (2009): *Los extraños. Sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo XXI.

BECK, U y E. BECK-GERNSHEIM (2003): *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Buenos Aires, Paidós.

DE SOUZA MINAYO M. C., GONÇALVES DE ASSIS S. y RAMOS DE SOUZA E. (Organizadoras) (2005): *Evaluación por triangulación de métodos. Abordaje de Programas Sociales*, Buenos Aires, Lugar Editorial. Capítulo 2

GIDDENS, A (2001): *Un mundo desbocado: Efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Taurus.

GOFFMAN, E (2010): *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.

HALBWACHS, M (2011): *La memoria colectiva*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

- LEÓN, M. (2002); “Representaciones sociales: actitudes, creencias, comunicación y creencia social”, en J. MORALES, D. PAÉZ, A. KORNBLIT, y D. ASUN (Eds.); *Psicología Social*; Buenos Aires; Prentice Hall; Pp. 367-385.
- MOSCOVICI, S (1979): *El psicoanálisis, su imagen y su público*; Buenos Aires; Huemul.
- ODDONE, M. J y M. AGUIRRE (2005): “Impacto de la diversidad en el envejecimiento”, en *Psico Logos: Revista de Psicología*, Universidad de Tucumán, Año XIV N° 15, Pp. 49-66.
- PERLONGHER, N. (1996): *Prosa plebeya Ensayos 1980-1992*, Buenos Aires, Colihue.
- RADA SCHULTZE, F (2010): “Ser o no ser (viejo), esa es la cuestión. Edaísmo y activismo”, en *Revista de Investigación Psicoanalítica*, N° 13, Facultad de Psicología – Universidad de la República, Montevideo Uruguay.
- RICOEUR, P (2006): *Tiempo y narración. Volumen III. El tiempo narrado*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1985.
- SALVAREZZA, L Y ODDONE, M. J (2001): “Mitos y realidades en la caracterización psicosocial de la vejez” en *Caracterización psicosocial de la vejez en Informe sobre tercera edad en la Argentina. Año 2000*. Secretaría de la Tercera Edad Argentina, Buenos Aires, pp. 281-300.
- YUNI, J (Coord) (2011): *La vejez en el curso de la vida*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor.

I JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN

Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre de 2011 – IDES

Autora: Ana Inés Seitz.

Afiliación Institucional: UNS.

Correo electrónico: anaiseitz@gmail.com

Eje propuesto: Memoria e identidad.

Título: Repensando los trabajos de la memoria sobre la última dictadura militar en una escala local. El “caso de los chicos de la ENET”.

A fines de diciembre de 1976 un grupo de estudiantes y un profesor de la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 1 “Ing. César Cipolletti” de Bahía Blanca fueron secuestrados y trasladados al Centro Clandestino de Detención “La Escuelita” de dicha ciudad. A fines de enero de 1977, un mes después, todos fueron liberados.

Este hecho represivo, conocido como “el caso de los chicos de la ENET”, es uno de los acontecimientos de mayor visibilidad en la historia de la represión en la ciudad –y a nivel nacional-.

Este trabajo se propone analizar la trayectoria de los procesos de construcción de memorias sobre “el caso de los chicos de la ENET”, desde que aconteció y hasta la actualidad, intentando indagar –en especial- en las razones de su visibilidad por sobre otros casos de la historia de la represión a nivel local¹. Se procura estudiar e historizar la trayectoria del caso en la opinión pública local, analizando las memorias que se elaboraron en la sociedad, focalizando la indagación en determinados hitos claves: desde las primeras denuncias sobre el caso realizadas por los familiares de los estudiantes, las primeras denuncias en el exterior, luego ante la CONADEP local, en el Juicio a las Juntas, en los Juicios por la Verdad, hasta la actualidad; teniendo en cuenta tanto las diversas instancias de declaración judicial de las víctimas como otros soportes. Asimismo, y como parte de la reflexión en torno de las narrativas públicas sobre el caso, la presente ponencia se propone explorar y reflexionar en torno de las dificultades que se presentaron durante la investigación al procurar indagar en los trabajos de la memoria sobre “el caso de los chicos de la ENET”.

¹ La presente ponencia forma parte de los primeros avances de una investigación que procura explorar las relaciones entre la última dictadura militar y la sociedad civil en Bahía Blanca.

El acontecimiento.

A fines de diciembre de 1976² un grupo de 12 alumnos y un profesor de la ENET N°1 “Ing. César Cipolletti” de Bahía Blanca³ fueron secuestrados y trasladados al Centro Clandestino de Detención (CCD) “La Escuelita” de dicha ciudad⁴. Los estudiantes tenían distintas edades (entre 16 y 19 años), asistían a cursos distintos dentro del colegio, e incluso a distintas especialidades (Construcciones, Mecánica, Electricidad, etc.). No tenían ninguna pertenencia político partidaria⁵, e, incluso, la mayoría no había participado en actividades políticas dentro de la escuela⁶. Algunos se conocían por haber compartido algún año de cursado, otros porque integraban el equipo de handball del colegio, o se conocían de cruzarse en los pasillos de la escuela; otros no se conocían⁷.

Durante su cautiverio en el CCD, fueron sometidos a torturas y vejaciones. Los represaliados fueron interrogados por -y acusados de- haber llevado a cabo el atentado a la concesionaria *Ford* de Amado Cattáneo, en Bahía Blanca, acusación que todos rechazaron, y acontecimiento que la gran mayoría, incluso, desconocía⁸. Por otra parte, los interrogatorios también se vincularon a su pertenencia a la ENET N°1.

² La mayoría de los secuestros se produjeron entre la noche del 20 y la madrugada del 21 de diciembre de 1976. En tres casos las detenciones tuvieron lugar en la madrugada del 26 de diciembre, del 27 del mismo mes, y del 4 de enero de 1977.

³ Se trataba de Gustavo Fabián Aragón, Néstor Daniel Bambozzi, Carlos Carrizo, Guillermo Oscar Iglesias, Alberto Adrián Lebed, Gustavo Darío López, Sergio Ricardo Mengatto, José María Petersen, Eduardo Gustavo Roth, Sergio Andrés Voitzuk, Renato Salvador Zoccali y Guillermo Pedro Gallardo, y el profesor Emilio Rubén Villalba.

⁴ El CCD “La Escuelita” estaba ubicado en dependencias del Comando del V Cuerpo de Ejército, sobre el “Camino La Carrindanga”. Fue el principal CCD que funcionó bajo la órbita del V Cuerpo de Ejército durante los años 1976 y 1977, y si bien no fue el único que existió en Bahía Blanca, tuvo una posición central por su función estratégica dentro del aparato represivo de la Subzona 51 (DOMINELLA et al., 2009).

⁵ El profesor Villalba era afiliado al Partido Comunista. Sin embargo, según señalaba, no tenía una participación activa en dicha agrupación (Declaración de Emilio Villalba en los Juicios por la Verdad como testigo en la Causa 11C, caratulada “Presentación de APDH de Neuquén, Bahía Blanca y otros en causa N° 11/86 reclamando saber el destino de los desaparecidos”, audiencia del 22 de noviembre de 1999).

⁶ Sergio Voitzuk había integrado el Centro de Estudiantes de la ENET algunos años antes, y Gustavo Aragón había sido delegado de curso.

⁷ Como veremos más adelante, algunos textos que posteriormente narraron este hecho, señalaban que los estudiantes pertenecían a un mismo curso.

⁸ El atentado había sido realizado el 16 de junio de 1976. Ese día, por la tarde, un grupo de entre 10 y 15 personas, hombres y mujeres, ingresaron al local de ventas de la empresa, rompieron las vidrieras y provocaron un principio de incendio que quemó parcialmente un vehículo. Luego, salieron a la calle y arrojaron volantes. Algunos afirmaban: “*Cuando los milicos y patronos nos reprimen y hambrean El Pueblo organiza la Resistencia Montonera*”. Otros, más extensos, y firmados por el ‘Movimiento Peronista Auténtico’, denunciaban distintos episodios de la represión a nivel nacional y local; además, se referían al discurso del diario bahiense *La Nueva Provincia*, señalando que era contrario a los intereses del pueblo; por último, reivindicaban como agrupación sus acciones en pos de la organización popular. Simultáneamente, pintaron en las columnas del frente del local: “Milicias peronistas presentes”.

A mediados de enero de 1977, seis de los adolescentes fueron llevados desde el CCD y dejados detrás del cementerio local, en las afueras de la ciudad. Allí rápidamente fueron recogidos en vehículos del Ejército y trasladados al Batallón 181 de Comunicaciones⁹, donde nuevamente fueron interrogados en referencia a los mismos hechos.

El 21 de enero de 1977, la mayoría de los estudiantes y el profesor secuestrados fueron liberados¹⁰, tanto los que se encontraban en el Batallón, como aquellos que aún permanecían en “La Escuelita”. En el primer caso, pocos días antes los militares habían informado a los padres dónde se encontraban sus hijos; ese día les avisaron de la liberación a los padres de Eduardo Roth y de Gustavo López, quienes fueron a buscar a los seis adolescentes. En el caso de quienes aún permanecían en el CCD, fueron liberados muy lejos de sus hogares, algunos fuera de la ciudad, o incluso en el límite del partido de Bahía Blanca.

Primeros relatos.

Los jóvenes y el profesor fueron secuestrados en sus hogares, frente a sus familiares. Por otra parte, la mayoría de sus secuestradores se anunciaron como integrantes de la Policía. Por ello, la misma noche de los secuestros, los padres iniciaron la búsqueda de sus hijos; y uno de los primeros lugares a los que concurren fueron las comisarías de la ciudad. En ese recorrido, fueron conociéndose y reconociendo que compartían un mismo padecimiento. Así se fue conformando un grupo de madres y padres que visitó durante todo ese mes los despachos de las autoridades de la ciudad en busca del paradero de sus hijos.

Los padres se entrevistaron con innumerables autoridades locales; entre otros, con el arzobispo Jorge Mayer, con el intendente Víctor Puente, con distintas autoridades militares (con el Comandante de la Infantería de Marina en Baterías, en la Base Naval Puerto Belgrano, el Contralmirante Fracassi, y con el segundo comandante del V Cuerpo de Ejército, el General Catuzzi). También presentaron *Habeas Corpus* ante el Juzgado Federal de la ciudad. Ninguna de estas gestiones obtuvo resultados positivos. Ni la Policía, ni el Ejército, ni la Marina, ni la Intendencia, ni el Obispado, ni el Juzgado les dieron respuesta alguna sobre el destino de los estudiantes y el profesor de la ENET.

Este grupo de padres también recurrió a los medios de comunicación, pero ninguno, ni nacional ni local, publicó la noticia de la desaparición del grupo de jóvenes y profesor¹¹.

⁹ Situado en terrenos contiguos al Comando V Cuerpo de Ejército.

¹⁰ Guillermo Iglesias había sido liberado el 29 de diciembre de 1976.

¹¹ Los padres se entrevistaron con el corresponsal del diario *La Nación* en Bahía Blanca, C. Viglizzo, y le pidieron que publicara una solicitada sobre el hecho de la desaparición del grupo de estudiantes, éste les respondió “...que no era muy probable que eso sucediera porque todo tipo de noticias tendrían que pasar previamente, y ser visadas y aceptadas por un subconsejo de redacción...” (Declaración de Sergio

Sin embargo, las características del secuestro (producido en los hogares de las víctimas), así como su carácter colectivo (afectó a 13 personas), y las innumerables gestiones realizadas por los padres, difundieron en diversos sectores de la sociedad bahiense la noticia de la desaparición.

En esa misma noche, el hecho fue conocido por los vecinos de los jóvenes¹², que se hicieron presentes frente al desconcierto de los padres. En los días posteriores, la noticia se esparció en el barrio¹³: *“a mi casa vino un vecino, que es militar, y nos dijo dónde estaban los chicos”*¹⁴. Por otra parte, las “visitas” que miembros del Ejército realizaron a algunos de los padres no pudieron pasar desapercibidas en el barrio:

*“...estuvo un suboficial que era Méndez [...] a los 6 días o 7 que me habían secuestrado. Pasó y dijo que estén tranquilos, que ellos nos tenían, que estábamos en un proceso pero que nos iban a liberar, que estaba todo bien. Fue una situación muy especial, porque fue a la tarde, llegaron dos camiones grandes del Ejército, pararon uno en cada esquina de la cuadra de mi casa, lleno de soldados, el barrio se paralizó. Una cosa increíble, un despliegue de soldados, bajó el tipo, tocó timbre, y era para comunicarle eso. Listo, se subieron otra vez a los camiones y se fueron...”*¹⁵.

Asimismo, la noticia se divulgó con celeridad entre familiares, amigos, conocidos: *“los amigos fueron muy solidarios, los amigos nuestros, porque hablaban por teléfono, venían a casa, se acercaban, sentían la impotencia que, uno veía que realmente de corazón se acercaban”*¹⁶.

Por otra parte, aunque el hecho represivo se produjo durante el receso del verano, la noticia también se difundió en la comunidad educativa de la ENET: *“Preg: ¿Pero vos te dabas cuenta si en el colegio sabían algo o no? López: Completamente.*

Voitzuk en los Juicios por la Verdad como testigo en la Causa 11C, caratulada “Presentación de APDH Neuquén Bahía Blanca y otros en causa N°11/86, reclamando saber el destino de los desaparecidos”, audiencia del día 23 de noviembre de 1999. En adelante SV (JPV)

¹² Los secuestros se produjeron entre la tardecita del 20 de diciembre y las dos de la madrugada del 21.

¹³ Es importante señalar que los jóvenes y el profesor secuestrados residían en barrios diversos de la ciudad; la mayoría vivía lejos de la ENET –a diferencia de los que sucede con otros establecimientos educativos, en los que sus alumnos viven en el mismo barrio en que se sitúa el colegio-.

¹⁴ Declaración de María Gallardo Lozano de López en los Juicios por la Verdad como testigo en la Causa 11C, caratulada “Presentación de APDH Neuquén, Bahía Blanca y otros en causa N°11/86, reclamando saber el destino de los desaparecidos”, audiencia del día 22 de noviembre de 1999, en adelante MG (JPV).

¹⁵ Declaración de Gustavo López en los Juicios por la Verdad como testigo en la Causa 11C, caratulada “Presentación de APDH Neuquén, Bahía Blanca y otros en causa N°11/86, reclamando saber el destino de los desaparecidos”, audiencia del día 22 de noviembre de 1999. La misma “visita” recibió la madre de José María Petersen: *“...una mañana, ella estaba haciendo los mandados, y una vecina fue a avisarle que estaban del Ejército golpeando en casa e hicieron [...] un movimiento bastante importante de soldados, y de todo...”* (Declaración de José María Petersen en los Juicios por la Verdad como testigo en la Causa 11C, caratulada “Presentación de APDH Neuquén, Bahía Blanca y otros en causa N°11/86, reclamando saber el destino de los desaparecidos”, audiencia del día 22 de noviembre de 1999).

¹⁶ MG (JPV). En el mismo sentido, un conocido del padre de Sergio Voitzuk supo del secuestro: *“...mi padre era conocido de un proveedor de alimentos para el Ejército que se llamaba Soto. En cuanto conoció el problema se comprometió a averiguar qué era lo que había pasado con nosotros”,* SV (JPV).

*Todo el mundo sabía todo*¹⁷. De la misma manera, el conocimiento del hecho se esparció entre los estudiantes secundarios de otros establecimientos educativos locales¹⁸.

Podemos afirmar, por tanto, que si bien ningún medio de comunicación dio cuenta de los secuestros ni de las denuncias de los familiares, a través del “rumor” la historia del hecho represivo se esparció en numerosas y diversas redes sociales bahienses (institucionales, barriales, laborales, educativas, etc.) ya en los primeros años de la dictadura¹⁹.

Posteriormente, en 1981, aún bajo el régimen dictatorial, Alicia Partnoy escribió desde el exilio en Estados Unidos, y envió a diversos organismos, una carta en la cual narraba –y denunciaba- su secuestro en el CCD “La Escuelita” de Bahía Blanca. En este testimonio, en el que por primera vez se describía el CCD bahiense, también por primera vez fue relatada públicamente la historia de la detención del grupo de estudiantes y profesor de la ENET.

Luego de describir su propio secuestro y las torturas sufridas, la construcción en que se ubicaba el CCD, a los guardias, y las condiciones de vida que debían soportar, Partnoy detallaba los casos de varios detenidos-desaparecidos que había podido ver en el CCD. Entre ellos, “*el caso de los estudiantes secundarios*”. Partnoy relataba que, a su llegada al CCD²⁰, encontró a “*una docena de jóvenes de 17 años, todos alumnos de un curso de la Escuela Nacional de Educación Técnica número 1 de Bahía Blanca*”. Luego de describir el secuestro, y los vejámenes y torturas que habían sufrido, explicaba las razones de la detención:

*El motivo de su secuestro fue un incidente que habían tenido con un profesor (militar de la Marina): siendo fin de clases, había un clima de alegría en la escuela; el citado profesor los apercibió por el bullicio y los alumnos no se sometieron a sus órdenes. Por ese motivo los expulsó de la escuela. Los padres de los alumnos elevaron protestas a las autoridades militares y pidieron la reincorporación de los estudiantes. Las autoridades les "advirtieron" que finalizaran con sus pedidos "o se arrepentirían". Días más tarde grupos de encapuchados fuertemente armados irrumpieron en los domicilios de los estudiantes, secuestrándolos.*²¹

¹⁷ Entrevista a Gustavo López realizada por la autora el 19 de octubre de 2009.

¹⁸ En diversas entrevistas realizadas por la autora, estudiantes secundarios de aquellos años -que asistían a otros establecimientos educativos de la ciudad- señalaban que se habían enterado del hecho contemporáneamente, o incluso habían conocido a alguno de los jóvenes secuestrados.

¹⁹ Es relevante señalar que Bahía Blanca era, en ese momento, una ciudad de dimensiones relativamente reducidas.

²⁰ Alicia Partnoy fue secuestrada el 12 de enero de 1977.

²¹ Testimonio de Alicia Partnoy, abril de 1981. Disponible en: <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/bahia/escuelita.html>, 8/09/2011.

Es importante mencionar que, como señalamos anteriormente, los estudiantes secuestrados tenían distintas edades y no pertenecían al mismo curso. Por otra parte, Partnoy señala en este relato una de las hipótesis que, desde el momento del hecho, y hasta el presente, se han formulado en torno a los motivos del secuestro del grupo de jóvenes y profesor²².

Relatos en democracia.

El 21 de mayo de 1984 se creó la delegación Bahía Blanca de la CONADEP²³. Allí efectuaron la denuncia de su secuestro, por primera vez, algunos de los represaliados del grupo de la ENET. Por otra parte, el 11 de julio del mismo año tres de ellos participaron como testigos en el reconocimiento que dicha Comisión realizó en los terrenos del Comando del V Cuerpo de Ejército en los que estaba situado el CCD “La Escuelita”²⁴.

Posteriormente, el caso fue contado en el Informe *Nunca Más*. En el capítulo II “Víctimas”, en el apartado “B. Adolescentes” y bajo el subtítulo “Estudiantes secundarios”, se narraba el secuestro de los estudiantes de la ENET. A continuación del relato de la “Noche de los lápices”²⁵, se señalaba que “en Bahía Blanca también hubo grupos de estudiantes secuestrados”. Luego, el caso era descrito en la cita del testimonio de Alicia Partnoy ante la CONADEP (CONADEP, 1984: 330)²⁶. Por otra parte, en la descripción del circuito represivo que, en el sur del país, estaba a cargo del Comando V Cuerpo de Ejército se mencionaba la declaración de Sergio Voitzuk como testigo en el reconocimiento del CCD “La Escuelita” realizado por la Comisión (CONADEP, 1984: 222).

²² Como es posible observar a lo largo de este trabajo, existen numerosas y disímiles hipótesis en torno a los motivos del secuestro del grupo de la ENET.

²³ “La Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas, Delegación Bahía Blanca y Zonas Aledañas quedó constituida por resolución de la Comisión Nacional de fecha 21 de mayo de 1984” (Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), delegación Bahía Blanca, 4 de septiembre de 1984. Disponible en: <http://bahiaagricris.blogspot.com/1984/09/informe-de-la-comision-nacional-sobre-la.html>, 28/11/2008). Véase también diario *La Nueva Provincia (LNP)*, 22/05/1984. Con anterioridad a su creación, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos -Delegación Bahía Blanca y la Comisión de Derechos Humanos de la Unión Cívica Radical -Comité Bahía Blanca, habían recogido testimonios de la represión a nivel local.

²⁴ Es relevante señalar que de los seis testigos que participaron del reconocimiento del CCD, tres de ellos eran parte del “caso de la ENET”: Emilio Villalba, Sergio Voitzuk y Gustavo López. Si bien la construcción había sido destruida, pudieron identificar con precisión el lugar en que se situaba el CCD, así como la estructura de la edificación.

²⁵ El secuestro del grupo de adolescentes la noche del 16 de septiembre de 1976 en La Plata. Véase: RAGGIO (2007).

²⁶ La cita es, probablemente, una copia textual de su testimonio de 1981 (que se debió adjuntar al Legajo de Alicia Partnoy) en tanto la narración del caso de la ENET es idéntica a la de dicho testimonio.

Gran parte de los jóvenes del “caso de los estudiantes de la ENET” declararon en el Juicio a las Juntas Militares, ante la Cámara Federal de Capital Federal, en la audiencia del 15 de julio de 1984. Los detalles del secuestro narrados por los ex estudiantes aparecieron publicados en algunos medios gráficos nacionales²⁷.

En este contexto, luego de la publicación del *Nunca Más* y del Juicio a las Juntas Militares, el caso de los estudiantes de la ENET comenzó a ser denominado, a nivel local, como “*la noche de los lápices bahiense*”. La semejanza en las edades de las víctimas y su calidad de estudiantes secundarios motivaron, seguramente, la comparación²⁸.

En los años siguientes, dos textos referirían el hecho represivo. En 1986 Alicia Partnoy publicó en Estados Unidos *The Little School – Tales of disappearance & survival in Argentina*. En esta obra de carácter testimonial, Partnoy narraba en clave literaria, en una serie de breves relatos, diversas experiencias e historias de su cautiverio en el CCD “La Escuelita”. En un primer anexo del libro, Partnoy recuperaba y completaba el relato de los casos de detenidos-desaparecidos que había señalado ya en su testimonio de 1981. En el apartado “Los sobrevivientes”, bajo el subtítulo “Los estudiantes secundarios” la autora señalaba la presencia en el CCD de “*una docena de jóvenes de aproximadamente 17 años, todos alumnos de la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 1 de Bahía Blanca*”. A continuación, narraba brevemente el secuestro; en este texto, sin embargo, no mencionaba los motivos de la detención. Por otra parte, es relevante señalar que ya no los definía como integrantes del mismo curso.

En 1987 Alipio Paoletti publicó *Como los nazis, como en Vietnam. Los campos de concentración en la Argentina*. En el capítulo referido a la articulación del circuito represivo en el sur del país, bajo control del V Cuerpo de Ejército, Paoletti narra el secuestro de los estudiantes de la ENET: las razones de la detención²⁹, las torturas, vejaciones e interrogatorios sufridos por los adolescentes, la liberación, así como la

²⁷ En *Clarín*, por ejemplo, se citaban fragmentos de las declaraciones de los jóvenes, en los que señalaban su pertenencia a la ENET N°1, las características del secuestro, los vejámenes y torturas sufridos, los interrogatorios en torno al atentado a la concesionaria *Ford*, las gestiones de los padres (*Clarín*, 16/07/1985). Véase también *La Voz del Mundo*, 16/07/1985.

²⁸ Existen, sin embargo, numerosas diferencias entre ambos acontecimientos, que –por razones de espacio– no nos es posible tratar en este trabajo.

²⁹ “*En diciembre de 1976 un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 1 de Bahía Blanca, acaso impulsados por la alegría de fin de curso, tuvieron un encontronazo con un docente del establecimiento, que además era oficial de la Armada. Molesto por el bullicio, los apercibió para que guardaran moderación. Como fue desobedecido, propuso y consiguió la expulsión de unos 16 alumnos. La edad de la mayoría oscilaba entre los 15 y 16 años. Muchos de ellos fueron secuestrados días después por personal del Ejército y alojados en La Escuelita, donde se los torturó con picana eléctrica y otros tormentos para obligarlos a reconocer que habían participado en un atentado contra una concesionaria Ford y en un presunto ataque contra el general Acdel Vilas, en 1974*” (PAOLETTI, 1987:259-260).

gestión que los padres realizaron ante el capitán de navío Eduardo Fracassi. El secuestro de José María Petersen, por su condición simultánea de conscripto, aparecía en otro apartado, dedicado a los “Soldados cautivos”.

Una década después, en 1999, los Juicios por la Verdad representaron una nueva instancia de declaración judicial del grupo de la ENET. Distintos aspectos del secuestro de los estudiantes y del profesor, así como citas de sus declaraciones, aparecieron a fines de ese año en numerosas notas de diversos medios gráficos nacionales (*La Nación, Clarín, Página 12*), y en *La Nueva Provincia*.

En 2006, Alicia Partnoy publicó su libro *La Escuelita: relatos testimoniales*, una versión en español del texto de 1986. Ese mismo año, presentó su obra en Bahía Blanca. En 2008, alumnos de la Escuela Normal Superior (ENS) de la ciudad realizaron el documental “*Despacio, Escuela*”³⁰, en el que narraron el secuestro de los estudiantes y del profesor de la ENET. Este video, elaborado en el marco del “Programa Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro” de la Comisión Provincial por la Memoria, fue presentado en noviembre de dicho año en el encuentro anual que la Comisión organiza para presentar las producciones de los estudiantes que participan en el programa. En Bahía Blanca, “*Despacio, Escuela*” fue proyectado en diciembre del mismo año, en el salón de actos de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Al año siguiente, el film fue presentado nuevamente, en el marco de los actos conmemorativos del 24 de marzo, en el salón de actos de la UNS que se encuentra en la sede del Rectorado, en el centro de la ciudad³¹. Las proyecciones del video continuaron durante ese año, en diversas oportunidades.

En “*Despacio, Escuela*” los alumnos describían el secuestro del grupo de estudiantes y profesor de la ENET, y luego presentaban una serie de hipótesis que se han articulado en torno a las razones que motivaron el secuestro del grupo. El video incluía declaraciones de las víctimas en los Juicios por la Verdad, así como entrevistas a algunos de los estudiantes secuestrados.

Dificultades de una investigación.

³⁰ *Despacio, Escuela*, Escuela Normal Superior (Bahía Blanca), Comisión Provincial por la Memoria, 2008.

³¹ Cabe señalar que la Escuela Normal Superior es una de las escuelas dependientes de la UNS (EMUNS)

En este apartado nos interesa reflexionar en torno de los obstáculos que encontramos al procurar indagar en los trabajos de la memoria sobre “el caso de los chicos de la ENET”.

En primer lugar, se trata de las dificultades con que topamos al intentar historizar el proceso de elaboración de las memorias de un acontecimiento. Para nuestra investigación es fundamental poder saber qué se conoció en la sociedad bahiense sobre el episodio represivo contemporáneamente. Sin embargo, al trabajar con testimonios orales, una de las cuestiones fundamentales que debemos tener en cuenta son los olvidos, silencios, resignificaciones, que son constitutivos de la memoria. El testimonio no es un relato fiel de lo acontecido en el pasado, sino una narración realizada desde el presente de quien relata y atravesada por múltiples cuestiones, su identidad, su posición en la sociedad, y los marcos sociales de su relato. Todo ello complejiza la posibilidad de conocer lo que se sabía e interpretaba del episodio represivo contemporáneamente a los hechos.

Otro obstáculo fundamental es la dificultad para poder conocer la recepción que tuvieron aquellas narraciones que hemos mencionado, que hicieron público el hecho represivo. Si bien las memorias sobre el caso se han ido plasmando en distintos soportes, ¿cómo conocer y evaluar los efectos que estas narraciones, y las distintas instancias de declaración judicial, tuvieron en el conocimiento del “caso ENET” que fue adquiriendo la sociedad bahiense?

De cierta manera, estos obstáculos remiten a la dificultad para poder conocer los comportamientos y actitudes sociales que tuvieron lugar en ámbitos más privados, aquellos propios de la “gente corriente”.

Un tercer obstáculo, distinto de los anteriores, está ligado a las dificultades para acceder a las declaraciones judiciales, en tanto no existe un marco legal que regule el acceso y el uso de dichas fuentes documentales. Considerando las numerosas instancias de declaración judicial de las víctimas, así como de otras personas ligadas al caso que también han declarado en esas diversas ocasiones, esta dificultad adquiere para nuestra investigación una gran relevancia.

Reflexiones finales.

Como señalamos al comienzo de este trabajo, el “caso de los estudiantes de la ENET” es uno de los episodios de la represión en Bahía Blanca de mayor visibilidad a nivel local –e incluso nacional-. Hemos recorrido hasta aquí diversas etapas en la

construcción de las memorias sobre el caso. Como hemos visto, las propias características del secuestro propiciaron la amplia difusión del episodio represivo en la sociedad bahiense, contemporáneamente al hecho. En las décadas siguientes, las distintas instancias judiciales en que declararon las víctimas, así como otros soportes en que fue narrado el caso, ampliaron su visibilidad en la opinión pública local. La relevancia del caso a nivel local, por último, queda evidenciada en su elección como temática a tratar por parte de los alumnos de la Escuela Normal Superior³².

Sin embargo, como hemos analizado en el último apartado de este trabajo, si bien podemos conocer las memorias públicas que se han construido sobre el caso, e historizar los momentos en que surgieron, es mucho más complejo poder reconstruir e historizar las memorias privadas sobre el “caso de los estudiantes de la ENET” que circularon en la sociedad bahiense a lo largo de estas tres décadas. Dificultad que es relevante para nuestra investigación en tanto nuestro objetivo más amplio es poder estudiar los cambios y continuidades en las experiencias de, interpretaciones de y actitudes frente al poder pretoriano de la sociedad bahiense, que tuvieron lugar a partir del conocimiento del episodio represivo.

Bibliografía citada.

- DOMINELLA, Virginia, Florencia FERNÁNDEZ ALBANESI, María Lorena MONTERO, Andrea RODRÍGUEZ, Ana Inés SEITZ, Ana María VIDAL y Ana Belén ZAPATA (2009), *Marcas locales de la dictadura en Bahía Blanca*, en: Segundo Seminario Internacional “Políticas de la Memoria”: *Vivir en dictadura. La vida de los argentinos entre 1976 y 1983*. Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, Archivo Nacional de la Memoria, Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, 5, 6 y 7 de octubre de 2009, Buenos Aires.
- CONADEP, (1984), *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires, EUDEBA.
- PAOLETTI, Alipio (1987), *Como los nazis, como en Vietnam. Los campos de concentración en la Argentina*. Buenos Aires, Contrapunto.
- PARTNOY, Alicia (2006), *La Escuelita: relatos testimoniales*. Buenos Aires, La Bohemia, 2006.
- RAGGIO, Sandra (2007), “Narrar el terrorismo de Estado. De los hechos a la denuncia pública: el caso de ‘la noche de los lápices’”, en: *Revista Sociohistórica*, 19/20.

³² Aunque son numerosas las temáticas que, a través del Programa de la Comisión Provincial por la Memoria, han abordado distintas escuelas de la localidad, hasta el año 2008 los alumnos de la ENS habían abordado el impacto de la dictadura en las EMUNS, el diario *La Nueva Provincia*, y el asesinato de David Watu Cilleruello. Ese año se sumó al Programa, a nivel local, el Colegio San Martín, que trabajó sobre el asesinato de Enrique Heinrich y Miguel Ángel Loyola.

Nombre y Apellido: Liliana Frias

Afiliación institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones (UNaM)

Correo electrónico: lilifrias2008@gmail.com

Eje propuesto: “Memoria e identidad”

Coordinadores: Victoria Daona: vicdaona@gmail.com – Iván Cherjovsky:
ivancherj@yahoo.com.ar

Título de la ponencia: “*De la memoria a la historia. Debates por la construcción de la memoria y la identidad*”.

Resumen

El presente trabajo pretendo compartir mi propia experiencia de investigación realizada desde el año 2008 hasta el presente para obtener el título de Licenciatura en Historia dentro de la Facultad de Humanidades y ciencias Sociales de la UNaM. En el mismo pretendo discutir la metodología de trabajo seleccionada e implementada para poder desarrollar mi proyecto de tesis que consiste en analizar las formas de construcción de la memoria y la identidad de un grupo particular. Se trata de algunas familias de guaraníes que viven dentro de las comunidades de Takuapí y El Pocito asentadas dentro del Departamento General san Martín de la Provincia de Misiones, Argentina.

Me interesa destacar las dificultades que se presentan en el campo empírico, metodológico y teórico al momento de desarrollar nuestra tarea de investigador-historiador; específicamente cuando se trabaja con la construcción y reconstrucción de la memoria colectiva e individual de un sector social vulnerable, como es el caso de los aborígenes. Puesto que éstos como otros grupos minoritarios han pasado por la historiografía misionera invisibilizados, recién en los últimos años algunas disciplinas, específicamente la Antropología, se han dedicado a estudiar a los aborígenes; pero la Historia como ciencia aún no ha podido dedicarse al estudio de este sector social. Estos baches generan obstáculos a la hora de encarar una investigación, no obstante, es posible y viable concretar algún tipo de producción histórica acudiendo a las demás

disciplinas para encontrar marcos teóricos y analíticos que nos permitan trabajar con la población aborígen. La metodología utilizada para desarrollar esta investigación, también representó un desafío personal, puesto que por un lado las comunidades seleccionadas están alejadas de la zona urbana lo cual dificulta el ingreso y el trabajo de campo; y por otro lado, el idioma y la cultura propia de los guaraníes a los que tuve que adaptarme para poder comprender las formas de historicidad que poseen.

Para poder trabajar con los relatos orales de los ancianos recurrí a los aportes de Jelín Elizabeth, Dora Swarstein y Pierre Nora, entre otros, que me permitieron reflexionar sobre la construcción de la memoria en sociedades que han atravesado por situaciones adversas, como es el caso de los guaraníes. A la vez me posibilitaron comprender mi propia situación en relación a mi objeto de estudio.

Palabras Claves: Memoria, historia oral, tiempo, espacio, comunidad-aldea-pueblo (aborígenes) guaraní.

De la memoria a la Historia: Problemas metodológicos dentro de la disciplina

La problemática aborígen no ha sido abordada dentro de la disciplina histórica desarrollada en la Universidad Nacional de Misiones, de modo que al iniciar una investigación en este campo se inician una serie de dificultades que obstaculizan su desarrollo. Lo cual no quiere decir que no sea posible indagar sobre aspectos sociales que involucran a las poblaciones guaraníes, al contrario, es indispensable en la actualidad reflexionar sobre el pasado y presente de los mismos para poder explicar una parte de la historia que aún sigue siendo omitida.

Cuando comencé a interesarme por el estudio sobre los guaraníes nunca imagine que serían ellos mismos los que guiarían mi investigación. Durante estos años de trabajo los guaraníes han sido una universidad para mí. Todos los obstáculos epistemológicos, que se me habían presentado al intentar comprender las teorías que describían a los aborígenes, (sus costumbres, sus modos de vida, etc.) desaparecen a medida que avanzamos en este proceso. El trabajo con la memoria de los guaraníes ha resultado una práctica realizada en conjunto. No solo trabajé con los más ancianos de las comunidades, sino que, poco a poco, se involucraron los jóvenes tanto varones como mujeres.

De modo que ésta comunicación intenta reflexionar sobre el desarrollo de una investigación que a su vez analiza el proceso de construcción del relato y de la memoria que da cuenta de la propia identidad y por ende de la historia del grupo guaraní. En primer lugar presentamos una reflexión sobre las formas de interpretación y transmisión de saberes elaborados dentro del propio grupo y los mecanismos empleados para transmitir a un interlocutor externo, que es mi caso.

Cabe destacar que este trabajo no sería posible sin la participación activa de mis interlocutores guaraníes¹ que viven dentro de las comunidades, con quienes a su vez estudiamos dentro de la Universidad. El ingreso al interior de la comunidad y los contactos con los ancianos y con el resto de la comunidad fue gracias a estos compañeros, quienes oficiaron de guías, intérpretes, informantes, compañeros y amigos durante el proceso de investigación.

Para interpretar los hechos del pasado referidos a los primeros contactos con los blancos desde el punto de vista de los guaraníes, apelamos como único medio disponible a los relatos orales en lengua autóctona. Por el contrario la mayoría de los relatos que reconstruyen la llegada de los colonos a la zona corresponden a documentos escritos.² Con esto, no queremos decir que los colonos no tengan memoria e historia oral; solamente queremos remarcar que para los guaraníes, los relatos orales son el medio excluyente de vinculación con el pasado y la mayoría de las veces solamente en su lengua materna, lo cual nos enfrenta a otros desafíos.³

La concepción misma del tiempo histórico guaraní, sin dudas es diferente a la occidental. En todas las narraciones históricas resaltan las nociones sobre la espiritualidad, la educación, las costumbres, los valores, la naturaleza, etc. Lo cual algunas veces dificultan cualquier intento simplista de traducción directa de los relatos. Estos conceptos deben ser entendidos dentro de este contexto de análisis como pautas

¹ Antonio Benítez, vive en Takuapí y estudia Profesorado y Licenciatura en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencia Sociales, desde el 2008 soy su tutora y lo acompaño en el estudio. Crispín Benítez, estudia la Carrera Profesorado en Enseñanza Primaria en a Normal Mixta EEUU, también hemos compartido espacio de estudio.

² Entre el variado material que pudimos analizar se cuentan canciones, poemas, memorias en cuadernos de vida escritos por los propios colonos, libros referidos a la colonización de autores locales, actas escolares y de las iglesias católica y protestantes, así como revistas publicadas en cada aniversario, tanto de Ruiz de Montoya como de Capioví o Puerto Rico. Véase documentación complementaria al final del texto.

³ Recurrimos a la memoria de algunos informantes calificados que nos permitieron traer al presente sus historias. Nuestro escaso conocimiento de la lengua, nos obligó a utilizar intérpretes, jóvenes aborígenes de esas comunidades, con los que tenemos una estrecha relación a partir de nuestra actividad de apoyo escolar.

culturales propias del grupo, que marcan de alguna manera la senda que tenemos que seguir para poder entender sus formas particulares de expresar la historia. Las formas de organizar los relatos históricos y los mecanismos de transmisión del conocimiento constituyen un desafío, no solo para un interlocutor externo, sino también para los miembros del propio grupo.

El trabajo de armar una secuencia histórica inteligible fue inducido por la demanda del investigador, no hay un interés propio en los guaraníes por este tipo de relato histórico en sentido Occidental. Todo este proceso de configuración de los relatos, para luego transmitirlos, fue posible gracias a la dedicación de los ancianos, los adultos y los jóvenes, principalmente varones, que colaboraron de manera desinteresada para dar sentido a este trabajo.

Los guaraníes, al menos las comunidades de los municipios del Alto Paraná estudiadas por nosotros, parecen aceptar sin mucho cuestionamiento las interpretaciones históricas que imponen los blancos. Pero no las incorporan como propias: *“la historia de los blancos va por un lado y la nuestra va por otro lado”*, suelen expresar los ancianos. La posibilidad de competir con los colonos sobre las producciones históricas y el deseo de expresar su propia visión alternativa de los hechos, desde nuestro punto de vista, no parece constituir una necesidad del grupo, al menos hasta el presente. No visualizamos una lucha por imponer una perspectiva alternativa. Esto no significa que carezcan de sus propias formas narrativas. Según pudimos observar, el grupo guaraní recurre a una concepción narrativa para referir su propio devenir, muy distinta, prácticamente incompatible con el modelo occidental.

La historia del origen de estas comunidades aborígenes se conoce a través de la versión de los colonos, donde prácticamente los guaraníes no juegan ningún papel significativo. En este trabajo, trataremos de ir más allá de los relatos de sentido común, confrontando los mecanismos de producción y re-producción del conocimiento histórico que invisibilizan la presencia del otro (el indio). Lo mismo ocurre con la historia del pueblo guaraní de Misiones, que es conocida a través de la historiografía oficial, de ahí la necesidad de un revisión crítica que ya lo planteara Héctor Jaquet (2001) para ampliar los abordajes teóricos, metodológicos y empíricos.

Los guaraníes atesoran una historia muy rica en contenidos que pese a las debilidades del soporte oral se ha conservado a través del tiempo. Esta historia se

relaciona estrechamente con la selva y el monte a los que los guaraníes dotaban de significados, con los que construían su mundo simbólico. Pero una vez que irrumpen los blancos, esa selva se transforma en pueblos, ciudades, chacras, potreros que excluyen a los guaraníes. “*Antes vivíamos con mis abuelos en el monte*”, suelen comentar los ancianos. *Antes mis abuelos vivían en el monte*, cuenta AA, (adulto, 50 años aproximadamente). “*Antes el monte nos proveía de todo; alimentos, remedios, todo, ahora ya no tenemos nada*” (comenta otro adulto, AB de 50 años).

En la mayoría de los casos los ancianos mantienen su vida lo más alejada posible del mundo de los blancos; algunos ni siquiera hablan el castellano, o lo hablan muy poco. Los ancianos y los adultos por lo general expresan sus deseos de alejarse del contacto con los blancos y dejar a los jóvenes la responsabilidad de generar espacios de comunicación con la sociedad dominante. Lo cual no significa que los ancianos y adultos rehúsen el contacto, simplemente suponen que los jóvenes tienen más posibilidades de interactuar, ya que manejan mejor el castellano y fueron escolarizados⁴. “*A los guaraníes le gusta el monte, ahí viven bien, alejado de los blancos*”, suelen expresar casi todos los miembros del grupo de estudio, lo cual es solamente un expresión de deseo, irrealizable en estos tiempos.

Hay que reparar sin embargo, en que los ancianos actualmente reacios al contacto, también han sido niños y jóvenes, y desde temprana edad establecieron lazos con los colonos, aprendiendo a hablar no sólo el castellano, sino varios idiomas europeos (alemán, suizo o polaco), de acuerdo con grupo étnico de inmigrantes con el que les tocó interactuar. El contexto social en el momento fundacional de las colonias, era muy distinto al actual.

Hoy las antiguas colonias rurales se han convertido en ciudades modernas y las comunidades aborígenes no han podido sustraerse a las múltiples influencias de sus contactos con los blancos a lo largo de casi un siglo. La sociedad actual presenta nuevos desafíos para los ancianos y para los jóvenes que son los responsables de entablar nuevos lazos sociales. Los jóvenes particularmente heredaron un camino de dialogo abierto por los ancianos, pero necesitan valerse de nuevas experiencias para poder

⁴ En sus reflexiones los ancianos y adultos manifiestan su preocupación porque los tiempos han cambiado y la sociedad exige otras competencias para la comunicación, esta desventaja se refleja en la falta de escolarización y en la dificultad de manejar el idioma castellano. Es por eso que aseguran que son los jóvenes los que tienen que prepararse para relacionarse con los blancos.

continuar reteniendo su cultura incorporando a la vez los elementos de la sociedad blanca. La cultura reserva a los ancianos la responsabilidad sobre los asuntos internos de la comunidad (la conservación y transmisión de la lengua, la religión, las tradiciones) dejando la relación con los blancos en manos de los más jóvenes.

Al observar a estas comunidades, se puede percibir que para los jóvenes que ya han vivido otras experiencias de socialización en el mundo de los blancos, el monte cobra otros significados. Los cambios demográficos y productivos experimentados dentro de los municipios en los últimos 50 años, así como el drástico retroceso del monte natural, hicieron que los jóvenes que, si bien nacieron y crecieron en las comunidades, no puedan desarrollar una forma de vida plenamente asociada a las tradiciones de sus ancestros. Pese a todo, revalorizan su cultura y tratan de ajustarse a ella, manteniendo viva la idea de la importancia de privilegiar la relación primordial entre el guaraní y la selva.

Al compartir las conversaciones con los miembros de las aldeas, se evidencian los inconvenientes que conlleva la transmisión de información entre ellos mismos. Una de las críticas más escuchadas, entre los ancianos es que se han perdido muchas palabras del lenguaje guaraní que ya no fueron habladas. Es posible suponer que estas palabras que se dejaron de usar, tal vez tendrían una relación directa con su modo de vida más integrado con la naturaleza, y que al desaparecer este *modus vivendi* perdieron vigencia. Profundizar este punto está fuera del alcance de este trabajo, que no pretende incursionar en la problemática lingüística, pero las alteraciones en el lenguaje y en la comunicación entre los ancianos y los jóvenes son un dato no menor que tiende a confirmar nuestra línea de análisis,

A diferencia de los inmigrantes que conservan fuentes escritas como fotos, cartas, notas, registros, enormes construcciones edilicias que se mantienen en el tiempo, los guaraníes no tienen estos elementos para recordar algunos episodios de su vida. Su mundo se destruye con el desmonte, y de este modo desaparecen los elementos que servirían de recuerdos activadores de la memoria (Schwarztein 1991; Jelin 2001). En este sentido, lo que resiste es su concepción del mundo, su cosmovisión profundamente religiosa y espiritual, que en alguna medida sobrevivió al impacto. Por esta razón, la historia es contada dentro del mundo religioso-espiritual, lo cual limita la posibilidad de comprensión para un agente externo. Cuando un anciano desarrolla un relato histórico

siempre lo ubica en el mundo espiritual, que está estrechamente vinculado con la vida diaria.

El trabajo de recuperar esas voces del pasado que aún no han sido escuchadas requiere mucho sacrificio, no solo para el interlocutor externo, sino, que también para el informante guaraní que se ve obligado a recordar episodios que tal vez le resulten muy difíciles. Los guaraníes han atravesado un desarrollo social ajeno a su propia lógica. La sociedad creada por los colonos blancos es totalmente opuesta al pensamiento del pueblo guaraní: mientras que para los guaraníes su ideal de plenitud está vinculado íntimamente con la selva, para los blancos, en cambio, la selva constituyó un enemigo, o un obstáculo a derribar para extender la civilización.

Al referirnos al monte, no queremos significar que el lugar de los guaraníes es solo el monte, porque estaríamos negando la posibilidad que tienen de vivir con libertad en el lugar que deseen, simplemente queremos referenciar un modo de vida y de uso totalmente distinto al implementado por las colonias agrícolas. Desde que se instalan las primeras colonias comienzan a desplazar a las poblaciones que allí habitaban para incorporar esas tierras al mercado productivo de yerba mate, te, tung, etc.

Volviendo al problema de la memoria como recurso indispensable para construir, recrear y preservar la identidad de los guaraníes, considero importante señalar que la misma se mantiene resguardada por la lengua materna. Como se explicó párrafos arriba la transmisión de saberes se realiza en lengua guaraní, lo cual genera serios episodios de reflexión y de replanteo por parte del propio grupo que expone a las nuevas generaciones sus recuerdos. Lo mismo ocurre cuando se quiere expresar a un interlocutor externo (blanco en este caso) un relato que dé cuenta del devenir histórico de estas comunidades.

Reiteramos que el gran desafío de esta investigación ha sido recuperar los relatos o al menos un variante del relato que nos permita construir o reconstruir una interpretación de la historia de las comunidades de El Pocito y Takuapí. Al momento de realizar las conversaciones con los ancianos quienes nos transmitieron los relatos, nos encontramos con varias dificultades para comunicarnos. Si bien, la mayoría habla castellano, todos prefirieron realizar sus discursos en su propia lengua, quedando yo como interlocutora externa, como única hablante del castellano, sin comprender el lenguaje que utilizan el resto del grupo.

De este modo, para comenzar el dialogo, les planteaba un interrogante al intérprete-interlocutor interno en castellano y este traducía la pregunta en un lenguaje que pudieran comprender los ancianos. Éstos a su vez elaboraban su respuesta y las transmitían a los interlocutores para que me respondieran. Y así continuaban nuestras largas charlas, lejos de ser un obstáculo metodológico y epistemológico, ésta forma de relevar información me sirvió para reflexionar sobre algunos puntos que hacen a la comunicación del grupo.

Los desafíos que enfrentábamos tienen ver con la dinámica de la comunicación que se establece entre los hablantes ya mencionados. Por un lado, están los ancianos, que para las generaciones más jóvenes se presentan como los conservadores del saber guardianes del testimonio que cuanta la verdadera historia de las comunidades. A ellos debemos preguntarles sobre el pasado para poder construir un relato.

Aquí cabría explicar que estos abuelos son obligados y forzados a pensar e interpretar su propia historia, para transmitirla a una investigadora externa. Por lo general realizan sus narraciones en el contexto social de la comunidad, pero en esos relatos no se profundizan cuestiones que involucren situaciones de contacto con los colonos que los rodean. Esto se evidencia cuando al terminar las charlas, mis interlocutores, exclamaban *esas cosas nunca nos contaron*, de hecho también ocurre que las charlas con el grupo de la comunidad es más rico y profundo, en cuanto a las temáticas que abordan, que la charla conmigo.

Siguiendo la lógica de nuestra comunicación por otro lado, están los interlocutores (Crispín y Antonio), que son jóvenes escolarizados y poseen otras habilidades lingüísticas para comunicarse tanto al interior de la comunidad como al exterior. El circuito comunicacional se cerraría conmigo, y también podemos incluir a otras personas de la comunidad que se acercan a la ronda y escuchan nuestras conversaciones, a veces comentando algo y otras permanecen en silencio.

Para que la conversación con los ancianos cobrara sentido y significado, debemos, en primer lugar, obligarlos a apelar a sus propios recuerdos, para luego elaborar un discurso en base a nuestras exigencias. ¿Pero por qué decimos nuestras exigencias? Sencillamente porque, en definitiva somos los interesados en recuperar ese recuerdo para realizar un posible borrador que dé cuenta de una forma de historizar. Para que suceda esto que acabamos de escribir, debemos, en primer lugar, proponer el

interrogante desde la lógica occidental (mía) al interlocutor, que a veces tampoco entiende la consigna y por lo tanto hay que replantearla. Una vez que se entendió la pregunta, el interlocutor, traduce a la lengua guaraní el mensaje, volviendo a ocurrir que incertidumbres en ambas partes en la comprensión de las palabras. El interlocutor se ve forzado a adecuar la consigna y hacerla entendible. Una vez que el abuelo comprendió la idea se mantiene en silencio hasta que comienza a hablar. Nuevamente nuestra comunicación entra en otra dimensión ¿por qué decimos esto? Porque los ancianos emplean su propia lógica discursiva y al narrar un hecho lo hacen desde el mundo humano y divino. De modo que los interlocutores nuevamente comienzan a adecuar el mensaje para traducirme a mí y, muchas veces se detienen a preguntarles por el significado de las palabras.

Para ir cerrando esta breve reflexión y, acatando el pedido de los organizadores de esta mesa, ésta comunicación concluye con una serie de interrogantes. Comenzando por cuestiones metodológicas, teóricas y epistemológicas de las ciencias sociales. ¿Hasta dónde es posible trabajar con los relatos orales de los guaraníes, cuyo único soporte de resguardo es la memoria de sus propios miembros y la forma de transmisión de la historia, como así también los valores, religión, conocimientos en general, saberes, etc. a las futuras generaciones es la vía oral, con las pautas que impone la academia y en especial la comunidad científica? Al momento de trabajar con los guaraníes, casi siempre cuestionamos los modelos que se imponen para determinadas investigaciones, el no respeto de las mismas puede provocar el rechazo del producto elaborado.

De igual manera insistimos en que nuestro interés no es realizar una investigación forzando los relatos para que encajen en el modelo de producción occidental. Al contrario, pretendemos, en conjunto con los estudiantes guaraníes, encontrar una vía que permita producir una forma de historizar un pasado, pero no el único, respetando la identidad de los guaraníes.

Bibliografía:

GALLERO, María Cecilia: 2009 *Con la patria auestas*. La inmigración alemana-brasileña en la colonia Puerto Rico, Misiones. Araucaria editora. Buenos Aires..

GOROSITO KRAMER, Ana María: 2010. Los guaraníes de Misiones en la mirada de los cronistas y antropólogos. *En* Gordillo, G. y Hirsch S. (coms). *Movimientos indígenas e identidades en disputas en la Argentina*. La Crujía.

HOBBSAWM, Eric. 1998. Sobre la Historia. Editorial: Crítica, C. M. Barcelona. Libros de la historia.

JAQUET, Héctor Eduardo:

_____ 1996 Haciendo Historia en la Aldea. Editorial Universitaria. Posadas. Misiones.

_____ 2001 *"En otra Historia"* Nuevos diálogos entre historiadores y educadores en torno a la construcción y enseñanza de la historia de Misiones (para docentes de la E.G.B. y Polimodal). Editorial Universitaria de Misiones. Posadas. Misiones.

JELIN, Elizabeth: 2001 Los trabajos de la memoria. Ed. Siglo XXI de España editores. Siglo XXI de Argentina editores.

_____ 2001 Exclusión, memorias y luchas políticas. *En publicación, Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Daniel Mato. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mato/jelin.pdf>

LE GOFF, Jacques. 1991 El orden de la memoria. El tiempo como imaginario, Paidós, Buenos Aires.

MELIA, Bartomeu: 1991 El guaraní experiencia religiosa. Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. XIII. Asunción Paraguay, CEADUC, CEPAG. Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch".

MARTINEZ GAMBA, RAMOS, MARTINEZ, 1984, Tatachiná Tatendy, MARTINEZ GAMBA, Carlos: Himnos fúnebres... En: *Suplemento Antropológico* Vol XXV, N° 1, Junio 1990.

Norbert, Elias: "Sobre el tiempo". México, Fondo de Cultura Económica, 1997 (2ª impresión).

NORRA Pierre, "Les lieux de mémoire" Ediciones Trilce. 2008.

SCHWARZTEIN, Dora Comp. (1991) *"La Historia Oral"*. Colección, Los fundamentos de las Ciencias del Hombre. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

_____ 1991 La Historia Oral, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires,

_____ 1998 La Historia Oral en la Escuela. Guía de proyecto y entrevista, Buenos Aires.